Der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 6



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Der auf der ersten Seite unserer Hefte wiedergegebene Spruch kann als Sonderdruck für 1.— m$n. bezogen werden. Die eingehenden Beträge werden der Hilfsaktion für Geistesschaffende zugeführt.

Dies Volk
muss steigen und fallen
wie Ebbe und Flut,
wie Tal und Gipfel,
und es ist kein Fall so tief,
dass dieses Volkes Sehnsucht sich
nicht höher aus dem Grunde erhöbe,
als aller Völker
Sehnsuchtstraum reicht,
und es ist kein Gipfel so hoch,
dass dieses Volkes
wühlendes Wesen nicht ruhelos
in alle Tiefen müsste.

ERWIN GUIDO KOLBENHEYER
(Das dritte Reich des Paracelsus)

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 6. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

ALEMANIA Y FRANCIA

(21. 6. 1812 - 21. 6. 1941)

"El mérito de los alemanes es el de aprovechar el tiempo y el de los franceses el de hacerlo olvidar". Madame de Staël

En su reciente discurso ante el Congreso el Secretario de Estado de los EE.UU. ha formulado muchas frases concisas y brillantes, pero ninguna de ellas tan rumbosa como la que empleó para entrar de lleno en la problemática situación europea: *"En Europa se ha comprendido claramente y desde hace mucho tiempo, que no será posible lograr un verdadero progreso hasta que Francia y Alemania hayan resuelto sus viejas diferencias"*. Mister Acheson no ha dicho con ello nada de nuevo, pues, esta verdad ya cundió hace más de un cuarto de siglo entre las ensangrentadas trincheras de la primera guerra mundial, y cuantos —franceses o alemanes— han querido transportarla al terreno de los hechos, tuvieron que pagar bastante cara su buena voluntad y previsión política. Basta pensar en el titán de Verdún, en el viejo mariscal Petain aún encerrado en el castillo de Yeu, y en los otros muchos que Alemania persiguió como "afrancesados" y Francia liquidó como "colaboracionistas", para saber que Acheson tocó con sus esclarecidas palabras la fibra íntima del futuro de Europa, identificándose hoy con el pensamiento de aquellos, que su país otrora condenó.

Vivimos, desgraciadamente, días en los cuales nadie quiere acordarse del hecho incontrovertible que las mejores fuerzas espirituales de las generaciones que vivieron entre ambas guerras mundiales, venían bregando en Francia y Alemania por esa misma "liquidación de viejas diferencias" que hoy le parece tan importante al Sr. Acheson. Y si hubieran podido decidir las fuerzas sanas de ambas naciones, ya no habría "diferencias" que liquidar. Pero resulta que, en aquel entonces los poderes políticos e industriales se oponían a lo que ellos mismos pretenden realizar en nuestros días mediante el "Plan Schuman". Hay por ello motivos sobrados para sospechar, que tras el actual revuelo en torno a un entendimiento franco-alemán, se esconde exclusivamente el deseo de sumar dos cifras de producción, olvidando por completo que lo *realmente necesario es una compenetración espiritual* de los dos pueblos más perfilados de Europa. Y aunque aplaudimos los esfuerzos de Schuman, como a todo paso esencial que se dé con el fin de una colaboración sincera entre Francia y Alemania, hemos de señalar a la vez, abiertamente, los peligros que emanan del hecho que un enlace entre la hulla del Ruhr y el hierro Minette que no tenga como principio un encuentro decisivo entre las almas de Francia y Alemania puede resultar un mero casamiento de conveniencia, amenazado desde el comienzo por desavenencias espirituales.

No sabemos por qué se habla ahora tanto de lo material y tan poco de lo espiri-

tual. Eso de acoplar industrias frente al gigante soviético está muy bien y será indudablemente de gran necesidad, pero, mientras actúe un Thorez en París y un Reimann en Bonn habría que pensar ante todo en unirse en un ideal, acoplando ideas y sentimientos frente a la amenaza espiritual del comunismo. La figura de primera plana debería ser Carlomagno y no Monsieur Monnet, el planificador económico del Quai d'Orsay, pues Europa no es una mera empresa siderúrgica de responsabilidad limitada, sino una unidad de destino en lo universal, una empresa espiritual con responsabilidad sin límites, ya que, como dice Ortega y Gasset, "ni Moscú ni Nueva York tienen la suficiente madurez para poder sustituir a Europa en el mundo".

Tememos, sin embargo, que justamente aquella vivencia común que bien pudiera hacer posible ese "pool" de substancias por el que los políticos actuales no se parecen preocupar en lo más mínimo, constituye por desgracia uno de los "tabús" de nuestros días. Sólo dos pueblos de Europa intentaron llevar los estandartes europeos al corazón de las estepas: franceses y alemanes. ¿Pero, quién logra comprender ese misterioso paralelismo existente entre la gran aventura napoleónica, que envolvió a tantos alemanes y la gran aventura hitleriana que envolvió a tantos franceses? ¿Y, quién, si lo entiende, se atrevería a decir en nuestros días: He aquí el punto donde Francia y Alemania entroncan en sus substancias y en sus más hondos sentimientos? La humanidad se mueve espiritualmente en los estrechos moldes de las ideologías y no siente ya por eso lo terúlico. De ahí que corremos peligro de que igual como la estrechez ideológica de la Santa Alianza y de su protegido el Ancien Regime provocó los resentimientos de Francia al grado que se hiciera posible una figura efímera como la del tercer Napoleón, la estrechez ideológica de las democracias occidentales incuba en Alemania a un tardío émulo de Hitler, que sólo serviría para prolongar innecesariamente el ya largo y doloroso proceso de compenetración franco-alemana. Dejando lo ideológico aparte, no cabe ninguna duda de que la vivencia de las guerras napoleónicas acuñó a la Francia moderna, igual como la vivencia de la guerra hitleriana acuñara a la Alemania futura. Los rusos llegaron en ambos casos, gracias a la ayuda anglo-sajona, mucho más allá de donde solos no hubieran podido llegar. Profanaron París igual como lo hicieran en 1945 con Berlín. Antes Prusia se había liberado de Francia, como Francia se liberó ahora de Alemania: aliada con Moscú! Franceses y alemanes vivieron en dos siglos distintos el mismo destino, las mismas penas, sufrimientos y convulsiones. Rothschild fué tan responsable de la vergüenza de Santa Elena como Morgenthau de la vergüenza de Nuremberg.

Quizás sea éste el misterio encerrado en ese extraordinario paralelismo histórico: El pueblo alemán tenía que pasar por el mismo arco de fuego por el que había pasado Francia cien años antes para que los dos pueblos que más lucharon, sangraron y se preocuparon por lo europeo, pudieran colocar juntos los cimientos de una nueva Europa que hermanará substancias allende las ideologías. No es mera casualidad que Napoleón en el exilio le deseara tardíamente "testarudez germana" a sus ejércitos y Hitler en la trampa de Berlín se quejara amargamente de la "falta de elegancia francesa" que habían acusado sus políticos. Francia y Alemania pueden suplir mutuamente componendas espirituales que les ha faltado para hacer de Europa lo que tiene que ser Europa. Eso es lo esencial y mucho más importante que un intercambio de materias primas.

Ojalá tenga razón Madame de Staël, ojalá aprovechen ahora los alemanes el tiempo y los franceses lo hagan olvidar, para que ya no hablemos tanto del agua pasada, de liberalismo, nazismo e ideologías, si no exclusivamente de ese misterioso sino histórico que hizo recorrer a ambos pueblos caminos idénticos y que como todas las paralelas han de encontrarse algún día en el infinito. En aquel cruce entre lo germano y lo latino, entre la testarudez y la elegancia, entre lo profundo y lo superficial resurgirá Europa, una Europa en la que las almas de los pueblos se volverán a parecer como se parecen las catedrales de Reims y de Colonia... Esa será la verdadera "liquidación de diferencias".

¿Pero, qué sabe Mr. Acheson de este místico misterio? ¿Qué sabe de la sombra de Carlomagno? *C. M.*

WIR SOLDATEN BAUEN DIE NEUE WELT

VON HANS ULRICH RUDEL

Die Frage, ob die Deutschen an der Verteidigung Europas mit eigenen Soldaten aber fremden Waffen teilnehmen sollen, steht im Mittelpunkt der Diskussionen. Das deutsche Volk selbst hat zu diesem Thema unmißverständlich Stellung bezogen. Da man jedoch versucht hat, diese Frage, zu einer solchen des „europäischen Bewußtseins" zu machen, halte ich es für notwendig, daß auch von einem Soldaten hierzu Stellung genommen wird.

Es kommt zunächst darauf an, die Begriffe aus dem Nebel, in den sie bewußt gehüllt wurden, klar herauszuschälen. Man hat uns Deutsche eines „Erbübels" angeklagt, das nicht nur uns, sondern auch frühere Generationen ins Unglück gestürzt habe. Dieses „Erbübel" soll unser „Soldatentum" gewesen sein. Man hat uns darum verboten, Bleisoldaten für die Kinder zu gießen, man hat selbst den Segelflug für unsere Jugend verboten, man hat uns zu einer waffenlosen Nation gemacht, die nicht einmal verhindern konnte, daß Russen, Polen, Tschechen, Neger und andere die deutschen Frauen anfielen, man hat die Literatur, die sich mit den Helden des Volkes und seinen großen Soldaten befaßte, geächtet, man hat uns verboten, unseren gefallenen Kameraden Ehrenmale zu setzen, man hat Kriegsgräber eingeebnet, der durchschossene Stahlhelm wanderte als „Souvenir" über den Ozean, man hat ganze Heeresverbände des „Mordes" beschuldigt und deutsche Offiziere gehängt, während man ihren Frauen und Kindern als „Angehörigen von Kriegsverbrechern" jede Hilfe versagt, man hat untadelige Männer, die in jeder Nation als höchste Vorbilder des Mannestums verehrt würden (ob Dönitz oder Kesselring, Sepp Dietrich oder v. Manstein) bis heute schmählichst ihrer Freiheit beraubt, man hält heute noch ungezählte hunderttausende von Soldaten widerrechtlich als Kriegsgefangene oder Arbeitssklaven in den Siegerländern zurück, während deutsche Frauen, Männer und Kinder seit Jahren sehnsüchtig nach ihren Männern, Vätern oder Brüdern Ausschau halten, man verurteilt Kameraden, die sich gegen heimtückische Ueberfälle von Partisanen und Franktireuren zur Wehr setzten, wie Verbrecher, während in den Siegerstaaten gerade diese Partisanen, für die seit je der Ausschluß aus dem militärischen Kodex gilt, als Helden und Retter der Nation gefeiert werden, man fälscht die deutschen Geschichtsbücher und versucht, ein ganzes Volk ehrlos zu machen, mit dem Vorwurf, es sei „soldatisch" gewesen.

Es fiel ihnen nicht schwer, diese Vorgehen der Sieger gegen die Soldatenehre, gegen die Kriegsgesetze, die Ritterlichkeit und die Menschlichkeit zu „rechtfertigen", heute aber gehen sie mit der gleichen Unverfrorenheit daran, diese „Pariaschicht", diese letzte und tiefste Kaste, zu der man uns Soldaten zu erniedrigen versuchte, an ihre „europäische Sendung" zu mahnen und sie zum Kanonenfutter für fremde Interessen aufzubereiten.

Ich will hier nicht im einzelnen auf all das Beschämende, Niederdrückende und Verbitternde eingehen, das uns angetan wurde und noch wird, weil es die Trennungsmauern, die zwischen den Völkern hochgezogen werden, nur noch verstärken würde. Wir Deutsche glauben immer noch, daß es nicht die Amerikaner, die Engländer, die Russen und die Franzosen sind, die so handeln, sondern daß es eine verhältnismäßig kleine Schicht ist, die sich in diesen Ländern die Macht ergattert hat und nun einer bestimmten Zielsetzung konsequent zuschreitet. Darum glauben wir auch, daß es verfehlt wäre, von Politiker zu Politiker zu sprechen, daß es aber nicht unfruchtbar ist, von Volk zu Volk, von Mensch zu Mensch, von Soldat zu Soldat zu sprechen.

*

Das Soldatentum ist in unserem Volk tief verwurzelt und wir sind stolz darauf, ebenso stolz wie auf die großen Leistungen unserer Künstler, Dichter und Wissenschaftler. Es ist genau so wenig aus unserem Volk herauszureißen wie eine dieser anderen Komponenten. Soldatentum ist keine Sache der Uniform, es ist eine Lebenshaltung. Es gibt Menschen, die nie gedient, nie eine Uniform getragen, keinen

Krieg mitgemacht haben und doch soldatischen Geistes sind. Im Zuge der bewußten Begriffsverwirrungen unserer Tage wird der Begriff Soldatentum mit „Militarismus“, „Chauvinismus“, „Expansionsgelüsten“, „Sklavenhaltertum“, „Gewaltmethodik“ u. ä. gleichgesetzt. In aller Welt müssen daher die Soldaten und die soldatischen Menschen hiergegen ihre Stimme erheben. Genau so wie man heute in Deutschland Männer aburteilt auf Grund ihrer soldatischen Haltung, könnte dies morgen in irgendeinem anderen Lande der Fall sein. Und wenn übermorgen mit der gleichen Begründung (die da lautet: „Wir wollen es nicht, weil wir nicht so sind!“) alle Musiker abgeurteilt würden, weil einer bestimmten Machtgruppe die Musik zuwider ist, oder alle Sportler oder alle Gelehrten oder alle Wirtschaftsführer, so wäre diese Aburteilung genau so „berechtigt“ wie die der Soldaten. Wenn überhaupt jemand berechtigt gewesen wäre, über die Repräsentanten des deutschen Soldatentums zu richten, dann nur Deutsche, deutsche Soldaten, denen vom gesamten Volk das Recht zuerkannt wurde, in seinem Namen zu urteilen. „Hängt sie nur schnell auf, wir werden sie nachher schon irgendwie aburteilen“, ist aber die Losung unserer Tage gewesen. Da nun schon so viele gehängt wurden, ist es also unumgänglich, daß trotz aller gegenteiligen Versicherungen, trotz Freundschaftsbeteuerungen und Phrasen von einem „einigen Europa“, trotz der Werbung um deutsche Soldatenherzen und -fäuste immer wieder Woche für Woche und Monat für Monat neue „Kriegsverbrecherprozesse“ konstruiert werden müssen und neue angebliche Schandtaten und Verbrechen deutscher Soldaten und Offiziere „aufgedeckt“ werden müssen. Der Tote „anerkennt“ ja durch sein Schweigen seine Verurteilung!

Würde man die Völker fragen: ein Schrei der Empörung wäre die Antwort! — die Toten aber schweigen...

Es hat uns einmal ein Mann zugerufen: „Ihr müßt ein Volk von Soldaten werden!“ und wir waren stolz auf dieses Wort, nicht, weil wir nunmehr hofften, die Säuglinge kämen in Uniform auf die Welt, sondern weil dies die Uebertragung der Tugenden, die den Soldaten auszeichnen, auf eine größere Gemeinschaft bedeutet. Die Aufgabe des Soldaten sollte zur Aufgabe des gesamten Volkes werden: Erhalter und Verteidiger der nationalen, der völkischen und der persönlichen Freiheit und Würde, Hüter der menschlichen, gesellschaftlichen und staatlichen Ordnung. Diese Aufgabenstellung formte einen unverkennbaren und ausgeprägten Menschen, der eben diejenigen Tugenden ausbildete, die eine erfolgreiche Verteidigung der höchsten menschlichen Lebenswerte bedingte. Diese Eigenschaften unterteilten sich dann in die fundamentalen Gesetze einer männlichen Gemeinschaft und in die besonderen Gesetze, die eine erfolgreiche Kampfführung ermöglichen sollten. Die Wehrpflicht, wie sie in lockerer oder strengerer Form in fast allen zivilisierten Staaten durchgeführt wird, hatte nicht nur die Ausbildung einer möglichst großen Anzahl wehrfähiger Männer zum Ziel, sondern war darüber hinaus die hohe Schule des Mannestums überhaupt, die einen möglichst großen Kreis von Staatsbürgern erfassen sollte. Das Soldatentum ist die Steigerung des Sportgeistes, hier wie dort bilden Einsatzbereitschaft und Ritterlichkeit die Voraussetzungen. So wurden alle diese Tugenden, die den Typ des Soldaten ausmachen, (und also nicht Alleingut des uniformierten Soldaten, sondern ebenso des Arbeiters und Geistesschaffenden sind) unter dem Begriff „Soldatentum“ vereinigt.

Man sagt vom deutschen Volk, daß es gerade diese Tugenden im höchsten Maße ausgebildet habe. Dies war auch ganz naturnotwendig. So wie das jüdische Volk in der Diaspora seine Eigenschaft des Händlertums zu einer bisher unerreichten Höhe entwickelt hat, wie England diejenigen Kräfte, die es zum ersten Seefahrervolk der Erde machten auf Grund seiner besonderen Lage und Eigenart entwickelte, so wie alle äußeren und inneren Entwicklungen der Völker in nicht geringem Maße von ihrer geographischen, klimatischen und geopolitischen Lage beeinflußt werden, so entwickelte das deutsche Volk gerade auf Grund seiner Lage als „Volk der Mitte“ und der daraus erwachsenden Gefährdung diese soldatischen Tugenden am stärksten. Daß Deutschland von den Großmächten Europas diejenige ist, die am wenigsten Angriffskriege geführt hat, zeigt dabei, daß Soldatentum und Militarismus nichts miteinander gemein haben. Daß andererseits wohl kaum ein Volk so oft und so tief stürzte, wie das deutsche, um doch wieder zu stolzer Höhe aufzusteigen, beweist, wie segensreich sich die Eigenschaft des „Sodatischen“ ausgewirkt hat. Das gilt uns auch heute! Was wir Deutschen noch hinzulernen müssen, das haben uns die letzten Entwicklungen klargemacht. Aber ebenso klar zeigten sie uns, daß wir von unseren soldatischen Tugenden nicht eine einzige aufgeben dürfen. Die „Umerziehung“ wird hieran nichts ändern. Selbst von den Siegermächten ist uns deutlich genug gesagt worden, daß sich nur der „um-

erziehen" läßt, der ein Charakterlump ist. Einsicht und Erkenntnis sind etwas anderes als „Umerziehung". Zu ersterem haben uns die Jahre der Not geführt, über das letztere haben sie uns zu spotten gelehrt.

*

Alle Völker ehren den „unbekannten Soldaten". Die „Helden des Vaterlandes" waren zumeist auch seine größten Soldaten. Die Denkmale aller Länder tragen auf ihren Sockeln mehr Soldaten als Politiker oder Gelehrte. Wir Deutsche sind einen Schritt weiter gegangen, einen Schritt, der uns heute in fast allen Ländern der Welt in Sport und Wehrertüchtigung der jungen Generation nachgeeifert wird. Wir haben versucht, die soldatischen Tugenden auf einen möglichst großen Kreis von Menschen zu übertragen, um dadurch auch gleichzeitig das stärkste Gegengewicht gegen Laster, Korruption und Zersetzung zu schaffen. Dies ist bekannt und eine durchaus deutsche Sache, über deren Berechtigung oder Nichtberechtigung ausschließlich Deutsche Stellung zu nehmen haben. Wer will so vermessen sein und diese Dinge ernsthaft als Kriegslüsternheit, Säbelrasseln und Waffenlärm anprangern?

Daß so viele Soldaten sich in ihrer Verzweiflung das Leben genommen haben, daß andere auswanderten, daß wieder andere sich in die Fremdenlegion meldeten, spricht nicht gegen d i e s e, sondern ist ein vernichtendes Urteil gegen die Politik der Besatzungsmächte und ihre deutschen Kollaborateure. Kann man es nicht verstehen, daß diejenigen, die die Aufrichtigkeit und Freiheit wie die Luft zum Atmen brauchen, ein Land verlassen, in dem all das mit Füßen getreten wird, was ihrem Leben tiefsten Inhalt gibt? Und erwächst aus diesem Mit-den-Füßen-Treten nicht die Pflicht, gerade diese Tugenden wie die heiligsten Güter zu hegen? Eines ist gewiß: Jedes Elend, sei es Demontage, sei es die Not der Vertriebenen, sei es die Arbeitslosigkeit, sei es der Sklavenfron in Bergwerken, die uns nicht gehören, es kann in dem Augenblick behoben werden, wenn wir unser Schicksal wieder in eigene Hände nehmen können, es kann behoben werden, wenn wir alle wieder zu S o l d a t e n werden. Dunkel ist die Zukunft nur, wenn wir von unserem eigenen geistigen Erbe abließen, das allein uns zu einem würdigen Schicksal befähigt.

*

Die Frage, die heute so viel Staub aufwirbelt: „Soll Deutschland eine Wehrmacht haben oder nicht", bewegt sich weit abseits von diesen grundsätzlichen Gedanken und wird aus politisch-taktischen Nützlichkeitserwägungen der leitenden Politik gestellt. Bestenfalls bildet sie ein Tauschobjekt in den Lavierungsversuchen der westdeutschen Bundesregierung. Wer objektiv denkt, weiß, daß eine erfolgversprechende Verteidigung Europas nur mit deutscher Hilfe möglich ist. Dieser Ueberzeugung entspringt die Ueberlegung, wie Deutschland in die westliche Abwehrfront eingebaut werden könne, ohne daß das ihm zugefügte Unrecht allzu offenbar oder gar wieder gutgemacht werde.

Wenn das ganze deutsche Volk unter deutscher Führung bis zuletzt gegen die Gefahr aus dem Osten bis zur Selbstaufgabe kämpfte, so tat es das aus Ueberzeugung und weil wir ahnten, was uns und Europa bevorstünde, wenn wir als Wächter im Osten den Krieg verlören und der Bolschewismus freien Lauf bekäme. Daher der unbedingte Wille und der unerschütterliche Glaube an den Sieg. Wir konnten nicht die Schuld auf uns laden, kampflos dem Bolschewismus das Tor nach Europa geöffnet zu haben. Sollen wir nun heute an d i e s e l b e Front zurück, mit f r e m d e n Waffen, innerhalb eines f r e m d e n Truppenkontingents, unter f r e m d e r Führung, für f r e m d e Absichten? Denn w o f ü r sollen wir das? Für ein Europa, das nur ein Gaukelbild ist, für eine Heimat, die man uns geraubt hat, für ein auch ferneres Leben unter Bewachung und geistigem Zwang? Sollen wir nur die „Siegerstaaten" und ihr Herrschaftssystem schützen, ohne daß wir unsere Freiheit und Selbständigkeit und das Selbstbestimmungsrecht nach innen und außen zurückerhielten? Wir sind keine Landsknechte. Und eines kommt noch hinzu: das Entsetzlichste, das wir heute tun müßten, wäre, gegen unsere eigenen Brüder im besetzten Osten zu kämpfen. Nicht nur wir ehemaligen Soldaten, sondern die überwiegende Mehrzahl unseres Volkes hört, sieht und erlebt die W i r k l i c h k e i t und nicht die Propaganda. Wovon und wozu wir befreit worden sind, das mag jeder im Kämmerlein seines Herzens mit sich selbst abmachen; solange man aber die unglückselige Politik, die man mit uns Deutschen heute treibt, nicht von Grund auf korrigiert, so daß wir wieder aus eigener Kraft zu eigenem Nutzen schaffen können, solange werden wir auch nicht davon überzeugt sein, daß unsere Einschaltung in eine europäische Abwehrfront Europa und uns von Vorteil sein wird. O h n e eine solche Ueberzeugung läßt sich aber k e i n e i n z i g e r deutscher Soldat einkleiden.

Heute droht die Gefahr, daß wir uns zum Schutz der anderen opfern sollen — damit die-

se sich rechtzeitig zurückziehen können. Darüber sollen uns keine Ueberredungskünste, Propagandatricks und hingeworfene „Gnadenbrocken" hinwegtäuschen! Es wäre furchtbar, was dann unser Volk treffen würde: die Vernichtung und Auffaugung bis auf die letzte Substanz. Die Handlungen unserer ehemaligen Gegner sollen uns zu denken geben! Sind die derzeitigen „süßeren Töne" nicht nur die Folge der Disharmonie mit dem früheren östlichen Bundesgenossen und der Ausdruck der Furcht vor dessen Macht, gegen die wir uns mit vollstem Bewußtsein einst stemmten und die dieser nur durch die Hilfe der westlichen Gegner erlangte? Wir haben getan, was menschenmöglich war, ein bolschewistisches Chaos zu verhindern, heute muß es uns darum gehen, unsere biologische Substanz zu erhalten. Wir können es uns nicht erlauben, für Fremde zu Felde zu ziehen. Wir wollen nicht noch einmal von irgendeiner Seite für unseren Einsatz „bestraft" werden. Wir haben im eigenen Hause größere und konkretere Probleme zu lösen: das Schicksal unserer Vertriebenen, die Hinterbliebenenversorgung, die Arbeitsbeschaffung, die Oeffnung unseres Exports, die Befreiung unserer Währung, die Erziehung unserer Jugend und viele andere mehr. Sagte man nicht ehedem: „Wenn das böse Deutschland ausgeschaltet ist, wird Ruhe und Frieden sein"? Wir wollen ja gar nicht mehr als diesen, „unseren" Frieden. Man lasse uns darum gefälligst in Ruhe!

*

So berührt dieser ganze Fragenkomplex unser Soldatentum in keiner Weise. Dieses lebt in Millionen Herzen anständiger deutscher Menschen. Es zu erhalten gilt ihr schweigender aber treuer Dienst. Unter seinem Zeichen wird Deutschland, wird Europa einst auferstehen. Es bildet die einzige Gewähr für gegenseitiges Verstehen, gegenseitige Achtung und gemeinsame Leistung. Es ist die Grundlage allen anständigen Zusammenlebens in Europa. Nicht jeder, den Orden und Litzen schmükken, ist Träger dieses Soldatentums, aber dort, wo diese wahren Soldaten zusammentreffen, da bildet sich ein gesunder Kern, der tragfähige Grund der europäischen Zukunft.

Denn wenn man sich aus Frechheit nicht mehr fürchtet vor dem Urteil der besseren: darin besteht beiläufig die heillose Schamlosigkeit, deren Quelle eben eine Art von Freiheit ist, die gar zu viel anmaßliche Keckheit in sich aufgenommen hat. Unmittelbar an diese Freiheit schließt sich dann wohl die weitere an, daß man der Obrigkeit nicht mehr gehorchen mag: gleich hinterdrein kommt die Freiheit, daß man dem Gehorsam gegen Vater und Mutter und ältere Personen davonläuft und ihre Gebote verachtet. Ganz nahe am Ende ist man, wenn man sucht, den Gesetzen nicht mehr untertan sein zu müssen, aber am Ende selbst ist man angelangt, wenn man sich um Eidschwur, um gegebene Versprechungen, und überhaupt um die Götter nicht mehr bekümmert.

(Plato über die Anarchie durch Freiheit).

Von der Humanität des deutschen Menschen

Von ERNST KRIECK

Charakter ist Schicksal. Der deutsche Trieb hat dem Land Zelle um Zelle, Glied um Glied gewonnen, und in der Regel hat sich die beste Kraft des Deutschen im Neuland entfaltet. Aber zur Einheit der Form und des Willens ist das deutsche Volk nicht gelangt: es kam nie aus dem Werden zum festen Sein, nicht zum Mittelpunkt, an dem die Kräfte hätten ansetzen, an dem sie zur Einheit des Sinnes und der Richtung hätten kommen können.

Der Expansion im Raum entspricht nach der geistigen Seite hin der metaphysische Drang in alle Hintergründe und Ueberwelten, der Trieb nach einem letzten Sinn und unendlichen Ziel, die Sehnsucht nach einer in der Ferne vor uns liegenden Vollendung. Es ist jener eigentümlich deutsche Subjektivismus, der im Werden, nicht im Sein lebt, der den Deutschen sich selbst und den anderen Völkern so rätselhaft und gespenstisch erscheinen läßt, der ihn im Ringen um seine Selbstheit und Vollendung immer wieder ausbrechen ließ aus erreichter Form.

Die „Freiheit des Christenmenschen", dem das Leben nicht zu einem Sein und Haben, sondern zu einem unendlichen Ringen um Vollendung und Erlösung wird, ist schon der Inhalt der deutschen Mystik. Luther hat das Wort gesprochen: Dies Leben ist nicht ein Frommsein, sondern ein Frommwerden, nicht ein Gesundsein, sondern Gesundwerden, nicht ein Wesen, sondern ein Werden, nicht eine Ruhe, sondern eine Uebung. Wir sind's noch nicht, wir werden's aber, es ist noch nicht getan und geschehn, es ist aber in Gang und Schwang, es ist nicht das Ende, es ist aber der Weg ... Das ist der Sinn deutscher Frömmigkeit und Erkenntnis: es ist der Grundgedanke der großen Dichtungen und der Philosophie. Im Faust hat ihm Goethe den Mythos geschaffen. Es ist der Grundzug im Leben Luthers und der Schwärmer seiner Zeit, dann der Paracelsus, Sebastian Franck, Jakob Böhme und Kepler, der Leibniz, Lessing, Kant, Herder, Fichte, der Romantiker bis auf Nietzsche und seine Nachfolger.

Der geistige Trieb hat auch eine Erstreckung in die Breite: es ist das Streben nach der Universalität und der Totalität, nach dem Wort Schillers: Jedes Volk hat seinen Tag in der Geschichte, der Tag des Deutschen wird die Ernte der ganzen Zeit sein. In der Tat findet sich denn auch eine stattliche Reihe von führenden Deutschen, die zur Universalität der Bildung und der Totalität des Weltbildes gelangt sind: es sind gerade jene, bei denen die Idee der Vollkommenheit richtunggebend im Aufbau ihres Weltbildes war.

In diesem Streben nach der Universalität offenbart sich jene eigentümliche Begabung, sich in die Seelen ferner Völker und Kulturen hineinzuversetzen, solche in ihrer Eigenart nachzuerleben und ihr geistiges Gut der eigenen Bildung einzuverleiben, eine Eigenschaft, die z. B. Herder bis zur Virtuosität gesteigert hatte. Das kann zu einem schwächlichen Eklektizismus führen, es kann aber auch die sehr männliche Kraft der Gerechtigkeit und Objektivität gegenüber Menschen und Dingen, gegenüber fremdem Menschentum, seiner Eigenart und seinen Kulturwerten, daraus hervorgehen.

Von der positiven Seite her zusammenfassend können wir drei Grundzüge hervorheben:

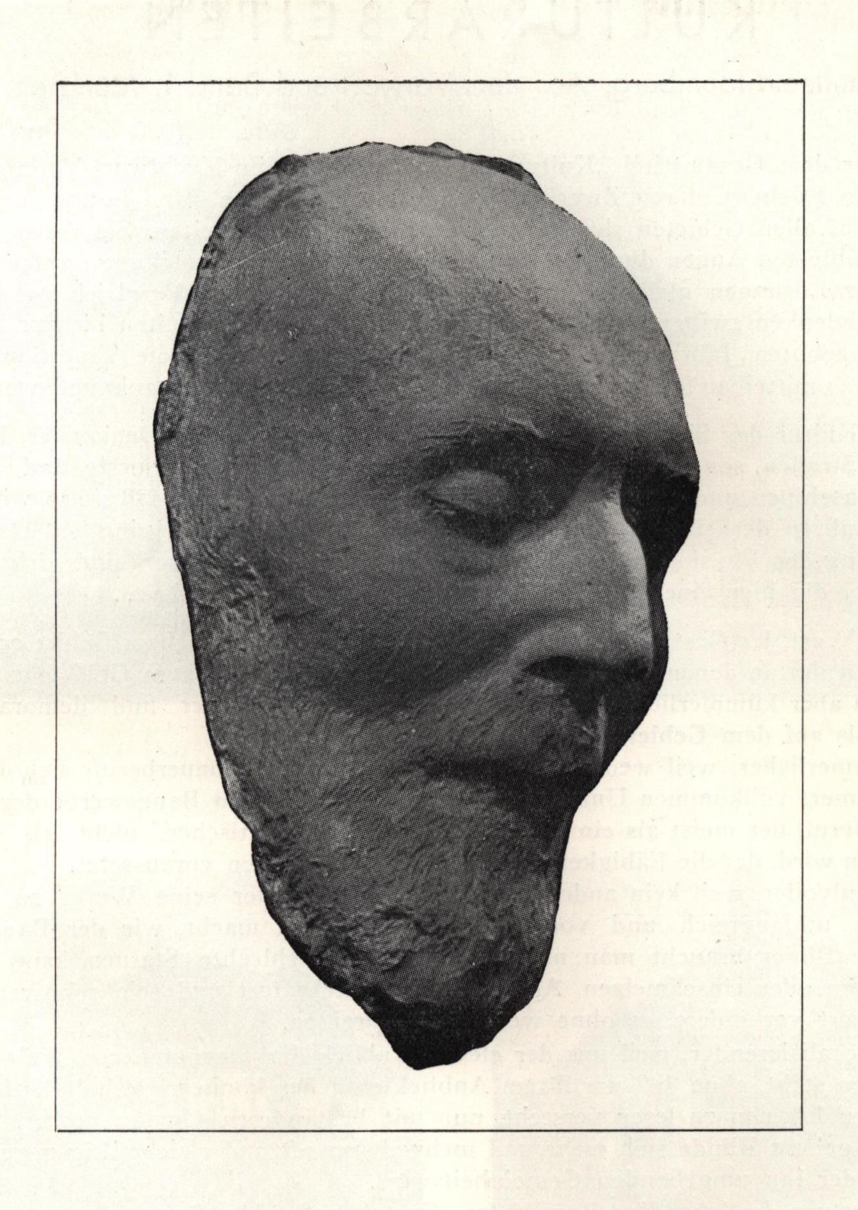
1. Fichte hat als spezifisch deutsche Erkenntnis und Anerkenntnis festgestellt, daß im Menschen ein „Erstes und Ursprüngliches" enthalten sei, etwas, das aus den natürlichen Ursächlichkeiten und Bedingtheiten nicht erklärbar ist. Mit ihm besitzt das Leben seine metaphysische Verwurzelung, der Mensch seinen unmittelbaren Zugang zur Gottheit. Es ist Meister Eckeharts Seelengrund; es ist das, worauf Luther die Freiheit des Christenmenschen begründet. Es macht die Würde des Menschentums aus und den Wert der Persönlichkeit, wenn es in ihr zur Entfaltung und Reife kommt. Aus dieser Grunderkenntnis ist die deutsche Freiheit, die Selbstherrlichkeit der inneren Bestimmung und der Bildung erwachsen.

2. Jenes „Erste und Ursprüngliche" im Menschen ist indessen nur Anlage, nur Vorbestimmung, die im Streben nach unendlichen Hochzielen zur Entfaltung kommt. „Wir sind's noch nicht, wir werden's aber", hat Luther gesagt. Der Glaube an das innere Wachstum und das Ringen um die Vollendung ist des Deutschen Wesensbestimmung. Sie erzeugt seine Unruhe und Unform, die Nichtbefriedigung bei einem erreichten Zustand und das Nichtverharren in einer erlangten Form. Daraus erwächst zugleich die Ehrfurcht und die Demut der Menschenwürde.

3. Der unendliche Trieb nach der Totalität und Universalität, das Allumfassen der Natur, der Zeiten und Völker in der eigenen Bildung erweckt die große Wahrhaftigkeit und Gerechtigkeit gegenüber den Menschen und Dingen, gegenüber den Völkern und der Natur. Diese Ideen der Wahrheit und der Gerechtigkeit sind als sittliches Rückgrat in der deutschen Bildung, in den deutschen Lebensordnungen und im Verhältnis des deutschen Volkes zu anderen Völkern zur Darstellung zu bringen.

Diese drei Wesenszüge machen die Humanität des deutschen Menschen aus.

(Aus „Von der Bestimmung des Deutschen", Junker und Dünnhaupt Verlag, Berlin, 1933).



Prof. Dr. Dr. h. c. PAUL SCHULTZE-NAUMBURG

geboren 10. 6. 1869
gestorben 19. 5. 1949

KULTURARBEITEN

Paul Schultze-Naumburg, Aus dem Vorwort und Band I, München 1912

Unter dem Gesamttitel „Kulturarbeiten" erscheint im Kunstwart-Verlag eine Folge von Büchern, deren Zweck es ist, der entsetzlichen Verheerung unseres Landes auf allen Gebieten sichtbarer Kultur entgegenzuarbeiten. Sie sollen auch die ungeübtesten Augen durch stetig wiederholte Gegenüberstellung guter und schlechter Lösungen gleicher (oder ähnlicher) Aufgaben zum Vergleich und damit zum Nachdenken zwingen; ferner sollen sie auf die guten Arbeiten bis zur Mitte des neunzehnten Jahrhunderts aufmerksam machen und so die Tradition, das heißt die unmittelbar fortgepflanzte Arbeitsüberlieferung wieder anknüpfen helfen.

Die Kultur des Sichtbaren umfaßt nicht allein Häuser und Denkmäler, Brükken und Straßen, sondern auch Kleider und gesellige Formen, Forste und Viehzucht, Maschinen und Landesverteidigung. Ueber die Tatsache, daß sie so, wie seit fünfzig Jahren der einzelne und das Gemeinwesen sie formt, eine entsetzliche Entstellung der Physiognomie unseres Landes bedeutet, darüber sind sich heut wohl alle, die hier eine Stimme abzugeben befähigt sind, einig ...

Der Wert der Gestaltungen unserer Zeit ist auf künstlerischem Gebiet gering, wenn man ihn an denen der früheren Epochen mißt. Auf keinem Gebiete ist das Gestalten aber kümmerlicher, in seiner Tragweite unheilvoller und demoralisierender, als auf dem Gebiete des Bauens.

Kümmerlicher, weil weder zum Maler-, noch zum Bildhauerberufe sich derart unbekümmert vollkommen Unberufene wenden, wie es beim Baugewerbe der Fall ist, ein Beruf, der meist als ein lediglich rechnerisch-praktischer, nicht als einer angesehen wird, der die Fähigkeit zu sinnfälligem Gestalten voraussetzt.

Unheilvoller, weil kein anderer materiell Gestaltender seine Werke so zahlreich, so umfangreich und von so festem Material macht, wie der Bauende. Schlechte Bilder braucht man nicht aufzuhängen, schlechte Statuen kann man zerschlagen oder einschmelzen. Aber ein Haus steht fest und sein relativer Gebrauchswert verhindert, es ohne weiteres einzureißen.

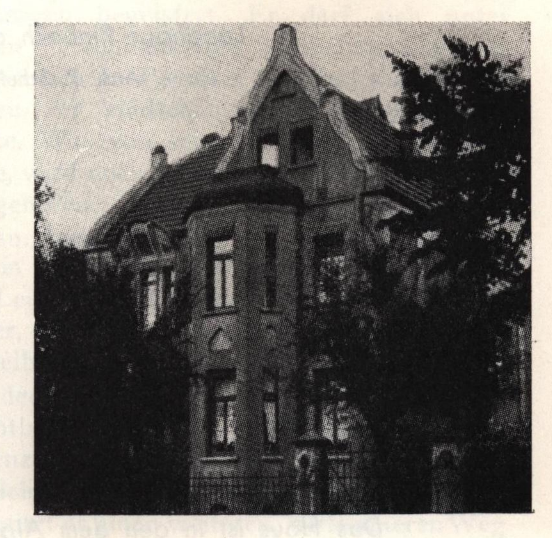
Demoralisierender, weil uns der elende Anblick der verunstalteten Welt stets vor Augen steht, ohne daß wir ihrem Anblick entgehen können. Deshalb läuft der, der in den Formen zu lesen versteht, nur mit beständigen Qualen umher, während der geistig Blinde sich mehr und mehr abstumpft und gleichgültig gegen die Sprache der ihn umgebenden Gemeinheit wird.

So ist uns der lebendige Begriff des „Gestaltens" abhanden gekommen und man spricht bloß noch von „konstruieren" und von „verzieren".

Ein „Gestalten", d. h. der Idee die Realität verleihen, bei der Kultur des Sichtbaren also die äußere Formgebung, geschieht aber von jedem Sterblichen sein ganzes Leben hindurch. Dagegen gemessen schrumpft das Gestalten im engeren künstlerischen Sinne so zusammen, daß man es ganz übersehen könnte in jenem großen Getriebe, das die Veränderung der ganzen Erdoberfläche durch Menschenhand bedeutet. Daran arbeiten ja alle mit: der Bauer und der Ingenieur, der Kaufmann wie der Gärtner, der Seemann wie der Soldat, der Förster wie der Baumeister, alle, vom Chausseearbeiter an, der die Straße glättet, bis zu der alten Frau, die ihre Blumen vorm Dachkammerfenster zieht.

Beispiel





Gegenbeispiele

Abbildungen 95, 102, 106 aus den Kulturarbeiten Bd. IV.



Landhaus Rinbach am Gmundener See

Arch. P. Schultze Naumburg

Das Haus ist in den dem Alpengebiet der Ostmark eigenen Formen erbaut. Sockel in Stein. Aufbau Fachwerk verschalt.

Aus "Bauten Schultze Naumburgs", Weimar 1942

LEISTUNG UND WERTUNG

Vor einem Jahr, am 19. Mai 1949, ist Prof. Dr. Dr. h. c. Paul Schultze-Naumburg in Weimar gestorben.

Seine 1897 erschienenen „Kulturarbeiten" wenden sich gegen den Eklektizismus, Historizismus und Jugendstil der damaligen Zeit. Schultze-Naumburg fordert den Anschluß an die bewährte und lebendige Bautradition. An historischen Beispielen und modernen Gegenbeispielen zeigt er überzeitliche Wesenszüge der deutschen Architektur.

In dem von Avenarius herausgegebenen Kunstwart veröffentlicht er Aufsätze, die zu grundsätzlichen und praktischen Problemen der deutschen Architektur Stellung nehmen und weiten Kreisen die Augen für das architektonische Chaos dieser Zeit öffnen.

Die Heimat- und Denkmalschutzbewegung leiht seinem Programm eine wirksame Organisation, vereinigt führende Persönlichkeiten des öffentlichen und kulturellen Lebens und gewinnt unter Schultze-Naumburg's Vorsitz weitreichenden Einfluß auf die Erhaltung wertvoller Baudenkmäler und gegen die Zerstörung der deutschen Städtebilder und Landschaften durch häßliche Neubauten. In vielen Vortragsreisen dient er dieser Bewegung; Resonanz findet er dabei auch in England und in den skandinavischen Ländern. Auf ausgedehnten Reisen im übrigen Europa, besonders in Italien, sucht er seine Erkenntnisse an verwandten Baukulturen zu prüfen und zu erweitern.

Als befähigter und in den Ausstellungen seiner Zeit anerkannter Maler dehnt er seine Forderungen auf das Gebiet der Malerei aus.

Als Architekt baut er Wohnhäuser, öffentliche Bauten, Schlösser, Fabriken, Gärten und greift gestaltend in größere Landschaftsräume ein. Die Bauherren suchen ihn, von seinen Büchern und Vorträgen begeistert. Er darf sich unter ihnen die aufgeschlossenen und wertvollen Persönlichkeiten aussuchen, baut neben dem Privathaus des deutschen Kronprinzen in Potsdam Siedlungshäuser für Krupp in Essen und gibt wertvolle Ideen zur städtebaulichen Gestaltung der vor dem 1. Weltkrieg aufstrebenden Städte. Was von seinen Bauten im 2. Weltkrieg nicht durch Bomben zerstört wurde, wird noch lange zu den besten Leistungen der neueren deutschen Architektur gehören.

Das Kunstgewerbe führt Schultze-Naumburg mit den von ihm gegründeten „Saalecker-Werkstätten", deren Produktion wie in der Architektur zu überzeitlich gültigen Formen strebt, in neue Bahnen. Leibeserziehung und moderne Frauenkleidung finden in ihm einen Vorkämpfer, der mit Recht von sich behaupten darf, daß er der Wespentaille und dem Schnürleib den Garaus machte.

Diese Leistungen sichern ihm in der deutschen Kulturgeschichte einen Ehrenplatz. Sie stellen jedoch nur die mehr sichtbaren Erfolge seines Wirkens dar. Schultze-Naumburg erkennt bald die Grenzen der allgemeinen Belehrung eines Volkes und obgleich ihn der ungewöhnliche Erfolg seiner ästhetischen Erziehungsarbeit berauscht haben mag, beschreitet er einen weiteren, wirksameren Weg zur Verwirklichung seines Programmes. Angeregt wurde er, der bis dahin ganz unter dem Einfluß der Lamarck'schen Umwelterziehungstheorie gestanden hatte, darin durch die Ergebnisse der neuen Erblichkeitslehre, die ihn derartig beeindruckte, daß er gelegentlich von einem Umbruch seiner Lebensziele unter ihrem Einfluß sprach, und ihn dazu führten, sich mehr dem Umgang, der Beeinflussung und der Erziehung ausgewählter Menschen zu widmen, die anlagemäßig für seine

Bestrebungen geeignet schienen, führende Künstler und Wissenschaftler, die wiederum ihn in Kontakt mit ihren eigenen Ideen brachten.

Da ihm ein eigenes Besinnen und wirksamer Austausch mit diesen Freunden in der Großstadt nicht möglich schien, er lebte und schaffte damals in Berlin, baut er sich in Saaleck ein weitläufiges Landhaus. In seinen Studien- und Wanderjahren hatte er schon zu Karl Schäfer, Dehio, Oechelhäuser und Gabriel Seidl freundschaftliche Beziehungen gefunden. In Saaleck finden wir in seinem Hause Boerries Freiherrn von Münchhausen, Wilhelm von Scholz, Friedrich Bodenreuth, Werner von der Schulenburg, Thilo von Trotha, Hans F. K. Günther, Prof. Bauer-Münscheberg, Ernst von Wildenbruch, Siegfried und Winifred Wagner, August von Recklinghausen und viele andere. Unter seinen Bauherren finden wir den deutschen Kronprinzen, Margarete Krupp und mehrere der oben genannten Personen. Mit den Professoren Schmidthenner, Bonatz, Bestelmeyer und dem Ministerialrat Dr. Nonn schließt er sich zum „Block" zusammen, dem auch Emil Hoegg, Gustav Wolff und Georg Steinmetz sich anlehnen und der der deutschen Architektur zwischen den beiden Weltkriegen das Gepräge gab.

Bezeichnend für Schultze-Naumburg ist, daß diese Begegnungen nicht flüchtige Kontakte waren, sondern daß seine Freunde oft Wochen und Monate in seinem gastfreien Hause lebten. Es ist nicht abzuschätzen, welch weitreichende Wirkungen dieser universelle Menschenkreis, dessen Glieder alle in eigenen Kreisen führten, auf das kulturelle Leben Deutschlands gehabt hat.

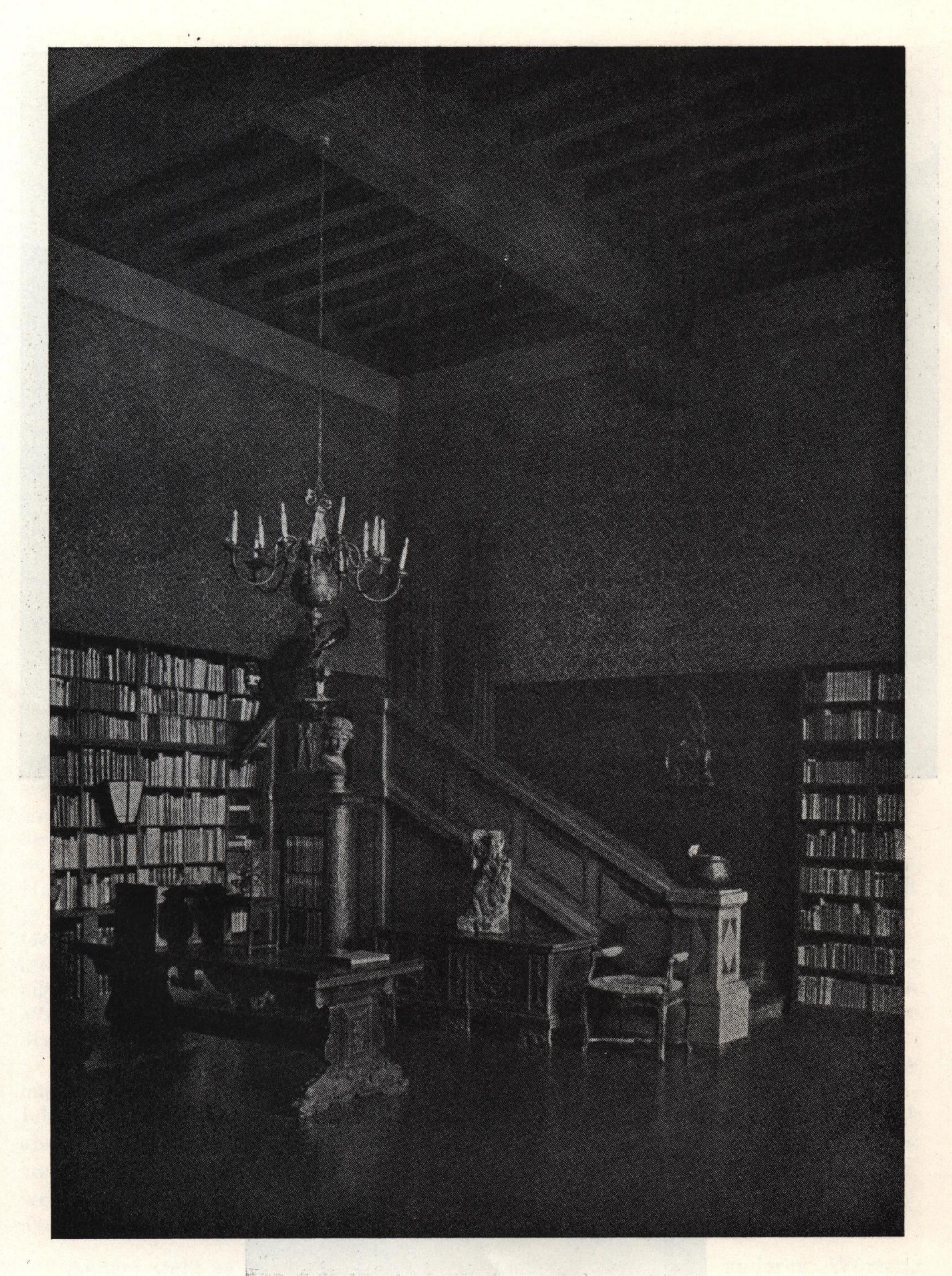
Als Lehrer junger Architekten, Maler und Lichtbildner wirkt Schultze-Naumburg sein Leben lang. Zunächst hat er private Schüler. 1903 wurde er Professor an der Weimarer Kunsthochschule. In Saaleck führt er im eigenen Büro eine Reihe befähigter Mitarbeiter zu beruflicher Reife. 1930 reformiert er als Direktor die Kunsthochschule in Weimar, schafft den neuen Grad des Diplomarchitekten und erkämpft der Schule einen gleichberechtigten Platz unter den deutschen Technischen Hochschulen.

Schultze-Naumburg's Lehre bereitete einer wissenschaftlichen Architektur-Aesthetik den Weg, indem er „das Gesicht des deutschen Hauses" intuitiv erfaßte, als ästhetische Erscheinung, die Jahrhunderte hindurch hinter verschiedenen Stilkleidern die gleichen Wesenszüge zeigt, in Thema, Motiven, Proportionen, und Maßstab über aller individuellen Verschiedenheit, wie sie der Zweck des Baus und die persönliche Komponente des Erbauers bedingten. Da die Architektur-Aesthetik seiner Zeit nicht über eine den Schwierigkeiten der Aufgaben angemessene Terminologie und Methode verfügte, grenzte Schultze-Naumburg das Erscheinungsbild des deutschen Hauses in ungezählten Abbildungen der besten Beispiele ab, klärte sie durch Gegenüberstellung deutlicher Gegenbeispiele und versuchte das Ergebnis zu abstrahieren. Er kam zu handwerklichen Motivationen, die den ästhetischen Gehalt des intuitiven Bildes nicht klären.

Das Ziel einer wissenschaftlichen Architektur-Aesthetik, das Wölfflin 1887 in seiner „Prolegomena zu einer Architektur-Aesthetik" gestellt hatte, war wohl in einem Menschenalter nicht zu erreichen.

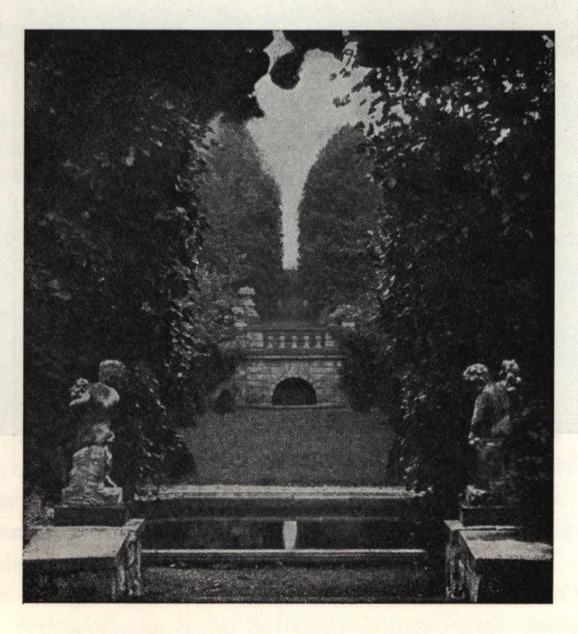
So ehren wir in Schultze-Naumburg den Meister, der uns Wesenszüge deutscher Architektur in geläuterter und intuitiver Form erarbeitete. In seinen Kulturarbeiten gab er uns ein Beispiel, das sich wie kein anderes zur Analyse umfassender und verpflichtender Gestaltungsgrundsätze eignet, die nicht nur für das deutsche Beispiel, sondern allgemein gültig sein könnten.

Diese Aufgabe einer deutschen und darüber hinaus allgemeinen Architektur-Aesthetik kann als wertvollstes Erbe Schultze-Naumburg's bezeichnet werden.



Bibliothek im eigenen Hause.
Architekt P. Schultze Naumburg

Städtische Sparkasse in Parchim/Mecklenburg



Saaleck: Blick durch das Garten - Parterre

Prof. Dr. Dr. h. c. PAUL SCHULTZE-NAUMBURG

BILANZ

(Auszug aus dem Manuskript „Lebensbekenntnisse")

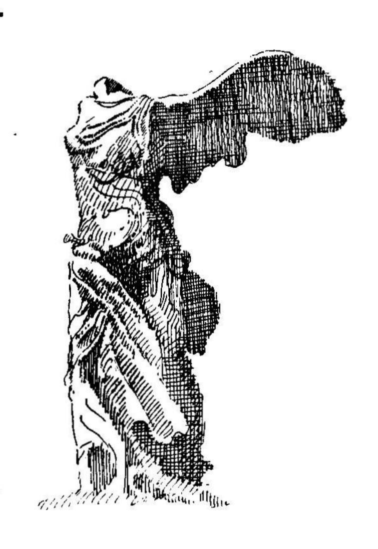
Ibsen prägt einmal das Wort: Gerichtstag über sich selbst halten. Wenn man sich seinem 80. Jahr nähert, erscheint es durchaus angemessen, einmal eine solche Bilanz seines Lebens zu ziehen und sich selbst darüber klar zu werden, was man als Fazit eines langen Lebens hinterläßt. Diese Hinterlassenschaft liegt auf drei ganz verschiedenen Gebieten. Erstens dem rein stofflichen, zweitens dem leiblichen und drittens dem geistigen Gebiet.

Die materiellen Güter können aus solchen bestehen, die man als der Väter Erbe übernommen, treu gepflegt, vermindert oder vermehrt hat und des weiteren aus solchen, die man selbst geschaffen. Es ist wohl ein sehr natürlicher Stolz eines jeden Menschen, mit einem Mehr aus dem Leben zu scheiden, als man in dasselbe eingetreten ist. Und die Geringschätzung von Hab und Gut steht im Widerspruch mit dem Wesen hoher Kulturen, die das Stoffliche nie entbehren können.
Mögen auch immer wieder Einzelne auftreten, welche die Nichtigkeit alles Irdischen predigen und wohl auch selbst die Verachtung desselben vorleben, so muß man sich doch darüber klar sein, daß die praktische Befolgung solcher Lehren nicht mit dem Wachsen, Blühen und Gedeihen eines Volkes zu vereinen ist, sondern sein Erlöschen im Gefolge haben müßte. Folgerichtig geht eine solche Geringschätzung immer Hand in Hand mit einer Geringschätzung des Lebens selber, die stets bereit ist, das diesseitige Leben mit einem erhofften jenseitigen, besseren zu vertauschen. Mir selbst waren rein gedanklich solche Anschauungen nicht fremd. Ich konnte sie aber nie als Richtschnur und Maßstab für mein eigenes Leben übernehmen. Und das Bewußtsein der Pflicht, das Ererbte und Uebernommene treu zu wahren, ging bei mir wie eine völlige Selbstverständlichkeit Hand in Hand mit dem Triebe, diesen Besitz zu erweitern und zu mehren, ohne daß mich je ein Zweifel darüber angekommen wäre, ob ich damit recht täte oder nicht. Im Gegenteil erschien es mir immer als eine hohe sittliche Pflicht, nicht allein die Zukunft der Existenz der eigenen Persönlichkeit zu sichern, sondern dies auch für die eigenen Nachkommen zu tun. Aber darüber hinaus bestand der Trieb, ein eigenes Werk im Dienste der Schönheit sichtbar aufzubauen, das als Vorbild diene, und an dem auch viele andere teilnehmen könnten.
Aber die Perioden des Anstieges und des Abstieges wechseln ständig. Mein materielles Erbe versank mit dem völligen Zusammenbruch des Reiches. Ich stehe vor der bitteren Erkenntnis, daß meine Lebensbilanz auf diesem Gebiet absolut negativ ausfällt. Und so trete ich denn mit sehr viel leichterem Gepäck aus diesem Leben aus als ich eingetreten bin. Eine Bilanz, die beschämend wäre, wenn sie durch eigenes Verschulden oder Unfähigkeit verursacht worden wäre und nicht gleichzeitig von unzähligen Volksgenossen geteilt würde.

Anders steht es mit dem, was ich leiblich hinterlasse, mit anderen Worten, wieviel ich von meinem Fleisch und Blut der Nachwelt überliefere. Und diese Bilanz fällt nicht ganz so negativ aus wie die erste. Ich hatte acht Kinder, also über das Doppelte dessen, was als die Mindestzahl zur Bevölkerungserhaltung gefordert wird. Mein ältester Sohn ist nicht aus dem Kriege zurückgekehrt, und meine älteste Tochter hat ebenfalls nicht den Krieg überlebt. Von meinen erwachsenen

Kindern habe ich bisher sechs Enkel. Von den obengenannten acht Kindern sind aber noch drei im Kindesalter von zwölf, neun und sieben Jahren, die sich allem Anschein nach gesund an Leib und Seele entwickeln und die zu begleiten, bis sie selbst flügge sind, mir einen gewaltigen Lebensauftrieb gibt. So kann ich hoffen, daß mein leibliches Erbe nicht so untergeht wie das materielle.

Der dritte Teil meiner Hinterlassenschaft besteht in dem geistigen Erbe, das nicht so leicht zu zerstören ist, wie das materielle, deshalb nicht, weil ich es schon vor meinem Tode verteilt habe. So habe ich die Freude, auf eine beträchtliche Anzahl von Schülern und Anhängern zurückzublicken, die mir auch in den trostlosen Jahren der Katastrophe treu geblieben sind. Was von meinem gebauten Lebenswerk noch steht, kann ich heute noch nicht ermitteln. Von etlichen Bauten weiß ich, daß sie durch den Krieg völlig zerstört wurden, und manche andere sind durch Umbauten von unberufener Hand mehr oder minder entstellt und entwertet worden. Abbildungen allein werden die Vorstellung von meinen Bauten nicht erhalten können. Dem gegenüber steht ein anderer, nicht so leicht verletzbarer, Teil meines Lebenswerkes: die mannigfaltigen Bücher, in denen ich meine Lehren zu verbreiten und festzuhalten versuchte. Da zu ihnen in den letzten zehn Jahren noch einige neue hinzugekommen sind, die durch die Ungunst der Verhältnisse noch nicht gedruckt werden konnten, aber als Manuskript druckfertig vorliegen, kann ich hoffen, daß sich mein gesamtes geschriebenes Lebenswerk nicht nur erhält, sondern auch noch um mehrere Bände erweitert. Dies ist der Teil meiner Lebensbilanz, der am stärksten positiv abschließt. Mit ihm verbinde ich die Hoffnung, daß die in ihnen niedergelegten Beobachtungen und Erfahrungen und Vorschläge fortzeugend weiterleben, und ich so mit dem Bewußtsein die Feder aus der Hand legen kann, nicht umsonst gelebt zu haben.



DIE QUINTESSENZ DES WISSENS

EINE GESCHICHTE AUS DER ZEIT

VON WILHELM PLEYER

Ein ehedem reicher Mann, den die Katastrophen des zwanzigsten Jahrhunderts wiederholt zur Flucht gezwungen hatten, war nach und nach um sein ganzes Vermögen gekommen, bis auf einen Großteil seiner wertvollen Bücherei, den er immer wieder, unter Einsatz selbst seines Lebens und indem er im Falle der Entscheidung alles andere preisgab, zu retten gewußt hatte. Und sowie er wieder über Einkünfte verfügte, die über die äußersten Notdürfte des Lebens hinausreichten, war es sein Erstes, die wichtigsten der in Verlust geratenen Bücher, oder was er für die wichtigsten hielt, nachzubeschaffen.

Denn dieser Mann war einer der merkwürdigsten Bücherliebhaber, die nicht etwa aus gründiger Kenntnis der Inhalte und aus Freude an diesen Inhalten Bücher sammeln und häufen, auch nicht aus der auf Alter, Kostbarkeit, Schönheit oder Seltenheit zielenden Liebhaberei, sondern weil er wußte, daß es vieles gab, was man gelesen haben und wissen sollte, um dereinst nicht ganz zwecklos und unwürdig über diese Erde gegangen zu sein. Seine irdischen Geschäfte, in denen er recht befangen war, hatten es in der großen Unruhe dieser Jahrzehnte, aber auch zu ruhigeren Zeiten nicht zugelassen, sich in die gehaltvollen Bücher zu versenken, und von Jahr zu Jahr hoffte unser Zeitgenosse auf jenen wahren Ruhestand, der es ihm endlich doch einmal ermöglichen würde, mit den besten Geistern auf die Höhen der Menschheit zu steigen.

Aber statt besser wurde es immer schlimmer, und wo einmal Kugeln gedroht hatten und später immerhin bloß Bomben, da drohten nun Atombomben, der Gedanke an Flucht war einer der tagtäglichen und zugleich törichtesten, das Leben wurde gegen das Ende zu in jedem Betracht immer fragwürdiger und jedenfalls immer kürzer, und so blickte der Büchersammler immer unsicherer auf seine Schätze, die ihn bedrängten und umengten, denn seine Wohnung war gar bescheiden. Da dachte er: Ich komme so wohl doch nicht mehr zurecht, wenigstens nicht allein. Und er begann, seine Hilflosigkeit anderen Menschen anzuvertrauen.

Auf der Suche nach einer besseren Unterbringungsmöglichkeit für seine Bücher lernte er einen Hausmeister kennen, der ehedem Universitätsprofessor gewesen war. Ihm vertraute der Bücherliebhaber nicht nur seine äußeren, sondern auch seine inneren Nöte an. Dieser Aussprache folgten weitere Unterhaltungen, und schließlich wurde der Besitzer der Bücherei mit dem Hausmeister dahin einig, daß dieser eine strenge Ordnung und Sichtung der Bücherei vornehmen und das wirklich Wichtige sozusagen als Fluchtgepäck bereitstellen sollte.

Der Bücherliebhaber hatte gemerkt, daß er hier an einen Mann gekommen war, der die Dinge des Lebens möglichst unbedingt nahm, und der nicht nur den Verstand, sondern auch das Herz auf dem rechten Fleck hatte. Und der Hausmeister wiederum war glücklich, nach Jahren der erzwungenen, fast völligen Enthaltung vom Umgang mit Büchern wesentlichen Wissens solche Möglichkeiten zu haben.

Der Hausmeister verfügte über eine ziemlich geräumige Wohnung, das einzige, was an seinen jetzigen Lebensumständen günstig war, und in diese Wohnung wurden nach und nach die Bücher gebracht und in leicht überschaubaren Mengen gesichtet, nach Gesichtspunkten, die außerhalb jeder zufälligen Zusammensetzung einer Bücherei Geltung hatten. Daß es sich dabei um eine Einteilung in drei Gebiete handelte, war vom volkstümlichen Gebrauch „aller guten Dinge" unabhängig und hatte tiefere Gründe.

In die erste Gruppe tat der Hausmeister die Bücher, die sich auf die Feststellung der fragwürdigen Lage des Menschen, seiner „Geworfenheit" bezog; in die zweite Gruppe alles, was irgendwie aus diesem Miestum hinausführte oder wenigstens hinausführen wollte; in die dritte Gruppe aber stellte er jene Werke, die sich nicht bloß um gründliches Wissen, sondern um den Grund des Wissens mühten. In der ersten Gruppe überwogen Philosophie und Geschichte, in der zweiten überwog die Dichtung, in der dritten standen Theologie und Physik ungefähr gleichgewichtig im Vorder-

grunde. Zahlreiche Bände, keineswegs bloß Hefte schieden aus.

Nach einer angemessenen Zeit, nicht gar spät, denn der Hausmeister war ja doch vom Fach, führte er den Besitzer der Bücherei vor drei ungleich große Kisten: dies wäre sozusagen das Fluchtgepäck.

„Lieber Freund", sagte der Besitzer, „das ist noch viel zuviel! Zum Fliehen und zum Lesen — viel zuviel! Sichten Sie strenger, viel strenger!"

Der Hausmeister sichtete; er tat es gewissenhaft.

Und wieder nach einiger Zeit zeigte er seinem Auftraggeber drei Stöße Bücher, die mit einem Handwagen leicht fortzubringen waren. Diese hatte der Hausmeister als die wesentlichsten Bücher herausgenommen, er nannte auch noch etliche, die er in dieser Bücherei nicht gefunden hatte und die nach seinem Urteil dazugehören würden.

Nun, die also ausgesuchten Bücher konnte man zwar zur Not lesen, unter günstigen Umständen konnte man auch mit ihnen flüchten — indes, war denn noch irgendetwas Günstiges zu erwarten, und obendrein noch bei einer Flucht?

Aber dies war es nicht allein, was den Besitzer der Bücherei in den Hausmeister dringen ließ, noch größere, weit größere Knappheit anzustreben; er war bereits von dem Gedanken besessen, einen Extrakt alles Wissens zu erhalten—der doch schließlich d a s Wissen schlechthin hätte sein müssen! — und als ein Weiser all seinen Besitz mit sich zu tragen. In der ersten Klasse der Lateinschule hatte auch er einst gelernt: „Homo sapiens omnia sua secum portat", und sein Lateinlehrer, der nicht bloß Lateinlehrer gewesen war, hatte lächelnd mit seinen Schülern den möglichen Sinn dieses Satzes durchgegrübelt: ein weiser Mensch trägt all sein Hab und Gut bei sich. Der ist weise, der nicht mehr besitzt, als er mit sich tragen kann. Ein weiser Mensch kann leichtlich all sein Wertvollstes mit sich führen, denn es sind ausschließlich innere Güter: seine Tüchtigkeit, sein Wissen, sein Charakter, sein Herzensreichtum. — Ja, auch unser Zeitgenosse wollte das tatsächlich Wichtigste zu seinem Eigentum machen und es dann fröhlich und unbeschwert mit sich führen; er wollte das Höchste werden, was ein Mensch zu werden vermag: eben ein Weiser.

Und es verhielt sich so, daß auch der Hausmeister über der Arbeit seines ursprünglichen Faches sozusagen Blut geleckt hatte und den Wünschen seines Auftraggebers mit wahrer Bereitwilligkeit nachkam. Die drei Bücherstöße ließen sich zwar nicht wohl verringern, wenn nicht Wesentliches wegbleiben sollte; aber man konnte ja Auszüge machen.

Nach etlichen Monaten überreichte der Hausmeister seinem Freunde drei mäßig starke Konvolute. Das erste betreffend, bemerkte er, daß das Leid der Menschen im wesentlichen aus ihrem Mangel an wahrem Wissen und an Gemüt komme, nämlich das Leid, das sie sich selber und anderen zufügen und das ja doch alles Leiden, dem die menschliche Natur an sich unterworfen ist, und das Leiden, das vom Schicksal heraufgeführt wird, bei weitem übertrifft. Das zweite anlangend, sei wahre Freude eine ausgesprochene Pflicht, und es könnte davon weit mehr in der Welt sein, wenn die Menschen nur wollten. Das dritte der Konvolute aber schloß mit der Aussicht auf den endlichen Zusammenklang von Glauben und Wissen, so zwar, daß ein kommendes Kirchenkonzil Glaubenssätze verkünden werde, welche mit Ergebnissen der höheren Mathematik und der modernen Physik übereinstimmen, beziehungsweise welche der Laienwelt von diesen Disziplinen bestätigt werden.

„Knapper, mein lieber Freund, knapper!" sagte der Zuhörer. „Ich meine nicht Ihre Inhaltskennzeichnung, sondern Ihre Ausarbeitung selbst. Ich muß immer an die Bergpredigt denken, wenn ich die Zeitungen lese. Sie verstehen mich: Kürzer, inniger, wahrhafter!"

„Ich bin durchaus dabei!" rief der Hausmeister. „Ich habe schon in dieser noch so umfangreichen Ausarbeitung zu meiner eigentlichen Weise zu denken, zu betrachten und zu urteilen Anlauf genommen: zu einem radikalen Denken. Aber Sie wissen ja — man ist schließlich doch vom Fach und schleppt immer noch von den alten, überholten Requisiten mit sich. Ja— ich bin dabei!"

Die nächste Ausarbeitung war ein schmales Heft, dessen Inhalt wiederum in drei Teile gegliedert war. Der Büchereibesitzer las darin, freudig wie Hans im Glück. Er las Formeln tiefer Einsicht in das Wesen, in Sinn und Unsinn des Leidens, und er las Sätze, in denen der Begriff des Glückes klargelegt und die echten, haltbaren Freuden von den bittersüßen Genüssen geschieden waren. Beim Lesen des dritten Teiles fiel ihm auf, daß der Optimismus der Wissenschaft im Vergleich zur Kennzeichnung der Konvolute reichlich gedämpft erschien; doch schwebte das Wort „Gott ist die Freiheit", angeleuchtet von den jüngsten Grunderkenntnissen der Physik, gleich einem himmlisch durchsonnten Wolkenflor über der dunklen, unerforschten Tiefe.

„Vieles weiß man ja schon," bemerkte der Lesende, „manches hellt als Offenbarung in mein Denken, wieder anderes geht mir einigermaßen schwer ein — ja, es ist eben Extrakt, Konzentrat, eingedicktes Wissen. Ich wollte ja auch etwas Aehnliches. Ich wollte die naive Wahrheit. Das Letzte dessen, was wir wissen können. Was wir tatsächlich wissen. Die Quintessenz des Wissens. Und wenn es sein könnte, in drei knappen, schlichten Sätzen."

Der Hausmeister sagte: „Lieber Freund, ich habe diese drei Sätze bereits. Sie müssen wissen, ich bin schon bei der Ausarbeitung meiner drei Konvolute bedenklich geworden. Der denkerische Optimismus des Wissenschaftlers hat sich mehr und mehr zu einem Pessimismus gewandelt, der nicht so ganz dem Gelesenen, durchaus aber dem Erlebten entspricht, und dieser Pessimusmus wiederum wurde Ueberwindung, Gelassenheit: Weisheit aus Wissen, Nichtwissen und Erlebnis. Sie werden mich vielleich verstehen, wenn ich Sie einen Blick durch meine Brille tun lasse, wenn Sie eine Vorstellung von dem Schliff dieser Brille haben:

Ich bin — wie Sie selber — aus meiner Heimat vertrieben. Meine zwei Söhne sind im Krieg geblieben, meine drei Töchter sind vergewaltigt worden; die eine starb unter dem zwanzigsten Vieh, die andere nahm sich das Leben, die dritte ist unheilbar siech; meine Frau wurde erschlagen, als sie sich zur Wehr setzte, ihre Leiche wurde geschändet. Ich selber habe in der Gefangenschaft mit meinen Kameraden das Essen in demselben Kübel fassen müssen, in dem wir unsere Notdurft verrichten mußten; wir durften ihn aber nicht reinigen. Alle unsere Peiniger trugen Menschenangesicht, fast alle waren getaufte Christen, manche waren eifernde Anhänger einer Kirche; fast alle Untaten, die wir erfuhren, waren von sogenannt verantwortlichen Staatsführern angeordnet, alle waren von den Mächten geduldet. Mir wurde hierzulande gesagt, ich müsse dies alles vergessen, und man gab mir das gute Beispiel, indem man es selber vergaß. Was mir geschehen war, reichte nicht aus zur Sühne für meine Vertrauensseligkeit, meinen Opferwillen und meine Arbeit; sie verrechneten mit mir noch eintausendsiebenhundertsechzig Mark und fünfzig Pfennige. Und nun bin ich Hausmeister und spare für das Begräbnis meines letzten Kindes."

Der andere schwieg lange.

Da nahm der Hausmeister selber das Wort: „Wollten Sie denn nicht die drei Sätze wissen? Die Ergebnisse eines wrklich unvoreingenommenen, selbständigen und radikalen Denkens?"

„Ja schon — gewiß," stammelte der Büchersammler.

„Die drei Sätze lauten: D a s L e i d s c h m e r z t. D a s G l ü c k f r e u t. W i r w i s s e n n i c h t s."

„Ja. Ja. Ja schon," stammelte der andere wieder. Und erst nach einer geraumen Weile faßte er Mut zu der Frage: „Und die Folgerungen?"

„Die Folgerungen: Lassen Sie die Bücher wegführen, vergleichen Sie aber zuvor die Stapel mit Ihren Listen. Nicht als ob ein Buch fehlen könnte, aber von wegen des Geschäftlichen. Denn: lassen Sie die Bücher zum Händler führen, bis auf zwei Dutzende, die ich Ihnen heraussuche. Für den Erlös kaufen Sie sich zunächst die Bücher, die hier fehlen: Stifters ‚Nachsommer' als die Sage vom Menschentum, Burckhardts ‚Weltgeschichtliche Betrachtungen' als gedichtete Wirklichkeit, die Märchen der Brüder Grimm, Christoph von Schmids Erzählungen für die Jugend, Rükkerts Gedichte — und ungefähr alles, worüber Sie spötteln lernten, ohne es je gelesen zu haben. Mit diesen Büchern gehen Sie hinaus in die Natur, diese Bücher bestehen vor ihr. Es können auch ‚Die Leute von Seldwyla' sein oder Raabes „Unruhige Gäste' — Sie werden schon sehen. Treiben Sie nicht mehr Geschäfte, als zu Ihrem täglichen Brot nötig ist, und lesen Sie auch nicht mehr, als Sie leben! Lesen ist kein Ersatz fürs Leben. Und — da es mit unserem Wissen nicht viel ist, von den Vernichtungswissenschaften abgesehen, so halten Sie Ihr Herz dem G l a u b e n offen! — Aber" — er machte eine große Bewegung — „fort mit den Büchern! Sie sind auch die Todfeinde des Buches!"

„Ja. Ich danke Ihnen. Ich nehme es dankbar an. Dies ist die Folgerung für mich. Aber, lieber Freund, ich wollte auch nach den Folgerungen für Sie fragen — aus der Quintessenz des Wissens, zu der Sie gelangt sind...?"

Der Hausmeister gab die Antwort: „Ich danke Ihnen dafür, daß ich mich mit dreitausendsechshundertsechzehn Büchern beschäftigen konnte; ich danke Ihnen für die Gelegenheit, Geschriebenes und Erlebtes aneinander zu messen; ich danke Ihnen für den wohltätigen Zwang zur Klarheit."

„Nein, nein — ich habe Ihnen zu danken, lieber Freund... Aber — wie ich schon sagte — die Folgerung für Sie?"

„Daß ich endlich sein will, was ich bin. Man hat mir die Möglichkeit aufschimmern lassen, an die Universität zurückzukehren, zunächst als Gast, und über Existentialismus zu lesen. Ich bleibe Hausmeister."

WETTERTANNE

VON HELENE VOIGT-DIEDERICHS

Hier oben sind keine Wohnungen für Menschen mehr. Nichts lebt ringsum als dieser machtvolle, vor Jahrhunderten seinem winzigen Samenkorn entkeimte Baum. Merkwürdig, daß er keinen öffentlichen Namen hat wie droben das Rothorn oder die spitze Fluh; einzeln steht er wie sie, in Sonnenbrand und Wettern gewachsen, ein Merkmal weit hinaus.

Die Zweige der Tannen drunten bei der Sennhütte entspringen ebenmäßig gespindelt dem Mutterholz, ausladend mit wohlig schleppendem Nadelwerk und reichen Fruchtspitzen. Dort ist die Tanne eine Frau, gleichgewichtig, prunkvoll und kindertüchtig. Hier oben baut sich schwer und zäh ein Mannesleben, aus Kampf und Wunden, ohne Lächeln selbst in den verschwenderischen Stunden des Frühlings.

Denn auch diese erlebt er, schön und nebenbei; mehr als an dem Schicksal seines Samens liegt ihm daran, selber im Lichte zu stehen und zu wirken: ein Brennpunkt verschwiegener Leidenschaft.

Er ragt nicht von Anbeginn als ein völlig Einsamer. Versprengte Brüder waren da. Einen Steinwurf weit verkrallt sich im Grund ein Wurzelstock, silberbleich ist er mit schwarzen Jahresringen; hier haben Blitze gewütet und Menschen nachgesägt. Vorhin fing ich zu zählen an, nicht an der Nordseite; allzu karg gedrängt dunkeln hier die runenhaften Kreise. Nach Süden zu war Wachstum üppiger — aber um den hundertundsiebenten Sommer ereigneten sich dürre Zeiten mit spärlichem Saft, da schmolzen auch hier, kaum mehr lesbar, die Ringe ineinander. Uebrigens gab es eine Störung beim Zählen, auf meinen Fuß ergoß sich laubrotes Gewimmel von Ameisen, stoßweise hastend, mit Leibern, die wie Werkzeuge sind, Kolben und Kugeln, durch feinste Stahlbänder gelenkig zusammengeschmiedet. Wirklich, es lohnt sich kaum, Schlüsse zu ziehen über das Alter des lebendig Namenlosen. Lieber will ich seine Vielgestalt in mich trinken, froh, daß ich lebte, bis meine Augen diesen Baum sahen.

In blaue Unendlichkeit spitzt sich der Sturz der Nadelwand. Mehrfach ist sie gerötet von morschen Blüten; halbreife Zapfen hängen, nicht sorglos locker wie bei den Frauen an der Sennhütte, sondern plump gebündelt, zwischen rauhem Gezack. Vor allem an der Wetterseite ist das Astwerk im Druck von Sturm und Eis und gefrorenem Nebel starr, zu Filz verwachsen; die Zapfen sind kleiner, manchmal krumm, und aus dem blauspiegelnden Mahagoni ihrer Schuppen blutet es weiß und voller Würzgeruch.

Schatten lagert unter dem Baum, hell und warm und trocken. Der weite Wurzelteller ist geadert wie der Rücken einer alten Hand. Hier und da kriecht ein roter Thymianstreif, in einer Gabelung sprießen winzige Glocken, hart und ohne Blätter. Stammwärts, in Manneshöhe, schwingt dröhnend die tierhafte Gewalt, mit der die Borkenglieder aus dem ungefügen Rumpfe brechen. Dick wie Schafleiber die unteren, quer hinaus zum Lichte stoßend, auf halbem Wege dann umsinnend, hochgebogen, nackenstolz und frei. Weitere Leiber bohren sich hinaus, Arme, beschuppt, in schweren Windungen neben dem Hauptleibe hinschleppend. Schon ereignet sich der erste Zusammenprall: Glieder treffen sich, fressen sich ineinander, verwachsen und durchwachsen sich.

Hier in diesem Zelt voll ewigen Kampfes schleiert ein helles Rindensilberbraun. Das Licht dringt nicht durch den Nadelfilz der Wände; es sickert steil aus dem gelockerten Wipfel, wird hochgeworfen von dem moorsandigen Boden, dessen Naß der Baum wegtrinkt, ungezählte Becher voll an jedem Tag. Sonne und eigenes Blut wärmen den Stamm; übrigens zeigt sich, daß er verletzt ist, manchmal hirtenmesserspitz, zuweilen auch breit wie von Horn, Klaue oder Zahn. Die Wunden sind übernarbt von milchigem Bernstein. Ein ganzer Aststumpf ist braun hineingeheilt, noch hängen überschüssige Tropfen, die hart sind und niemals fallen.

Früher Nachmittag. Die Sonne hat noch viele Stunden zu leben vor sich. Ich strecke mich aus zwischen den Wurzeln; gut ist es und voller Segen unter der Hut dieses Baumes, seine Kraft ist auch meine Kraft, unbesiegbar werde ich durch ihn.

Ich hause nicht allein, andere Wesen sind gleich mir Gäste des Gewaltigen. Hier ein Bovist, der ist rauh wie eine Kuhzunge und hat einen jungen moorigen Fuß. Der steingrüne Bart einer Flechte, von seinem Ast gefallen, bettet sich korallenhaft verzweigt. Eine zarte durchsichtige Sonne zieht elfenleicht durch die Luft. Ich fange sie an einem ihrer glänzenden Strahlen, der eine Feder ist — viele Federn, die in der Wärme meiner Hand zu beben anfangen: nach allen Seiten sind sie ausgeschickt von dem fluglüstern in ihre Mitte gewebten Samenkorn. Sorglos vertraut es sich aufs neue

der tragenden Luft — kleine tapfere Welt im Weltenall!

Am Boden kauert ein Büschel von Anemonen — nein, Bergrosen sind es, weiß und duftend wölbt es sich um den goldenen Schoß. Hagebutten kriechen, gleich Käfern mit rotem Hinterleib und gefranstem Kopf; sie tasten kalt über meinen Arm, aber sie vergessen, die Beißzangen zu brauchen ... Die abgenagte Spindel eines Tannenzapfens ist da, und nun eine Distel, stengellos und zäh verschlossen; sie verrät nicht, ob ihre Spitze eine Knospe oder einen verwaisten Fruchtboden bewacht. In ihrer lockigen Blattrosette hängt ein Spinngewebe, darin haben sich verrostete Tannenblüten gefangen und eine frische Dohlenfeder mit einer Blutspur am Kiel.

Jetzt hat die Sonne nur noch eine Handbreit Zeit, schon rundet sich wartend unter ihr im Bergeskamm die rote Höhlung. Feuchtigkeit windet heran, surrt, erst ganz hell, dann setzen tiefere Stimmen ein; der ganze Baum, wie ein Dom, erfüllt sich mit Abendbrausen. Doch es ist nicht so, daß ein einziger Zweig sich bewegt.

Die Luft erkaltet, Tannen und Heustadl sind in einen leeren, duftlosen Raum gestreut. Schneefirne und höchster Grat entzünden sich. Es wird Zeit für den Weg ins Tal; nachher im Dunkel mag der holprige Pfad schwer zu finden sein.

Nach wenigen Schritten bleibe ich stehen im abschüssigen Wiesenland. Ruft es hinter mir? Der Baum sieht mich an, wir schweigen ineinander. Und dann reiße ich mich los und beginne ernstlich gegen den See hinabzusteigen.

Sand

Daheim am Dünenstrand,
Wo die Brandung braust,
Spielt ich als Kind
Mit dem glänzenden Sand.
Aus der braunen Faust
Trug ihn der Wind.

„Dies trink ich, dies eß ich,
Keinen vergeß ich, —
Dieses verschenk ich, — —"

So sang ich als Kind.
Oft daran denk ich
In dem fremden Land,
Wenn nachts der Wind
Durch die Kiefern saust.
Heimat und Lieben,

Was ich ersonnen,
Was ich geschrieben, —
Was ist geblieben? — —

Ist alles zerronnen,
Wie der Sand
Aus des spielenden Kindes Hand.

Agnes Miegel
(aus den „Flüchtlingsgedichten").

Lob der Heimat

Wenn wir uns heute wieder dem Osten unseres Vaterlandes zuwenden, so können wir uns nicht damit begnügen, Menschen und Landschaft zu zeichnen. Wir müssen auch darstellen, wie es **h e u t e** in unserer feindbesetzten Heimat aussieht und wie diese Gebiete unverbrüchlich Teil unseres Vaterlandes sind.

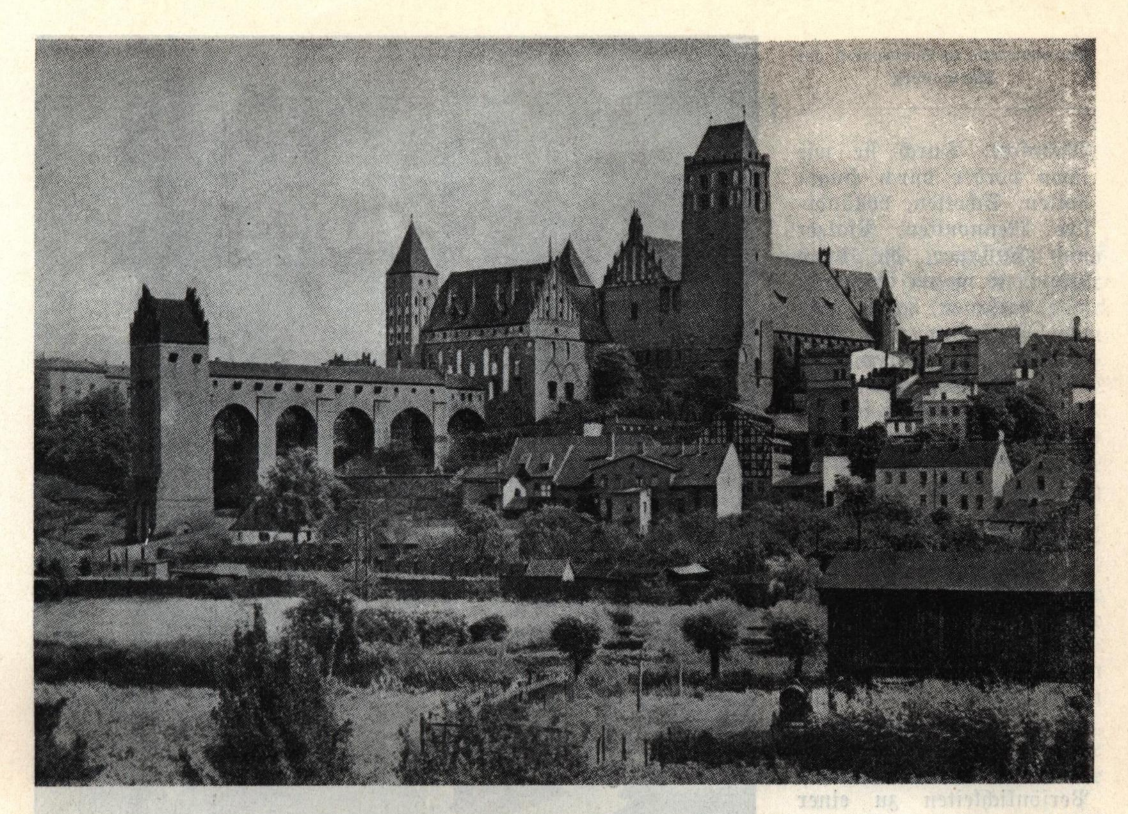
Ostpreußen

VON W. ZIESEMER

Ostpreußen, das Land der weiten Wälder und dunklen Seen, ist eingebettet zwischen den breiten Strömen Weichsel und Memel. Leichte Höhenzüge durchziehen das meist ebene Land und gewähren einen weiten Blick über große Räume. An der steilen Samlandküste wirft das vom Sturm aufgewühlte Meer den goldenen Bernstein an den Strand. Das schmale Band der Nehrung, Haff und See trennend, führt die Sanddünen mit sich, die in ihrem leuchtenden Gelb den Eindruck südlicher Wüste hervorzaubern; und wo sie dünnen Laubwald trägt, hält sich der Elch wie ein Gruß aus Urzeiten scheu verborgen. In den dichten Wäldern Masurens leuchten immer wieder die vielen Seen auf, still und geheimnisvoll.

Aber was diesem überraschend schönen Land erst seinen wirklichen Wert verleiht, das sind die Menschen, die es gestaltet haben. So ist es ja bei jedem Land: wo die Hand des Menschen es bebaut und formt, da bildet es sich zu einer Kulturlandschaft, wo die schaffende Hand fehlt, wird es zur Steppe.

Die frühesten historischen Nachrichten über dieses Land geben uns Kunde, daß um die Zeit von Christi Geburt ostgermanische Stämme wie die Goten und Gepiden an der unteren Weichsel und ostwärts von ihr wohnten. An sie grenzten im Osten die Prußen, ein den Litauern, Kuren und Letten verwandter Stamm. Sie nahmen nach dem Abzug der Goten an das Schwarze Meer deren Wohnsitze bis zur Weichsel ein. Sie lebten, in einzelne Stämme aufgeteilt, ohne staatliche Einheit, ohne städtische Kultur, als freie Bauern, die sich besonders der Pferdezucht widmeten. Trotz mehrfacher Bekehrungsversuche blieben sie Heiden und fielen wiederholt in das südlich gelegene Polen verheerend ein. Da kam auf Bitten des Herzogs von Masowien zum Schutz gegen die Prußen der deutsche Ritterorden, gestützt auf kaiserliche und päpstliche Privilegien, im Jahre 1231 in das Land östlich der Weichsel, gewann es nach wechselnden Kämpfen und begann, gemeinsam mit der Kirche, sein entscheidendes Christianisierungs- und Siedlungswerk. Burgen und Städte wurden gegründet wie Thorn, Kulm, Graudenz, Marienwerder, Elbing, Braunsberg, Königsberg, Marienburg. Dazu kam später Pommerellen mit Danzig, Bütow, Schlochau, Schwetz. Die Burgen zeigen, dem Wesen des geistlichen Ritterordens entsprechend, eine einzigartige Verbindung von zweckmäßiger Festungsanlage und von idyllisch-stillen Klosterräumen von unbeschreiblicher Schönheit in allen Einzelheiten. Die Städte, von deutschen Kaufleuten und Handwerkern besiedelt, setzten ihren Stolz in großangelegte prächtig ausgeführte Bauten von Kirchen und Rathäusern wie die von Danzig, Thorn, Marienwerder, Heilsberg und andere, die alle Jahrhunderte überdauert und bis in unsere Tage unsre Bewunderung hervorgerufen haben. Die Marienburg wurde, seit sie 1309 zum Haupthaus des Ordens auserwählt war, zu einem Fürstensitz ohnegleichen an Größe und Schönheit ausgestaltet. Die Siedler kamen vorzugsweise aus dem östlichen Mitteldeutschland wie Thüringen, Lausitz, Schlesien und aus dem Küstengebiet des Lübecker Landes. Die Bauern wohnten neben den christianisierten, keineswegs etwa ausgerotteten Prußen in den vielfach auf gerodetem Waldland neuangelegten Dörfern, brachten es meist bald zu Wohlstand und bauten ihre Backsteinkirchen mit den kräftig-schönen Wehrtürmen. Das ganze Land wurde in Komtureien und Bistümer geteilt und von dem Beamtenstaat des Ordens in glücklicher Verbindung von Zentralisation und Dezentralisation so ver-



Die Marienburg

waltet, daß der Ordensstaat im 14. Jahrhundert als der am modernsten eingerichtete Staat Europas gelten konnte. Er brachte es daher zu einem überraschenden Aufstieg in wirtschaftlicher, politischer und kultureller Hinsicht. Was er geschaffen hat, ist — bis in unsere Tage — die unerschütterte Grundlage des Landes geblieben: er hat ihm seinen Charakter aufgeprägt.

Aber Kämpfe mit den nachbarlichen Polen und Litauern blieben nicht aus. Sie führten im Jahr 1410 bei Tannenberg zu der schweren Niederlage des vom übrigen Reich im Stich gelassenen Ordens. Und der furchtbare dreizehnjährige Krieg vernichtete seine beherrschende Stellung vollends, indem im Jahr 1466 Westpreußen und Ermland ihm entrissen und zu Polen geschlagen wurden. Im übriggebliebenen Preußen hielt er sich noch einige Jahrzehnte, bis er sich im Jahr 1525 in ein weltliches Herzogtum umwandelte und gleichzeitig die Lutherische Reformation annahm.

Die Gründung der Universität Königsberg im Jahre 1544 durch Herzog Albrecht führte neue gelehrte und künstlerische Kräfte in den deutschen Osten, die nun weithin in die nördlichen Ostseegebiete ausstrahlten. Politisch aber war das abgelegene Land gefährdet, sodaß es als ein Glück zu betrachten war, als es im Jahr 1618 mit dem Kurfürstentum Brandenburg durch Personalunion verbunden wurde. Während im Dreißigjährigen Krieg fremde Heere die deutschen Fluren durchstampften und den Menschen Unruhe und Elend brachten, blieb Preußen im wesentlichen von den Wirren verschont, konnte sich wirtschaftlich und geistig gut entwickeln und wurde geradezu ein refugium Germaniae, eine Zufluchtsstätte derer, die ihr Leben den Künsten und Wissenschaften widmeten. Die Universität blühte, und Dichter und Musiker fanden sich im Königsberger Dichterkreis um Simon Dach und Heinrich Albert zu ernstem und fröhlichem Schaffen zusammen. Aber das östliche Grenzland blieb auch dann nicht von Kriegen unberührt: Gustav Adolf hielt es einige Jahre besetzt, und Tataren verheerten im Schwedisch-polnischen Kriege weite Striche des Landes; und später, im Siebenjährigen Kriege blieb es mehrere Jahre unter russischer Verwaltung.

Ein Ereignis aber wurde von Bedeutung: der Kurfürst von Brandenburg, Friedrich, setzte sich im Jahre 1701 als König in Preußen die Krone in Königsberg aufs Haupt und stärkte dadurch die politische Bedeutung des Landes. Sein Sohn sah eine seiner Hauptaufgaben in der Sorge für den Wohlstand seiner Bauern. Er gab annähernd 20 000 Salzburgern in den durch die Pest verödeten östlichen Kreisen neue

Konventstube im Hochschloß der Marienburg



Wohnsitze. Durch sie wie schon vorher durch Hugenotten, Schotten, holländische Mennoniten, Pfälzer und Nassauer, die ihres Glaubens wegen ihre Heimat verlassen hatten und in Ostpreußen eine neue freie Heimat fanden, kam wertvolles Blut in die Bevölkerung und half so, den ostpreußischen Menschen, in dem ohnehin eine gesunde Mischung von altpreußischem und deutschem Wesen eingetreten war, zu dem zu machen, was er geworden ist: gesund, tüchtig, zuverlässig.

Noch einmal wurde Ostpreußen letzte Zuflucht, als Napoleon Preußen zu Boden geschlagen hatte. Da fanden sich in Königsberg die politischen und geistigen Persönlichkeiten zu einer Erneuerung des Staates, und von hier nahm eine liberale Verfassung des Freihern vom Stein ihren Ausgang, der Gedanke bürgerlicher Freiheit und Selbstverwaltung. Von Kant und seinen Schülern wurde die Freiheit des Menschen von äußerer Autorität verkündet und zwar als Pflicht des eigenen Gewissens: „Handle so, daß die Maxime deines Willens jederzeit als Prinzip einer allgemeinen Gesetzgebung gelten könne" und „man muß nicht handeln aus Gehorsam gegen einen Menschen, wo man es aus einem inneren Beweggrunde tun könnte." Dieser Pflichtgedanke hat gerade auf den ostpreußischen Menschen auf lange Zeit gewirkt und das Gefühl der Selbstverantwortung gestärkt. Damals sagte man in Ostpreußen: „Wir sind nicht bloß eine Provinz, wir sind ein Land." In der weiteren Entwicklung Deutschlands aber wurde das Schwergewicht in die westlichen Industriestädte gelegt, und Ostpreußen wurde wirklich eine „Provinz", die man von der Zentrale aus vernachlässigen zu dürfen glaubte.

Noch einmal, zu Beginn des ersten Weltkrieges, wurde ein bedeutsamer Teil Ostpreußens ein Opfer der Verwüstungen. Im Versailler Frieden wurde es durch den „Korridor" vom übrigen Deutschland losgelöst und einige Teile der Provinz wie Memelland und Soldau abgetrennt. Die Volksabstimmungen vom Jahr 1920 in Masuren und Marienwerder ergaben eine überwältigende Mehrheit für ein Verbleiben bei Deutschland.

Seitdem war Ostpreußen eine von fremden Völkern umbrandete Insel. Wäre es nicht möglich gewesen, sie zu halten? Der verhängnisvolle zweite Weltkrieg hat anders entschieden.

Man würde aber dieser Geschichte Ostpreußens, die, wenn man den ganzen Ablauf überschaut, eine Geschichte der Not und Mühe, aber auch der Leistung und Kraft ist, nicht gerecht werden, wenn man nicht auf die geistige Sendung Ostpreußens hinwiese, und sei es auch nur in knappsten Andeutungen.

Die Kunst des deutschen Ordens in Architektur, Malerei, Plastik und auch Dichtung hat, alle Zeiten überdauernd, gerade im letzten Jahrhundert die kulturelle Bedeutung des deutschen Ostens aller Welt vor Augen geführt. Kopernikus, der Frauenburger Domherr, hat durch sein umwälzendes Werk über die Bewegungen der Himmelskörper den Ansichten von Erde, Sonne und Sternenwelt eine neue ent-

Veränderte Heimat

VON MAX KRAUSE

Hinter den alles vernichtenden Wellen der wilden Kriegsvölker aus den östlichen Weiten wanderte die Steppe westwärts. Bei Tilsit, Eydtgau, Goldap züngelte sie zuerst wie tastend über die alte Grenzlinie, die seit des Ordens Zeiten als unsichtbare Scheidewand zwei Kulturen, zwei Welten getrennt hatte. Zuerst waren die graublauen Disteln da, die auf den sauberen Aeckern ostpreußischer Grenzbauern plötzlich wucherten. Büschelweise, in gieriger Ausbreitungssucht sich vermehrend. Niemand jätete das fremde Unkraut. Die wenigen, die es auftauchen sahen in den heimischen Gemarkungen, hatten keinen Sinn für die Distelinvasion, waren von anderen Sorgen und Nöten ausgefüllt. So raschelten schon im ersten Herbst nach dem Verstummen des Kriegslärms die trockenen Distelstauden in kilometerweit vorstoßenden Keilen auf dem Boden Ostpreußens, den keine Hand mehr umbrach. Sie wisperten leise im kalten Ostwind, drohend, unheimlich.

Und es kam das Steppengras aus dem Osten. Es war da, wie vom Sturm hergeführt. Es war hart und spröde, scharf und spitz wie Mordwaffen und nicht weich und grün und duftend wie das Gras der Wiesen, die wir kennen. Es fraß die verlorenen Aecker, über die kein schwarzbuntes Vieh in glänzendem Fell mehr geruhsam grasend schritt. Nur Kadaver von ihm verluderten noch da und dort. Dieses Gras aus der russischen Steppe war zäh, scharfkantig und schreckenerregend fruchtbar. Es war härter und anspruchsloser als die heimischen Gräser. Es bildete keinen Teppich, sondern einen Panzer, jeder Halm ein kleiner Dolch mit glasspröder Spitze. Es wuchs dem Westen zu und der Wind trieb seinen Samen voraus.

Die ersten Rußlandheimkehrer sahen entlang der Insterburger Bahnstrecke die Steppe vordringen in das ostpreußische Land, fahl und mattgrün, nicht mehr von sattem Grün, der Farben der Fluren von einst. Die dann später kamen, erschraken davor, wie weit sie nun schon die Fahlfarbe der russischen Ebene über die einstige Reichsgrenze hinaus begleitete. Schon hatte 1947 die Steppe an einzelnen Stellen die Weichsel überschritten und wanderte weiter, unaufhaltsam, ungehemmt. Sie hat heute strichweise schon die Oder erreicht. — Der Osten hat auch mit seiner Natur Besitz ergriffen von einem Boden, den die fleißige Kulturarbeit von Jahrhunderten in einen fruchtbringenden Garten verwandelt hatte. Es fehlt der trotzig werkende, für seine saubere Scholle unermüdlich schaffende Bauer. Es fehlt die innere Beziehung des Menschen zu seiner Erde, die erst durch sauren Schweiß die Seine wird und sich ihm hingibt in liebevollem Erfassen, in nimmermüder Pflege. Es fehlt die Liebe, die Gründlichkeit und die Hilfe der Wissenschaft. Also wandert die Steppe westwärts.

Zugleich starben in den Forsten die Bäume, fielen unter planlos rodenden Aexten und Sägen, reihenweise, kilometerweit. Die alten Stämme, die ihre zukunftsträchtigen Aufgaben hatten, ebenso wie das junge zukunftstragende Stangenholz. Es entwaldete landfremder Unverstand und kurzsichtige Bequemlichkeit, militärische „Notwendigkeiten“ und wirtschaftliche Planlosigkeit fast ganz die Nehrungen zwischen Haffen und See, es wurden tiefe, riesige Wunden in die Randflächen, in die Kernstücke, der Johannisburger, Borker und Rominter Heide gerissen. Hatte in den zwanziger Jahren die Foreule, die Nonne, bei Breitenheide Hunderte von Hektar Wald zerstört — wie beklagten wir das damals — gegen die systematisch die modernsten forstwirtschaftlichen Maßnahmen zur Bekämp-

---

scheidende Richtung gegeben. Hamanns Geniebegriff und sein ganzheitliches Suchen nach den Urkräften der Poesie und aller Dinge hat Goethe mit den Worten charakterisiert: „Alles, was der Mensch zu leisten unternimmt, es werde nun durch Tat oder Wort oder sonst hervorgebracht, muß aus sämtlichen vereinigten Kräften entspringen; alles Vereinzelte ist verwerflich.“ Sein Schüler und Künder Herder hat durch die Lehre von der Selbständigkeit und dem Recht auf Eigenleben eines jeden Volkes einen ungeheuren Einfluß ausgeübt, besonders auch auf die Völker des europäischen Ostens und Südostens. Kants Name und Bedeutung ist aller Welt bekannt. Ostpreußische Dichter wie Th. von Hippel, Z. Werner, E. T. A. Hoffmann, Schenkendorf gehören zu den Besten des deutschen Volkes, und das ganze 19. und 20. Jahrhundert hindurch fehlt es nicht an großen Gelehrten, Künstlern und Dichtern bis zu Lovis Corinth, Käthe Kollwitz und Agnes Miegel.

fung und Aufforstung angewandt wurden, hat allein das vergangene Jahr in den wertvollen Nadelholzbestand Ostpreußens eine vielfach größere und durch keine menschliche Hege ausgeglichene Lücke gerissen, die der gleiche Schädling, aber auch riesige Waldbrände verursachten. Keine Hand lenkt und ordnet, man läßt alles gehen, wie es kommt. Aber der unbehütete Wald wächst auch an einzelnen Stellen in das einst fruchttragende Kulturland hinein. Wucherndes Unterholz, wild und regellos, hat an manchen entvölkerten Dörfern schon weit in die Felder, in die Gärten hineingegriffen, wandelt das Gesicht auch des vertrauten, engsten Heimatraumes. Sterben und Werden liegt in Ostpreußens Wäldern nahe beieinander, Urwuchs neben Menschenwillkür, beides aber nicht zu seinem Nutzen.

Dort, wo die großen Flüsse im Mündungsdelta unter ständiger menschlicher Kontrolle gehalten wurden, hat mit der deutschen Herrschaft auch die Pflege amtlicher Stellen und privater Eigennotwendigkeit aufgehört. Die Deiche und Dämme hatten unter den Wirkungen der Kämpfe, unter dem eisernen Tritt der sie querenden Heere gelitten. Wasser und Wind, Regen und Unordnung ließen sie, wie das vieladrige, empfindliche System der Kanäle und Wasserläufe verkommen. In der Elchniederung zwischen Ruß und Gilge, wo Inster, Pissa und Angerapp zum Pregel zusammenfließen, im Weichselwerder, im seenreichen Masuren- und Oberland überschwemmten Hochwasser die Ufer, das angrenzende flache Land. Schilfwälder wuchsen auf morastigem Grund. Was die Landeskultur in zähem Bemühen der Natur abgetrotzt hatte, holt diese — entfesselt — sich nun wieder. Im Großen Moosbruch, wo der Schacktarp schon immer ein Schrecken war, auf den Pregelwiesen und den Niederungen an Weichsel und Nogat rauschen mannshohe Schilfwälder, wo einst reiche Frucht geerntet wurde. Sie verbergen die Mauern ehemaliger Gehöfte und Dörfer, von denen nur die bloßen Ziegelwände stehen, da alle Holzteile von der Dielung bis zu den Dachsparren als Brennholz abgetragen oder zum Wiederaufbau nach der Sowjetunion oder Polen weggeschafft wurden. Meilenweit ist hier das Land um verwitternde Siedlungen tot und verschilft, versumpft und menschenleer. Gelegentliche Streifen der Besatzungen gegen die Schmuggler und Banden sind das einzige menschliche Leben in diesen innerhalb von vier Jahren entstandenen neuen Sumpfstreifen. Nur die Wasservögel fühlen sich in Schilf und Wasserlachen wohl, und Millionen von Wildenten, Rohrhühnern und anderes Getier erfüllen die neuen Dschungelgebiete in Ost- und Westpreußen mit ihrem heimlichen Leben, die noch vor wenigen Jahren die traute, ordentliche, kultivierte Heimat Tausender deutscher Menschen waren.

Die Vertriebenen

Kalt wehte der Wind von Osten.
Von Osten kommt der Tod.
Und kalt verglomm im Westen
das letzte Abendrot.

Die Mutter drückte voll Angst ihr Kind
an die frierenden Brüste fest.
Der Vater hielt die leere Faust
an seine Brust gepreßt.

Drei Leichen lagen am Wege,
als fahl der Tag anbrach,
und über der bleichen Erde
hob an der jüngste Tag.

VON WILHELM STAPEL

Die Reinheit unseres Gedankens*)

Bitter ist es für alle, die einer Sache selbstlos dienen, zu sehen, daß man sie verfälscht. Sie verlassen enttäuscht, was sie aufbauten, und besiegeln damit deren Verfall. Kaum eine Bewegung neuerer Zeit hat sich vor dieser Entwicklung zu schützen gewußt, die notwendig jedem Zusammenschluß großer Menschengruppen droht. Unsere landsmannschaftlichen Vereinigungen werden ihr mit einer Sicherheit verfallen, die wahrhaft tödlich sein muß, wenn unsere Augen nicht wach und unsere Hände nicht unfehlbar sind wie die der Aerzte.

Es gilt, da die ersten Worte des Mißverstehens schon gefallen sind, nicht den geringsten Nebel und Zweifel um Gestalt und Sinn unserer Landsmannschaften zu lassen. Es gilt, von dem, was sie sind und von dem, was ihre Aufgabe ist, unbestechliche und eindringliche Worte zu sprechen:

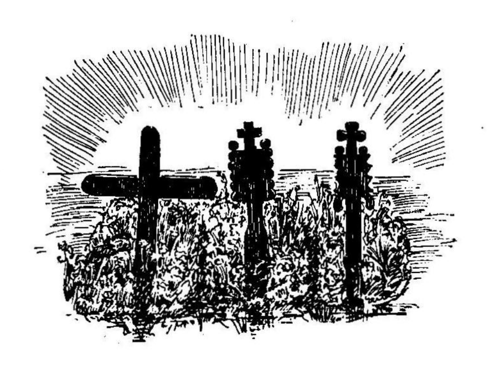
An unsere Landsleute, die in Not leben: Die Landsmannschaften suchen euch, zu schützen und zu stützen, sie vertreten, beraten und verteidigen euch, sie erleichtern es euch, festen Fuß zu fassen, und es ist gut, daß sie es tun. Ihr Sinn aber ist es nicht. Sie sind nicht Hilfs-, sondern Kampforganisationen. Sie sind, damit ein um sein Land betrogenes Volk von Millionenstärke unbeirrbar der Welt in die Ohren schreit, heute und morgen und, wenn es sein muß, in hundert Jahren: Der Osten ist deutsch! Nur darum.

An die Landsleute, die die Not überwanden: Mancher ist unter euch, der still wird, sobald er freier atmet, mancher, der schon die Nase rümpft. Viele von euch werden uns unsichtbar, sobald sie von uns nichts mehr erwarten. Wir sind keine Vereinigung von Bedürftigen und Bettlern; aber wir werden es durch euch, wenn ihr uns vergeßt. Auch sind wir nicht, eure Klientel zu vergrößern und euch Kundschaft zu werben. Wir sind, damit ein um das Land seiner Vorfahren betrogenes Millionenvolk der Welt in die Ohren schreit, heute und morgen und, wenn es nötig ist, in hundert Jahren: Der Osten ist deutsch! Darum allein.

An die Einheimischen aber: Wir schließen uns nicht zusammen zum Kampf gegen euch, sondern zum Kampf für euch, und unsere Vereinigungen sind die einzigen Verbände, die ihre ganze Kraft an die Rettung und Wiederherstellung eurer Lebenswelt setzen. Denn ob wir in Feindschaft oder in Freundschaft neben euch leben: Unsere Riesenzahl erdrückt euch, schnürt euren Lebensraum zusammen, ist ein Gewicht, das eure Wirtschaft nicht mitschleppen kann. Wir wollen nicht die Last eurer Heimat sein. Unsere Treffen finden nicht statt, als Kundgebungen gegen euch, sondern weil ein um sein arbeitendes Volk betrogenes Land der Welt in die Ohren schreit: Der Osten ist deutsch! Wenn ihr es wißt, so müßt ihr uns unterstützen.

Niemand aber unterschätze die Kraft unserer unbeirrbaren Forderung. Wir bilden eine Irredenta, eine unerlöste Volksgruppe von gewaltiger Größe in der Mitte Europas, schon jetzt ein Weltproblem. Wir sind das Ferment des Abendlandes, das keine Scheinlösung zuläßt, in der künftige Krisen schon eingeschlossen sind, und jeder Augentrug der Politik scheitert an uns. Wir wollen nicht das Zustandekommen von Ordnungen verhindern, wir schreien nicht nach Krieg, sondern kämpfen für die Anerkennung der natürlichen Ordnung als der einzigen, deren inneres Wesen Friede und Leben sind. Bis dahin gilt es, der Welt in die Ohren zu schreien, heute und morgen und, wenn es nötig ist, in hundert Jahren: Der Osten ist deutsch!

*) Aus der Zeitschrift „Wir Ostpreußen".



Die erste deutsche Siedlung IN ARGENTINIEN

DIE DEUTSCHE KOLONIE AUF DEM GELÄNDE DES HEUTIGEN CHACARITA-FRIEDHOFES

WILHELM SCHULZ

(SCHLUSS)

Die deutsche Kolonie Chorroarín in der Chacarita de los Colegiales

Am 21. Mai richten die Familien von Chorroarín und Don Emilio Prado in ihrem Namen ein Gesuch, in dem sie angeben, daß bei der Verteilung der Quintas zwei übrig geblieben sind, die aus lehmigen und schluchtenreichem Terrain bestehen, nebst einigen anderen Grundstücksresten und bitten, man möge ihnen diese als Weide für einige Tiere überlassen; denn *nach der Aussaat verbleibt kein genügendes Feld,* damit die Ochsen weiden können, die verwendet werden, um Holz aus dem Walde zu holen.

Die deutschen Kolonisten hatten also einen Monat nach Zuteilung der Quintas bereits alle Felder bestellt und besaßen einige Ochsen, um das für den Hausbedarf notwendige Holz aus dem nahen Walde herbeizuschaffen.

Am 9. August, also eineinhalb Monate nach der Abdankung Rivadavias und drei Tage vor dem Amtsantritt Dorregos, berichtet die Auswandererkommission der Regierung: Es handelt sich um die erste Kolonie dieser Art in Argentinien. Ihr Fortkommen ist also außerordentlich wichtig für den Ruf als Kolonialland.

Zwei Hindernisse stellen sich einer gesunden Entwicklung entgegen:

1. die geringe Ausdehnung des Grund und Bodens, der unter die Kolonisten verteilt ist,
2. das Fehlen von Verfügungen über die Tiere und Ackerbaugeräte, welche in der Kolonie vorhanden sind und welch erstere die Anpflanzungen der Kolonisten dauernd in Gefahr bringen.

Schon sind zwei Jahre verflossen, während denen diese Familien vergeblich und zum Schaden der eigenen Landesinteressen darauf warten, endlich erfüllt zu sehen, was man ihnen versprochen hat.

Es sind noch 50 Cuadras (85 ha) Wald vorhanden, die noch nicht verteilt sind und welche der Regierung keinerlei Nutzen abwerfen.

Wenn man diesen Wald dem Terrain hinzufügen würde, das den Kolonisten in enfiteusis (Erbpacht) gegeben ist, würden sie sich Tiere halten und alles zurückzahlen können.

Das landwirtschaftliche Inventar, die Geräte und die Tiere sollten ihnen übergeben und sie dafür verantwortlich gemacht werden.

Wenn solches geschehen, dann ist eine glänzende Entwicklung vorauszusehen und weitere Familien würden gern nachkommen.

Die Comisión de solares des neuen Fleckens Chorroarín ist zu sehr mit anderen Dingen beschäftigt, um sich um das Pueblo kümmern zu können.

Die Comisión de Emigración ist gern bereit, die Leitung der Gründung zu übernehmen.

Das Departamento Topográfico leitete erst am 3. November 1827 eine Liste der solares und quintas an die Regierung weiter, die von der entsprechenden Comisión im pueblo Chorroarín unter den Personen verteilt sind, welche die Liste angibt und in der Reihenfolge, welche der Plan nachweist*).

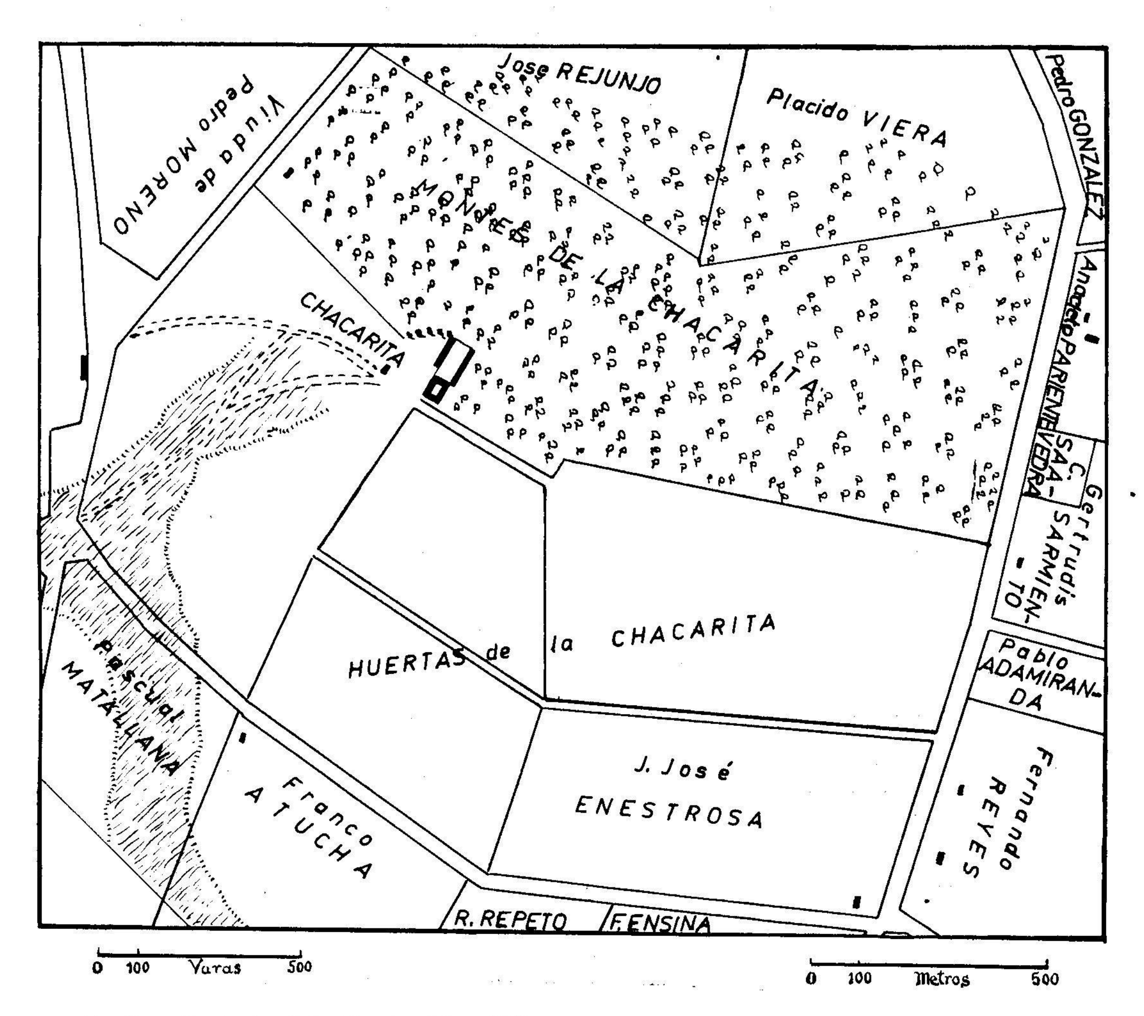
Somit sucht das Departament nach und bittet, daß durch die Regierungskanzlei die bezüglichen Titel ausgestellt werden und daß die Liste und der Plan im Verfolg des Dekretes vom 26. März dieses Jahres zurückgegeben werden.

Ein Entwurf zu einer Verfügung liegt dem Konzept bei:

Projekt: Beiliegende Liste und Plan sind der Regierungskanzlei zu übergeben zwecks Erfüllung des Artikels 7, des Dekretes vom 28. September 1826 mit dem Vermerk, daß nach Ausfertigung der entsprechenden Besitztitel beide Beilagen dem Departamento Topográfico wieder zugestellt werden.

---

*) Leider konnte ich den Plan nicht im **Staatsarchiv** finden.



La Chacarita de los Colegiales im Jahre 1830.

Nach dem Plane 882-30-4 des Archivo de Geodésia in La Plata, der das Datum 1830 trägt.
Nach diesem scheinen zu jener Zeit die Solares und Quintas des Pueblo Chorroarín bereits verschwunden gewesen zu sein; denn wo sie eingezeichnet sein sollten, findet sich der Vermerk „Huertas de la Chacarita" und in einer Liste am Rande ist angegeben:

Parte reservada para el pueblo de Chorroarín

Edificios de la Chacarita	53,27	Hektar
Huertas de la Chacarita	47,55	„
Campo desocupado	26,08	„

Die schweren politischen Ereignisse nach dem Rücktritt Rivadavias, des Begründers der deutschen Siedlung Chorroarín, die für den Lebensunterhalt einer Familie unzureichende Größe der Quintas, fehlende Arbeits- und Transportmittel, um die Erzeugnisse nach der Stadt zu schaffen (fast 12 km), sowie andere Umstände hatten die Kolonisten zur Aufgabe ihrer schwer errungenen Besitzungen gezwungen. Sie und ihre Kinder haben sich als Arbeiter, Peone, Soldaten usw. über das Land verteilt. Von wenigen erfahren wir noch aus den Kirchenbüchern (siehe die Aufstellung im Text) und wenn noch in irgend einer Familie Erinnerungen an die ins Land gekommenen Vorfahren und Siedler von Chorroarín vorhanden sein sollten, so wäre der Verlag für jede Nachricht außerordentlich dankbar.

Die in der folgenden Listen aufgeführten deutschen Menschen hat der Einwanderungsagent Carl Heine aus Mainz im Jahre 1826 nach Argentinien gebracht.

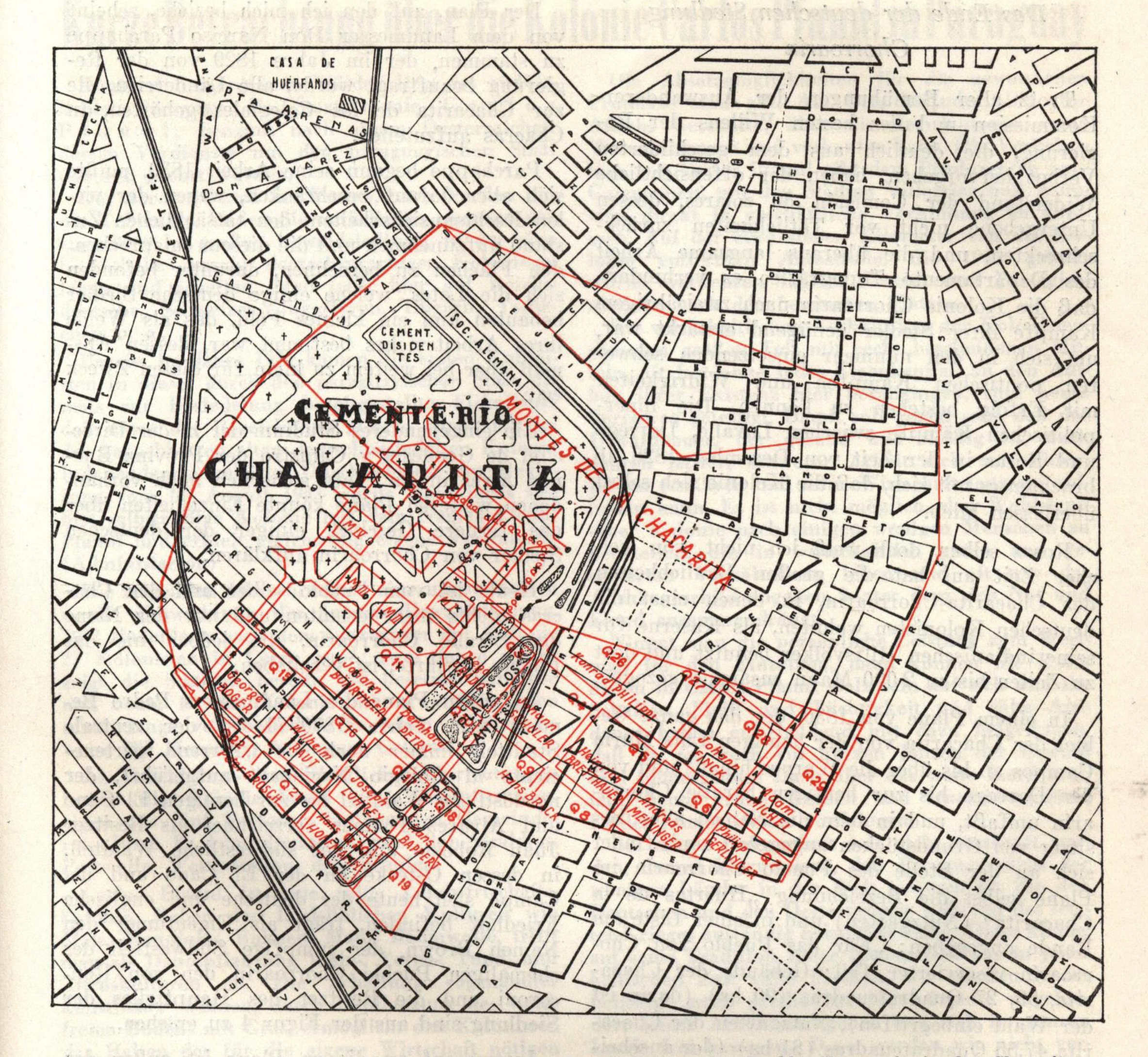
In Spalte 1 ist die Personenzahl der Familie angegeben, in Spalte 2 ist durch ein Kreuz (+) angedeutet, daß derselbe bei der Gründung des Pueblo Chorroarín erwähnt wird, in Spalte 3, daß er das Bittgesuch der Siedler vom 27. Februar 1827 mit unterschrieben hat und in Spalte 4 die Seite des Buches von: Pfarrer Dr. Hermann Schmidt, Geschichte der evangelischen Gemeinde Buenos Aires, 1843—1943; Deutsche Evangelische Gemeinde, Buenos Aires 1943, auf der der Name angegeben ist. Als letzterer Quelle ist oft der Herkunftsort der Siedler ersichtlich.

NAME	1	2	3	4
Bachmann, Valtin			+	
Bappert, Hans		+		
Best, Peter	3			
Beckenhaupt, Jacques			+	
Boger, Hans Georg	5	+		265, 270 (Poger) 269.
Börlinger, Hans (oder Böhringer)	7	+		26 (s. auch hier den Kontrakt S. ....).
Brack, Hans	5	+		
Bretthauer, Heinrich	6	+		265 (Brettacher) 274, 275.
Entz, Mathias (in seiner Unterschrift: Mathes)	6		+	35, 266, 274, 275, 277 (immer Enz).
Esterreich, Sebastian			+	
Feurer, Karl	6		+	
Finck, Johannes		+		35, 267, 274, 275, 277 (immer Fink).
Fraut, Wilhelm (oder Traut)	4	+		35, 272 (immer Traut).
Gerhard, Franz (in seiner Unterschrift: Gehrhardt)	3		+	271 (Spangenberg, geb. Gerhard).
Gerhard, Julius	2			
Gehringer, Elisabethe (könnte Görlinger sein)			+	
Görlinger, Philipp	3	+		267, 268, 269, 275 (immer Gerlinger).
Greis, Hans Santiago (in der Familie ein	5			46, 268 (8. IX. 1832,
Ludwig, s. hier Kreis)	5			Jakob, 47 Jahre alt, ermordet).
Grosch, Peter	5	+		
Großhardt, Adam			+	275, 277 (Grossard, Eduarda, Nicasia).
Hagner, Wilhelm	4			278 (?Chacarita-Leute stammten alle aus Süddeutschland).
Haug, Franz (in seiner Unterschrift deutlich Hang)	5		+	
Heefsel, Mathias (in seiner Unterschrift Hessel)	2		+	
Hofmann, Hans	3	+		
Hufner, Anton (in Unterschrift mit ü)	2		+	278 (Hüfner).
Huhn (oder auch Hulm oder Hum), Joseph	5		+	278 (?Huhn, Hühn).
Hum (oder auch Hulm, in seiner Unterschrift deutlich Heim), Georg	3		+	275 (Heim, Georg).
Klefsi, Hans (in seiner Unterschrift: Klesy)	4		+	
Klein, Karl	4			
König, Martin	3		+	275, 279.
Krämer, Georg	3		+	
Kreis, Ludwig (siehe hier unter Greis)			+	
Leopold, Anton (in der Unterschrift: Adam)	2		+	
Lohrey, Hans	2			
Lohrey I, Hans	3			
Lohrey, Jakob			+	
Lohrey, Joseph	2	+		
Lohrey, Lorenz	2			275 (Lorey, Lorenzo) 279.
Lohrey, Paul	3		+	275 (Lorei, Paul).
Meininger, Andreas	2	+		270, 274, 279.
Michult, Adam (oder Michel)	3	+		275 (Adam, Michel).
Müller, Hans	3			
Müller, Peter	2			
Petry, Bernhard (war der Schullehrer)	4	+		280.
Petry, Caspar			+	
Philippi, Konrad	4	+		275.
Reiner, Santiago (in der Unterschrift: Reinner)	2		+	271, 275, 280 (Geburtsort: Der dingeni. W.).
Sander, Johannes			+	
Sander, Napoleon			+	
Saude, Hans (könnte der vorstehende Johannes sein)	2			
Scherer, Juan			+	
Schall, Peter	2			35 (Schaal).
Schmidt, David	4			35, 272.
Schmidt, Heinrich	8		+	
Schmidt, Philipp (in seiner Unterschrift: Schmitt)	3		+	
Schmidt, Wittwe (im Spanischen steht Schmchet)	7			
Schwindt, Philipp			+	Könnte Schmidt, Ph. sein, doch siehe 281 Schwint.
Sonntag, Hans	3		+	271, 281.
Schüler, Hans	3	+		
Stock, Georg	3		+	
Trod, Philipp			+	Könnte Traut sein, s. hier Frau u. 272 Traut
Zinnil, Heinrich			+	
Zugmann, Wilhelm			+	

Die Namen, bei denen die Anzahl der Familienmitglieder steht, und diese Angabe sind dem Archivo General de la Nación S. V. C. XVI, A. VI. No. 7 entnommen. Kurz nachher (oder vorher) ist es umorganisiert worden.

Die Namen derjenigen, welche bei der Gründung von Chorroarín mit Land bedacht wurden, stammt eben daher, aus einer Aufstellung, welche den Titel trägt: "Distribución de los solares y quintas del pueblo de Chorroarín hecha con arreglo al plano que se acom-

(Fortsetzung Seite 545)



Einpassung in einen heutigen Stadtplan der Solares und Quintas des Pueblo Chorroarín in der Chacarita de los Colegiales, wie sie am 11. März 1827 deutschen Kolonisten in feierlichem Akte übergeben wurden.

Dort, wo der Stadtkern von Chorroarín lag, befindet sich heute der zentrale Teil des großen Kirchhofes La Chacarita. Der jetzige deutsche Friedhof liegt in der Westecke dieser deutschen Siedlung Chorroarín und zwar in dem Teile, welcher wegen seiner Bewaldung niemals zur Absteckung gelangte. Die in den Besitz deutscher Bauern übergegangenen Landteile „Q" (Quintas) umfassen über 40 Manzanas des heute bebauten Stadtbezirkes Colegiales. Die beiden Plazas Los Andes, zwischen Dorrego und Newbery waren zwischen 1871 und 76 „el Nuevo Cementerio" von Buenos Aires, weil der vorher vorhandene Cementerio del Sud, in der Nähe des jetzigen Hospitales Rawson gelegen, durch die Cholera- und Gelbfieberepidemien der Jahre 1867 und 71 überfüllt war. Der heutige Cementerio La Chacarita oder del Oeste wurde Ende 1876 eröffnet und allmählich zu seinem jetzigen Umfange ausgestaltet.

paña". Der Plan ist aber nicht dabei. Ich habe ihn nach den Angaben der Liste aufgestellt und gebe ihn darnach in Figur 2 wieder. Die Namen und Unterschriften der Liste und der Figur 2, welche unter der Bittschrift vom 27. Februar 1827 stehen, sind dem Original dieses denkwürdigen Schriftstückes entnommen, das sich ebenfalls im nationalen Archiv befindet unter: "Inmigración 14 7 3 1827".

Die Seitenzahlen aus dem Buche von Pfarrer Schmidt vor 264 beziehen sich auf den von ihm verfaßten Text; die zwischen 265 und 273 auf seine Wiedergabe des Auszuges: „Deutsche Namen in den Kirchenbüchern der anglikanischen, schottischen und methodistischen Kirche vor Gründung der Deutschen Evangelischen Gemeinde Buenos Aires. 1820 bis 1843"; die von S. 274 auf seine „Deutsche Namen in der Zeichnungsliste zum Protestantenfriedhof 1833"; die von S. 275 auf seine Liste „Die Gründungsmitglieder der Deutschen Evangelischen Gemeinde" und die 276 und folgenden auf „Die Mitglieder der Gemeinde im Jahr 1854".

Das Ende der deutschen Siedlung Chorroarín

Trotz aller Bemühungen der Auswanderer-Kommission und des besten Willens der Regierung, die deutlich aus dem geschilderten Verbot hervorgehen, haben der offensichtliche Widerstand der Comisión de solares, dessen Untergebene nicht vor Tätlichkeiten zurückschreckten, und die überaus langsame Arbeit des Departamento Topográfico es verhindert, daß die Kolonie Chorroarín nach zweijährigem Kampfe ihrer Siedler genügend erstarkt war, um sich in den nunmehr einsetzenden schweren politischen Kämpfen und Widrigkeiten mit Erfolg bestehen zu können. Die innerpolitischen Kämpfe zwischen Lavalle, Dorrego und Rosas in der Zeit von Dezember 1828 ab brachten es mit sich, daß die Kolonie sich selbst überlassen blieb.

Rosas selber, doch weiß ich nicht, von welcher Zeit an, hat die großen Baulichkeiten der Chacarita-Chorroarín, in denen einst die deutschen Kolonisten wohnten, als Kaserne für seine indianischen Hilfsvölker benutzt und dort zu Zeiten bis zu 2 000 Mann zusammengezogen.

In einem Plane von 1830, der das ganze Gebiet der Chacarita von der heutigen Luis María Campos an bis über die Warnes hinaus und von der Dorrego bis zur heutigen Straße Chorroarín umfaßt, und in dem die Namen aller Besitzer von Grundstücken angegeben sind, findet sich an der Stelle des Pueblo Chorroarín im Plane selbst die Bezeichnung „Huertas de la Chacarita" (Nutzgärten) und in einer Liste am Rande angegeben: „Für das Pueblo von Chorroarín reservierter Teil: Gebäude der Chacarita, 53, 27 Quadratcuadras (90 ha) (darin ist der Wald einbegriffen), Nutzgärten der Chacarita 47,55 Quadratcuadras (81 ha) (der anscheinend noch von den deutschen Siedlern bebaute Teil im Nordwesten der Baulichkeiten der Chacarita) und campo desocupado (unbenutztes Feld) 26,08 Quadratcuadras (44 ha). Dies letztere wäre etwas mehr als das Terrain, was in unserer Figur 1 mit der Signatur sumpfig bezeichnet ist, einschließlich Figur 2 der quintas von Böhringer, Traut (oder Fraut), Grosch und Boger. Von irgendwelchem Häuserbau in der Dorflage findet sich keinerlei Andeutung. Die Kolonisten, so weit sie noch dort anwesend gewesen sein mögen, scheinen also auch im Jahre 1830 noch in den Gebäuden der Chacarita gewohnt zu haben und den Anbau ohne Straßeneinteilung nach ihrem eigenen Wissen und Gewissen vorgenommen zu haben, denn auch von der Absteckung der Dorflage und der quintas des pueblo Chorroarín findet sich keine Spur. Der Name wird nur in der seitlichen Liste erwähnt.

Der Plan, auf den ich mich beziehe, scheint von dem Landmesser Don Narciso Parchappe zu stammen, der im Jahre 1829 von der Regierung beauftragt wurde, alle Ländereien, die zur Chacarita de los Colegiales gehörten, in Chacras aufzuteilen.

Parchappe begann seine Arbeit 1830, mußte sich aber darauf beschränken, wegen der vielen Rechtsunsicherheiten, den tatsächlichen Zustand aufzunehmen und die diesem entsprechenden Flächen zu berechnen, darunter befanden sich die Lotes, welche einige deutsche Siedler bebauten und ein kleines Feld, das als Weide ihres Arbeitsviehes bestimmt war, dessen Ausmaß aber bei weitem zu klein für diesen Zweck war.

Ein eingehenderes Studium der in der Dirección de Geodesía y Catastro der Provinz Buenos Aires in La Plata sicherlich noch vorhandenen weiteren Pläne könnte Einzelheiten über das fernere Geschick einiger der deutschen Siedler von Chorroarín aufklären.

Heute ist vom Pueblo selber und den Chacras nichts mehr erhalten und nur der Name der Straße Chorroarín, die jedoch nie das Pueblo berührte, ist verblieben.

In einem Plane des Landmessers Pedro Benocit vom Jahre 1870/71 ist der zentrale Stadtteil immer noch als „Terreno perteneciente al Colegio Nacional" aufgeführt, der nordöstliche Waldteil bis zur heutigen El Cano und Alvarez Thomas verzeichnet als Besitzer Juan Robosio und der südwestliche Waldteil, in dessen Ostecke an der El Cano und del Campo sich heute der deutsche und englische Friedhof befinden, trägt als Eigentümer den Namen Brown, der sumpfige Südwestteil des ehemaligen Pueblo Chorroarín den von Ronceroni und die Besitzer des Hauptteiles der Siedlung sind aus der Figur 4 zu ersehen.

Interessant an diesem Plane ist außer den 40 Jahre nach der Gründung von Chorroarín auf dessen Grund und Boden bestehenden Besitzverhältnissen, daß der „alte" Kirchhof, der an der heutigen Corrientes, westlich von ihr, zwischen der jetzigen Dorrego und Jorge Newberry lag, wo sich heute die schönen Anlagen der Plaza Los Andes befinden, schon zu klein geworden war und man begonnen hatte, den „neuen" Friedhof, die jetzige Chacarita anzulegen, die nunmehr heute die chacras von Prado, Petry und Böhringer und die gesamten Dorfgrundstücke der deutschen Siedlung von Chorroarín umfaßt.

Anmerkung: Daß uns der Gründungsakt so eingehend überliefert ist, verdanken wir dem Umstand, daß Don Vicente López zugleich Chef des Generaldepartamentes für Topografie und Statistik der Provinz Buenos Aires und Besitzer der Zeitung „Mensajero Argentino" war. Es ist derselbe Vicente López, der am 7. Juli 1827 Nachfolger Rivadavias in der Präsidentschaft des Landes wurde.

Kurze Betrachtung über die Kolonie Carlos Pfannl in Paraguay

Inmitten immergrüner Wälder liegt im südöstlichen Paraguay die Staatskolonie Carlos Pfannl, benannt nach einem Oesterreicher, dessen Verdienste um den paraguayischen Staat dadurch geehrt wurden.

Der Arroyo Guazú im Westen, nach Norden hin der Tebicuary, bilden die natürlichen Grenzen der etwa 8000 ha großen Urwaldsiedlung, in der eine beachtliche Anzahl deutschsprachiger Kolonisten leben und schaffen. Man trifft hier auf Reichsdeutsche, Schweizer, Jugoslaven, Ungarn, Tschechen u. a.

Bereits im Jahre 1931 kamen die ersten Kolonisten in dieses durch den paraguayischen Staat damals zur Besiedelung bereitgestellte Fiskalland, daß unter der Bezeichnung „Cerro cupé" mit zu der benachbarten alten deutschbesiedelten Kolonie Independencia gehörte. Durch Dekret der Regierung vom 12. August 1933 wurde dann jenes Gebiet selbständige Kolonie mit dem Namen Carlos Pfannl und erhielt gleichzeitig eigene Verwaltung (Administación).

Die folgenden Jahre brachten eine ungewöhnlich rasche Entwicklung der jungen Urwaldsiedlung. 1932 finden wir nach dem Losregister der Kolonie 23 Kolonisten in Cerro cupé, zwei Jahre später zeigt die Statistik bereits 104 besetzte Landlose und heute ist die Kolonie mit etwa 215 Losen schon lange voll besiedelt. Es leben, schätzungsweise 800 Menschen in diesem Gebiete.

An Verwaltungs- und öffentlichen Einrichtungen besitzt die Kolonie heute eine Administración, einen aus fünf Personen bestehenden Gemeinderat (Junta E. Administrativa), zwei Sub-Alcaldías, Poststelle, Wetterstation, drei Schulen.

Carlos Pfannl ist eine reine Landwirtschaftskolonie. Neben den landsüblichen Kulturen wie Mais, Mandioka, Bohnen, Mani, Baumwolle, trifft man als Dauerpflanzung Wein-, Yerba-, Tund- und Zitruskulturen an. Die Schaffung sogenannter künstlicher Weiden, durch Bepflanzung des waldfreien Bodens mit Gras, ermöglicht den Kolonisten das Halten des für die eigene Wirtschaft nötigen Milch- und Zugviehs. Pferde hat fast jeder Kolonist, und viele betätigen sich mit gutem Erfolg als Schweinezüchten und Imker.

Die Absatzmöglichkeiten für die gewonnenen Produkte sind gut. Am Orte befindet sich eine Anzahl Geschäfte, über die der Kolonist seine Waren absetzen und verkaufen kann. Die Verkehrslage von Carlos Pfannl gibt dem Produzenten gute Gelegenheit, mit den Städten Villarrica und Asunción direkt in geschäftliche Verbindung zu kommen. Auf der etwa sieben Kilometer von der Kolonie entfernten Autostraße, die 1945 gebaut wurde, verkehren täglich Fracht- und Passagiercamions nach den benannten Plätzen.

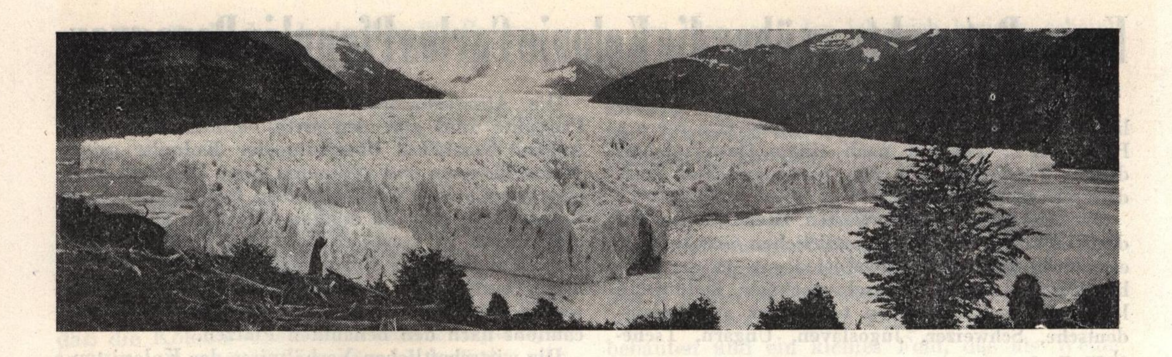
Die wirtschaftlichen Verhältnisse der Kolonisten, die zum großen Teil mit recht bescheidenen Mitteln, oft fast ohne jedes Eigenkapital, an den Aufbau ihrer Existenz hier herangingen, sind heute durchweg gefestigt. Damit soll gesagt sein, daß der Urwaldbauer, der gesund und fleißig ist, nach Jahren harter, schwerer Arbeit sich auf seinem Boden ernähren und seine Wirtschaft langsam aufbauen kann. Es ist nicht möglich, den Wohlstand einer Kolonie nach einigen wenigen Menschen zu beurteilen, die in wirtschaftlich guten und gesicherten Verhältnissen leben und oft nur das Aushängeschild abgeben, hinter dem sich Not und Elend zusammendrängt.

Nimmt man die persönliche Leistung zum Wertmaß für den Einzelnen, dann können die Kolonisten in Carlos Pfannl stolz sein auf sich und ihr Schaffen. Fleiß und Tüchtigkeit und zähe Ausdauer haben entscheidend mit dazu beigetragen, daß da, wo noch vor kurzen Jahren der Urwald sein immergrünes Dach über das weite Land breitete, heute grüne Weiden und fruchtbestandene Felder immer weiter vordringen.

Bei dieser Gelegenheit soll nicht versäumt werden, darauf hinzuweisen, daß Paraguay eines der wenigen Länder in der Welt gewesen ist, die den Deutschen und den Oesterreicher während des letzten Krieges anständig behandelt haben. Diese kleine, auf seine Tradition stolze Nation ließ uns in jener kritischen Zeit volle Freiheit, wir wurden weder belästigt, noch geschädigt. Jeder konnte ungehindert seiner Arbeit nachgehen und sich im ganzen Lande frei bewegen. Das werden wir nicht vergessen und dafür sind wir unserem schönen Gastlande Paraguay und seinem Volke besonders dankbar.

I. TISCHENDORF

Am 20. April dieses Jahres traf die argentinische Buchkammer im Rahmen des jährlichen Wettbewerbs unter den der Kammer angeschlossenen Verlagshäusern ihre Entscheidung. Der Jury gehörten die Herren Miguel Briuolo, Fermín Estrella Gutiérrez und José León Pagano an.
Mit besonderer Freude können wir den Freunden unseres Verlages mitteilen, daß unter den dreißig besten Büchern der Produktion des Jahres 1949 innerhalb der Kategorie A, Unterkategorie a', unser Verlagswerk, „Obras maestras de la música alemana" von Johannes Franze ausgezeichnet wurde, das in spanischer Sprache und mit zahlreichen Illustrationen geschmückt, eine umfassende und eingehende Würdigung der deutschen Musik von den germanischen Anfängen bis zu Beethoven's Werken hin enthält.



Achttausend Kilometer

durch Patagonien und Feuerland

VON LOTHAR HEROLD

Braune Ebenen, in denen sich Milionen von Schafen verlieren, — Kies und Basaltflächen, auf denen Guanako und Strauß weiden, — darüber ein steifer Westwind von Stärke 10, — so bietet sich heute wie vor Zeiten die eintönige patagonische Steppe dem Reisenden dar.

An ihrem Rande jedoch erhebt sich die lange Kette der Südanden, ein Gebiet einzigartiger Naturschönheiten und unerforschter Wildnis, die in ihrer Unzugänglichkeit zu der offenen Steppe einen Gegensatz bildet, wie er wirkungsvoller nicht gedacht werden kann.

Die Steppe ist heute bezwungen! Die wochenlangen Reisen zu Pferde, die Darwin zu dem berühmten Ausspruch von des „Teufels Land" veranlaßten, sind durch den Automotor zu Tagesfahrten geworden, die Endlosigkeit der Fläche ist durch Drahtzäune von allerdings fast astronomischen Längen „endlich" gemacht worden, — das Gebirge hingegen birgt noch immer tausend Geheimnisse und steht dem Menschen gleich abweisend gegenüber wie vor Jahrhunderten. Nur wenige Männer sind es, denen es gelang, den Schleier des Unbekannten über Teilen dieser eis- und sturmgepanzerten Mauer zu lüften, allen voran auch deutsche Forscher wie Hauthal, Friedrich Reichert und Günther Plüschow. Ihnen verdanken wir eine ungefähre Kenntnis der Ausdehnung des einzigartigen Inlandeises, — gequert hat es bis zum Pazifikufer noch niemand; von ihnen wissen wir über die Schönheit und Höhe der Patagonien-Herrscher wie San Valentin, Fitz Roy, Payne oder Sarmiento, — besiegt ist noch keiner von diesen Bergrecken. Ueber ausgedehnten Inseln des chilenischen Feuerlandes steht heute noch das herausfordernde Wort: Inesplorado — unerforscht! und auch im argentinischen Feuerland sind ganze Bergketten noch unvermessen, unbenannt, unbestiegen.

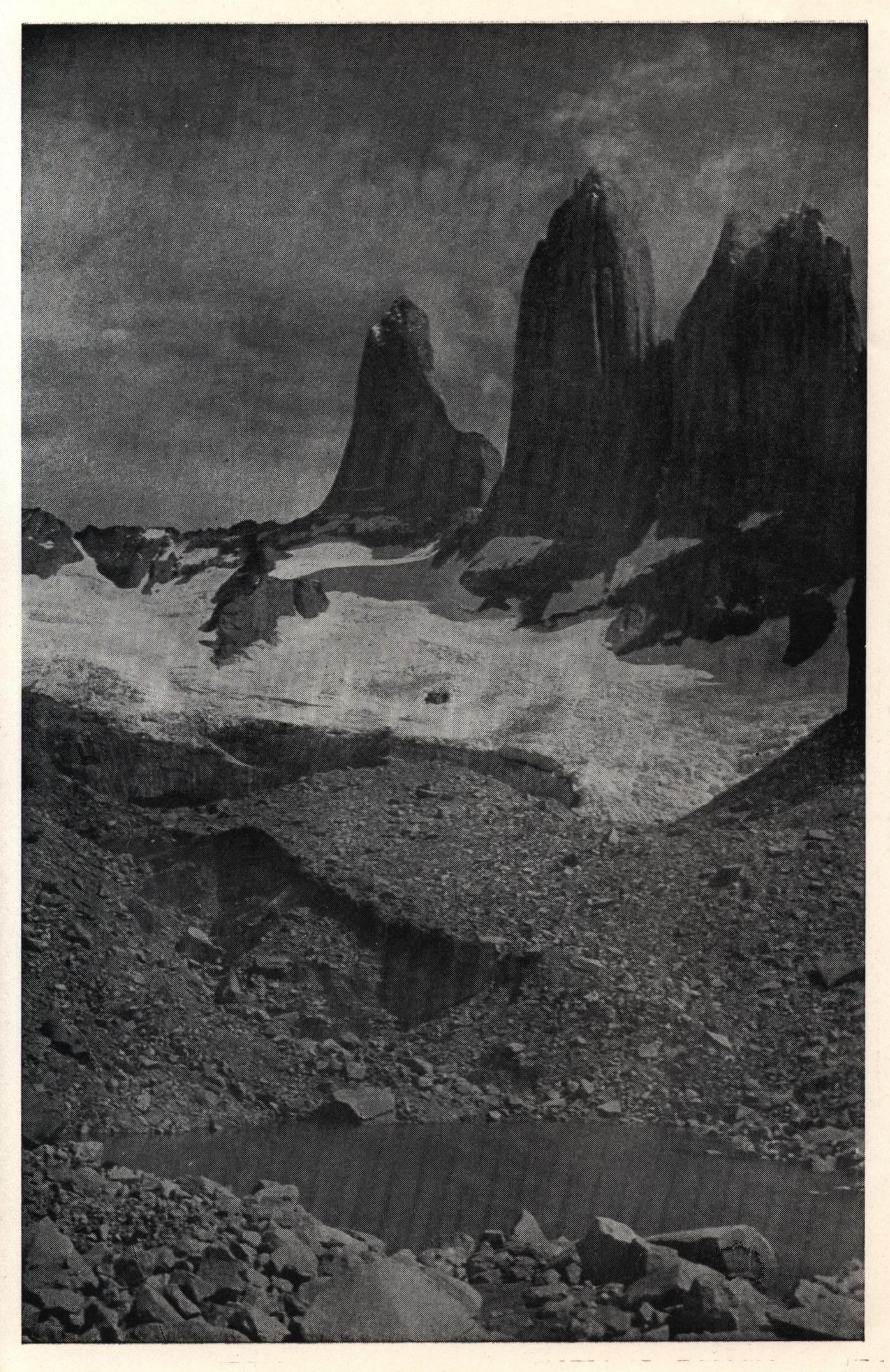
So bieten sich hier dem, der sich die Freude an der unberührten Landschaft bewahrte, einzigartige Möglichkeiten. Und es gibt vielleicht nichts auf dieser Erde, was uns so stärkt und kräftigt wie der mannhafte Kampf mit den Naturgewalten, die uns hier entgegentreten. Unbeschreiblich und einzigartig aber ist das Gefühl, das uns packt, wenn wir ein Stück Neuland erobert haben, das noch keines Menschen Fuß betrat und keines Menschen Auge sah. Als Krönung einer Reise wiegen solche Stunden ganze Wochen an Strapazen und Mühen auf und ragen aus dem gleichen Fluß des Lebens als leuchtende Höhepunkte hervor.

In diesem Sinne machten wir uns Ende Dezember 1949 von Buenos Aires aus auf die Reise nach dem Süden. Zur Ueberwindung der riesigen Entfernungen benützten wir die mannigfaltigsten Verkehrsmittel. Mit Eisenbahn, Langstrecken-Omnibus, Lastauto und Privatwagen überwanden wir die Ebene, Flugzeug und Schiff führten uns über Seearme und Meeresstraßen. Im Gebirge selbst aber versagt der Motor; ein letzte Helfer ist noch das Pferd, den weiteren Weg jedoch muß man mit eigener Kraft bezwingen. Hier bleibt es bei Schillers Versen:

„...da ist der Mann noch was wert,
da wird das Herz noch gewogen.
Da tritt kein anderer für ihn ein,
auf sich selber steht er da ganz allein."

AN DER ATLANTIK-KUESTE NACH SUEDEN.

Der Ausgangspunkt unserer Unternehmungen war Rio Galegos, die südlichste Festlandsstadt Argentiniens. Mittels Eisenbahn und der gut organisierten Autobuslinie längs der Küste kann man sie von Buenos Aires aus in vier Tagen erreichen. Ich reiste zunächst allein und unterbrach die Fahrt auf halbem Wege in dem interessanten Erdölgebiet von Comodoro Rivadavia, wo 75 Prozent des argentinischen Erdöls gewonnen werden. Schon lange vorher begleitete unseren Weg die neugelegte Gasleitung, die über 1700 km nach Buenos Aires führt, ein gigantisches Werk von echt amerikanischem Ausmaß. Die Stadt selbst überrascht durch ihre Größe. Sie ist in mehrere Ortschaften untergeteilt; besonders der Km 3, die YPF-Stadt, ist von den staatlichen Petroleumwerken (-YPF) einheitlich geplant und



Cerro Payne



Begegnung in der Pampa



Schafe weiden am Lago Argentino

erbaut. Mit ihren Baumbeständen ist sie ein Beweis dafür, was mit Ausdauer selbst in dieser Trokkenzone erreicht werden kann. Von zwei Tafelbergen, die sich, die Ortschaften trennend, bis dicht an das Meer vorschieben und mit ihren 500 m Höhe leicht ersteigbar sind, hat man herrliche Ueberblicke und schaut hinaus auf den Atlantik, in dessen klarem, grünblauem Wasser sich Hafenmolen, Tankschiffe und viele im Meer stehende Bortürme spiegeln.

In San Julián, dem nächsten Uebernachtungsort, herscht Wasserknappheit. Das wertvolle Naß wird mehr als 20 km weit hergefahren, da im Ort nur Salzwasser gewonnen wird. In den Orten Santa Cruz und Rio Gallegos wird man immer wieder durch den seltsamen Anblick angezogen, den die hoch auf dem Lande sitzenden Schiffe bieten. Der unglaublich hohe Gezeitenunterschied von durchschnittlich 12 m hat das Aufsetzen der Schiffe zum System werden lassen. Nun sitzen sie da wie Fische auf dem Trocknen, mit ihrem lächerlich langen Ankertauen nach allen Seiten, und werden — o wie beschämend für stolze Schiffe — über Leitern beladen. — In all den patagonischen Hafenplätzen fällt schon rein äußerlich ein starker Fortschritt auf, da die früher üblichen Wellblechhäuser immer mehr durch gemauerte Gebäude abgelöst werden.

ZU DEN KOHLENGRUBEN DES RIO TURBIO.

Es war nicht leicht festzustellen, wo in Patagonien die in letzter Zeit vielgenannten Kohlenminen des Rio Turbio zu finden sind, ist diese neueste Bergbauzone doch noch auf keiner Karte verzeichnet. Rio Turbio heißt „trüber Fluß", — auf den Landkarten gibt es in allen Gebirgszonen „rios turbios". Doch im Hafen von Rio Gallegos erblickte ich Kohlenhalden und Verladevorrichtungen, und Dank dem Entgegenkommen der zuständigen Stellen war es mir dann möglich, die Gruben in dem südwestlichsten Winkel Argentiniens am Oberlauf des Rio Gallegos aufzusuchen.

In einer lieblichen Mittelgebirgslandschaft mit offenen Buchenwäldern und saftigen Wiesentälern wurden in wenigen Jahren mehrere „Campamente" errichtet, die nun wie in den Erdölzonen schnell zu Ortschaften heranwachsen. Die Kohle wird in Stollen abgebaut, die wagerecht in den Berg hineinführen, zum Teil schon bis zu 600 m. Die Flözstärke von zwei Metern ist für den Stollenbau sehr günstig; der Heizwert dieser festen Steinkohle (die Neuquénkohle ist pulverförmig) wird mit etwa 6000 Kalorien gegen durchschnittlich 8000 der besten Antrazitkohle angegeben. Die ganze Grubenanlage ist in ihrer Weitläufigkeit weit über das Anfangsstadium hinaus und untersteht jetzt dem Ministerio de Industria y Comercio. Der kostspielige Lastwagentransport zum Hafen über mehr als 250 Kilometer wird bald durch eine Eisenbahn abgelöst werden, die damit die südlichste der Welt sein wird. Somit stellt diese Großanlage einen neuen gewaltigen Schritt in der Selbstversorgung des Landes vor allem für die „Notzeit" dar. — Reichlich „erschüttert" von der ganztägigen Fahrt im ungefederten Kohlelastwagen kehrte ich am 4. Januar 1950 nach Rio Gallegos zurück, wo in der gleichen Nacht meine zwei Reisegefährten in Rekordfahrt mit dem Auto von Buenos Aires eintrafen. Nun sollte es weiter nach Süden gehen, mit dem Flugzeug an das „Ende der Welt".

FLUG ÜBER DIE MAGELLANESSTRASSE.

Vor Jahren hatte ich auf einer Kutterfahrt von Punta Arenas aus die Schönheiten der chilenischen Feuerlandfjorde kennengelernt. Jetzt war unser Ziel die Hauptstadt des argentinischen Feuerlandes. Ushuaia, die südlichste Ortschaft der Erde, bei deren Namensnennung noch heute den meisten Argentiniern ein Gruseln über den Rücken läuft; war sie doch bis vor wenigen Jahren noch wegen ihrer Abgeschiedenheit der Sitz des größten Zuchthauses des Landes. Heute jedoch ist dieser idyllisch gelegene Hafen am Beagle-Kanal eine Marine-Basis, die als Ausgangspunkt für Antarktis-Unternehmen immer größere Bedeutung gewinnt. — Als vor 21 Jahren im Februar 1929 Günther Plüschow mit seinem „Silberkondor" den ersten Flug von Punta Arenas über die vereiste Darwinkordillere nach Ushuaia wagte, ging die Kunde dieser Tat durch die Weltpresse. Die Winde dreier Weltmeere, des Pazifik, des Atlantik und des Südlichen Eismeeres kreuzen sich hier und haben den Namen Kap Horn in der ganzen Welt bekannt und gefürchtet werden lassen. — Heute, nach enormen Fortschritten der Technik, hat Argentinien seine offizielle Fluglinie, die Aeroposta, bis Ushuaia verlängert, die endlich einen brauchbaren Zugang zu dem Ort bildet. Der Landzugang ist nur zu Pferde auf einem wilden Gebirgspfad durch den Urwald möglich; in drei Jahren hofft man, den Weg für Autos fertig zu haben. Schiffe kommen nur unregelmäßig hin. Also fliegen wir! Das ist sicher, schnell und pünktlich, — so dachten wir. Und doch sollten wir erfahren, daß auch heutzutage noch die Naturgewalten ernste Hindernisse sind. Statt einmal mußten wir uns viermal in die Luft erheben, aus eineinhalb Flugstunden wurden mehr als fünf, und aus 350 Flugkilometern wurden mehr als 1100.

Es braucht nicht gesagt zu werden, daß uns das nur freute, da wir so die interessante Uebergangslandschaft mehrmals mit unseren hungrigen Augen erschauen konnten. Bei Rio Gallegos sieht man noch auf die gleichmäßig braune Fläche herab, mit wenig Grün und tümpelartigen Seen. Die wenigen roten Dächer der Estanzien verlieren sich in der riesigen Fläche. Dann naht schnell die Küste; wir überfliegen das Kap Dungeness, an dem schon so mancher Seefahrer aufatmete, und kreuzen die mächtige Bucht, die den Ausgang der Maggallanesstraße bildet. In der Folge halten wir uns über dem Küstenschaum der Feuerlandinsel in etwa 1500 m Höhe. Der flache nördliche Teil Feuerlands unter uns macht wie Patagonien selbst den Eindruck eines trockengelaufenen Meeresbodens, in dem sich wie Priele im Schlick die Flüsse ihr Bett suchten.

Sehr schnell landen wir dann in Rio Grande, um Fahrgäste abzusetzen, und schweben bald wieder in der Luft; der starke Westwind erleichtert das Abheben. Nun wird's äußerst interessant: Grüne Waldflecken beleben das Braun, die wenigen Straßen beginnen zu kurven, während die Drahtzäune sich nach wie vor schnurgerade über Berg und Tal hinziehen, und die Flußläufe mäandern immer toller in ihren viel zu breiten Tälern, so daß die Mo-

selschleifen vor Neid erblassen müßten. Mit der Landkarte in der Hand erwarten wir voller Spannung das Auftauchen des Fagnano-Sees; der Kompaß zeigt, daß wir infolge des steifen Westwindes mit der unglaublichen Abtrift von fast 45 Grad seitlich über die Landschaft schieben. Da fängt die Nadel plötzlich an zu tanzen; wir kurven und haben auf einmal rechts von uns die Küste: Zurück nach Norden! — Jetzt erst kommt uns zu Bewußtsein, daß wir springen, fallen, tanzen und seitlich verkanten, was besonders unangenehm ist. Auch sehen viele Passagiere ernstlich „angegriffen" aus. Zwei Schleifen über Rio Grande, dann sind wir wieder am Boden.

Und nun beginnt das Warten; jeden Augenblick kann von Ushuaia die Meldung kommen, daß die dicke Wolkendecke sich lichtete und der Schneefall aufhörte. Um 19 Uhr endlich erneuter Start, — doch zu unserer Ueberraschung zurück nach Rio Gallegos, zur Uebernachtung in der Halle. Am nächsten Tage wieder langes Warten und Autofahren zwischen der Stadt und dem 9 km entfernten Flughafen. Erst um 14 Uhr hängen wir wieder in der Luft zum direkten Fluge nach Ushuaia; wir fliegen diesmal niedriger und können durch das tiefgrüne Wasser die Bodenbildung der Maggellanesstraße ergennen. Schnell wie im Film folgen sich dann Hügel, Berge, Felsen, Schneegrate... und dann erscheint plötzlich wie eine Offenbarung ein langer tiefschwarzer Graben, der Fagnano-See, eingeschlossen zwischen steilen Bergketten, an deren verschneite Kuppen wir fast mit den Flügeln anstoßen. In rasender Geschwindigkeit nähern wir uns der hohen Gebirgswand am Südufer. Ja, wo soll das nur hin? Jetzt wird auch mir sehr komisch zumute: Wir fliegen dicht u n t e r, zum Teil schon i n den Wolken, die Berge vor uns aber stoßen mit ihren Gipfeln kräftig in die Wolkendecke hinein. Dazwischen müssen wir durch! Dummerweise aber nicht mitvorgestreckter tastender Hand, sondern mit 200 Stundenkilometern! Ach Unsinn, — nur keine Zeit verlieren mit dummen Gedanken. Schauen, schauen! Die Minuten nützen! Schon sind wir über den Bergen. Kein ebenes Fleckchen ist zu sehen, alles ist weiß bis an die Baumgrenze hinunter, — und das alles unbewohnt und unerforscht.*

Ein breites Quertal von Ost nach West nimmt den Blick gefangen; es ist Tierra Mayor, ein ehemaliges Gletscherbett, das nun von braunem Moorboden ausgefüllt ist. Hier gäbs Torf in Unmengen zu stechen. Aber wer wird in diesem holzreichen Lande an Torfstechen denken? Alles im Uebermaß, die rechte Verteilung fehlt, wie so oft im weiten Argentinien!

Eine zweite große Wasserfläche taucht auf, dahinter die chilenische Insel Navarino, die letzte größere Landmasse vor Kap Horn, — dann biegen wir nach Westen ein, über den Beagle-Kanal Ushuaia entgegen. Einige Wracks schauen aus dem Wasser, darunter das des deutschen Schiffes Monte Cervantes. Schließlich erscheint unter uns eine flache Halbinsel, die sich in den Beagle-Kanal vorschiebt, und darauf eine schmale Landebahn, — man hatte sich schon Gedanken gemacht, wo in diesem ertrunkenen Hochgebirge ein Flugzeug landen könnte, — und dann setzten wir fast noch auf dem Wasser auf: Angekommen im südlichsten Ort der Erde!

*) Auf der gleichen Fluglinie ging wenige Wochen später ein Militärflugzeug verloren, von dem man bis heute noch keine Spuren finden konnte.

BERGFAHRTEN IN FEUERLAND.

Ein sonderbarer Gedanke: Hier ist die bewohnte Welt zu Ende, — nicht Afrika noch Australien reichen im entferntesten so weit südlich, — nur noch wenige menschenleere Inseln und das Eismeer trennen uns von dem 6. Erdteil, der eisbedeckten Antarktis. Und als ob das Wetter dies unser Gefühl bestärken wollte, beschert es uns bei unserer Ankunft einen Schneefall, der die Bergwelt in Weiß leuchten läßt; und das im Hochsommermonat Januar: Der Südpol läßt grüßen. Es nützt auch nichts, daß man sich vorrechnet, die Breitenlage von 55 Grad entspräche ja nur der Lage Flensburgs oder der Ostsee. Der wärmespendende Golfstrom dort und der eisige Humboldtstrom von Süden hier rücken alle genannten Orte klimatisch ein erhebliches Stück nach Süden, so daß man Ushuaias Klima mit Nordnorwegen vergleichen muß.

Nicht ganz so klar wie der Faktor Temperatur war uns von vornherein der Faktor Feuchtigkeit. Wir erwarteten allerlei in dieser Hinsicht; das Ziel der nun folgenden Kundfahrten war ja gerade, festzustellen, wie weit man damit fertig werden könnte, — wie die modernden Regenwälder und Moore zu queren sind, die die stärkste Verteidigungslinie der vier von Ost nach West streichenden Bergketten bilden. Als wir am 8. Januar im Tale Tierra Mayor im Zentrum der argentinischen Feuerland-Kordillere standen, da hatten wir schon eine deutlichere Vorstellung; auf halbfertiger, verschlammter Gebirgsstraße waren wir mit einem geländegängigen Motorwagen der Wegebauer das enge Rio-Olivia-Tal heraufgefahren, durch zahlyreiche Wasserläufe und über mehrere Bergrutsche, die vom kürzlichen Erdbeben am 17. Dezember 1949 ausgelöst worden waren. Dies Erdbeben hatte ganz Feuerland heimgesucht, glücklicherweise ohne größeren Schaden, und hielt noch die ganze Bevölkerung in Spannung. Im übrigen wird hier landschaftlich ein Kampf ausgefochten zwischen den drei Oberflächenformen, die wir schon vom Flugzeug aus beobachteten: Felszone, Urwald und Moor. Die Berge oberhalb 700 m gehören einwandfrei zur Eis und Felsregion, der Urwald mit seinen kleinblättrigen immergrünen Südbuchen bedeckt die unteren Berghänge und versucht, an den Flanken Höhe zu gewinnen, während er nach unten einen Kampf auf Leben und Tod führt gegen die Feuchtigkeit der rotbraunen Moore, an deren Entstehung er letzten Endes selbst schuld ist; Millionen von modernden Stämmen liefern seit Jahrtausenden das Material für diese ungeheure Torfbildung, die in bewohnten Zonen Milionenstädte mit Brennmaterial versehen könnte.

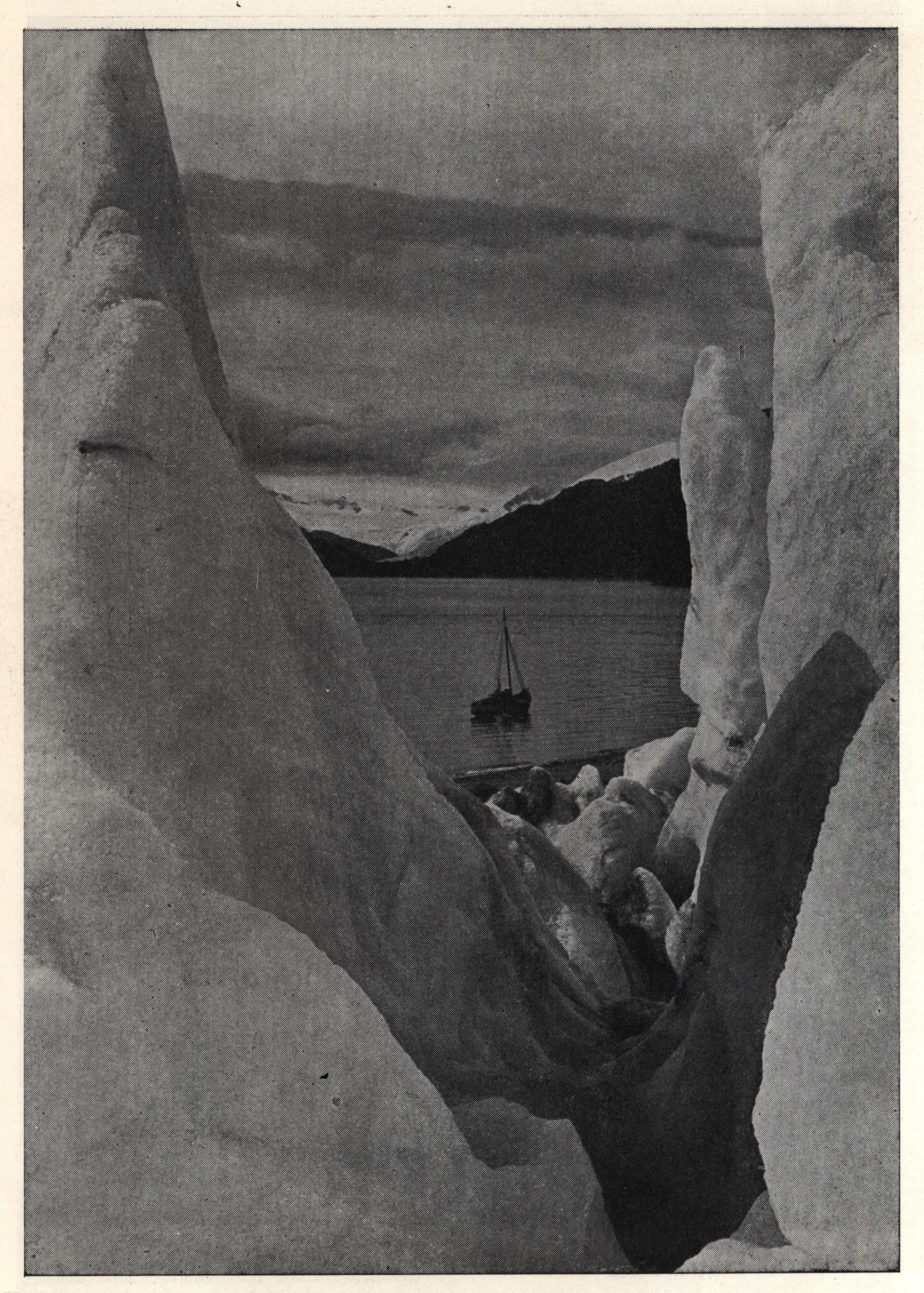
Unser bescheidenes Ziel war, einen Ueberblick über die unbestiegenen Berge der Alvear-Kette südlich des Fagnano-Sees zu bekommen; so stiegen wir zu zweit am Südhang des Tales in die Sierra Sorondo hinauf. Die Querung mehrerer kleiner Hochmoore ging glatt vonstatten; die schwammigen Polster tragen den Menschen recht gut, während Pferde mit ihrer größeren Körperlast sofort durchbrechen und sich kaum wieder befreien können. Die schlim-



Am Morenogletscher



Der Morenogletscher. Die Eiswände sind 60 m hoch. Das Bild zeigt die Stelle des Sees, die der Gletscher schon mehrfach schloß; rechts das auf das gegenüberliegende Ufer bei solcher Gelegenheit vor Jahren aufgeschobene „tote Eis"



Blick aus einer Eisspalte auf den Beagle-Kanal, Feuerland



Ausblick auf den Beagle-Kanal oberhalb Ushuaia.

mere Ueberraschung war der Wald, der von außen einen recht soliden Eindruck machte, dessen Inneres aber aus einem triefenden Gemisch von toten Baumkronen, verfaulten Stämmen und Unterholz aller Art bestand. Der abschmelzende Schnee verhinderte außerdem den Blick auf den Untergrund, was an den steilen Hängen zu dauerndem Abrutschen führte, während an jeder wagerechten Stelle Schmelzlachen standen, in denen man sich dann wiederfand. Während wir uns hier eisern bis über die Baumgrenze hinaufarbeiteten, wurde uns so recht klar, daß in diesem Feuchtwalde die Fäulnisbazillen gewonnenes Spiel haben; eine Veröffentlichung des Ministerio de Agricultura stellt fest (Almanaque 1949), daß von den schlagreifen Bäumen etwa 75 Prozent von Krankheiten befallen sind. Eine geordnete Forstwirtschaft könnte ohne weiteres Abhilfe schaffen. Doch wann wird dies Land mit den nötigen Menschen besiedelt sein?

Nach der harten Steigarbeit war dann der Aufenthalt in der offenen Felsregion eine wahre Befreiung. Die Alvear-Kette übertraf in der Formenschönheit ihrer Gipfel bei weitem unsere Erwartungen, verschiedene Talgletscher schlossen die Seitentäler nach Norden ab, Wald und Moor bildeten eine wirkungsvolle farbige Umrahmung. Es ging

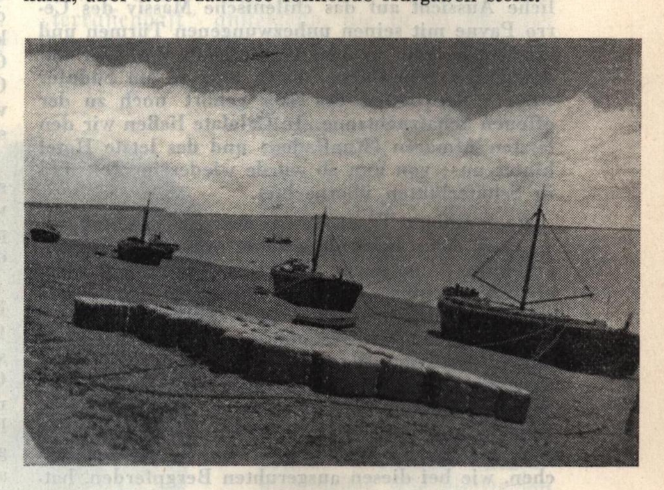


Wir queren den Rio Santa Cruz auf gebrechlicher Fähre.

uns dann, wie wohl schon vielen Feuerlandbesuchern: Wir hätten Zeit haben müssen um besseres Wetter abzuwarten! Die wenigen Minuten aber, in denen wir die unberührten Gipfel wolkenfrei sahen, machten alle Mühen wett.

Mehr Glück hatten wir mit dem Wetter bei einem Vorstoß auf die Martialkette, die die östliche Fortsetzung der Darwinkordillere bildet. Herrliche Ausblicke auf die chilenischen Inseln Navarino und Hoste über den Beagle-Kanal hinweg zeigten uns Feuerland in all seiner Schönheit. Meinem Gefährten Dr. Heinrich Nipper gelang es dabei, nach verbissenem Kampf mit dem weichen brusttiefen Schnee die letzte Höhe zu erreichen und dort in 1400 m sein Gipfelzeichen zu hinterlassen.

Allzu schnell war die für Feuerland vorgesehene Zeit um. Sie genügte gerade, um uns wieder einmal erkennen zu lassen, was man alles unternehmen könnte. Voller Pläne, aber auch voller Dankbarkeit für das Erlebte grüßten wir beim Rückflug die unberührte Bergwelt, die hier zwar nicht mit der Einmaligkeit der chilenischen Fjorde wetteifern kann, aber doch zahllose lohnende Aufgaben stellt.



Im Hafen von Santa Cruz.
(Gezeitenunterschied bis 14 Meter).

GLETSCHERFJORDE AM LAGO ARGENTINO.

Im Auto starten wir erneut von Rio Gallegos, diesmal nach Nordwesten. Bald fahren wir auf der berühmten, doch kaum ausgebauten Ruta 40, die mit etwa 4000 km die längste Straße Argentiniens ist. Bei Rio Gallegos beginnend, führt sie, immer am Fuß der Kordillere, nach Norden bis La Quiaca an der bolivianischen Grenze. „Nur nicht das Bremsen vergessen!" meinte einer, „sonst sind wir plötzlich am Titicaca-See angekommen." Doch damit hatte es gute Weile. Schon sehr bald bogen wir wieder nach Westen in die Kordillere ab. Unter den zahllosen Seen, die wie eine glitzernde Perlenkette die patagonischen Anden zieren, hatten wir uns einen der größten, den Lago Argentino, für einen näheren Besuch ausersehen. Seine riesigen Ausmaße, die den Bodensee übertreffen, lassen ihn als ein wahres Binnenmeer erscheinen, dessen Oberfläche durch die ständigen Weststürme aufgewühlt ist. Seine westlichen Seearme reichen

äußerst weit in die Hochgebirgstäler hinein und kommen damit dem Inlandeis so nahe, daß fünf Gletscher die Wasserfläche erreichen. Einer davon, der Morenogletscher erlaubt sich sogar den Spaß, ab und zu ganze Seeteile abzusperren und durch Aufstauung des Wassers riesige Ueberschwemmungen hervorzurufen. (Das Foto über dem Titel auf S. 548 zeigt den Morenogletscher in seiner ganzen Breite).

Der Zugang zu diesen Naturwundern ist voller Schwierigkeiten. Unter der Leitung von „Parques Nacionales" dürfte sich bald einiges ändern, — man plant eine Schiffslinie über den Brazo Sur zum Morenogletscher, — doch vorläufig ist der Reisende noch auf das Wohlwollen der Estancieros, der Schafzüchter, angewiesen, um auf Pferdesrükken die letzten 30 km zum Morenogletscher oder gar die achtstündige Seefahrt zum Upsalagletscher zurückzulegen. Wie viele Reisende sind schon an diesen Schwierigkeiten gescheitert und mußten umkehren, ohne das Ziel erreicht zu haben! — So fuhren wir Mitte Januar erwartungsvoll der Kordillere entgegen, genossen lange Zeit eine herrliche Aussicht auf das chilenische Massiv des Cerro Payne mit seinen unbezwungenen Türmen und erreichten dann in dem Ort Calafate das Ufer des gewaltigen Seebeckens. Doch ging es am Südufer weiter; der Ostteil des Sees gehört noch zu der offenen Schafzuchtzone. In Calafate ließen wir den letzten Almacén (Kaufladen) und das letzte Hotel hinter uns; von nun ab wurde wieder im Zelt und in Schäferhütten übernachtet.

Nach einigen Tagen war es dann so weit, daß wir — nach einer Erkundungsfahrt mit einem Dampfschlepper — nunmehr zu Pferde dem großen Ziele entgegenstrebten. Auf drei prächtigen Tieren, die uns der Estanciero Dr. López Muñiz persönlich aus seinem reichen Bestande ausgewählt hatte, ging es zwischen den Bergen der Sierra Buenos Aires und dem Brazo Rico, dem „reichen Seearm", nach Westen. Ich hatte schon manchen Hochgebirgsritt gemacht, — doch solche Sicherheit im Klettern, im Auf und Ab durch dutzende von Tälern und Bächen, wie bei diesen ausgeruhten Bergpferden, hatte ich noch nicht erlebt. — Immer neue Blicke taten sich auf, immer enger schloß sich der "Canal de los Témpanos", der Eisberg-Kanal, zusammen, — immer näher rückte die 60 Meter hohe ungeheure Eismauer, die in 4 km Breite durch ein Quertal herunterquoll. Herrlich grünblau schimmerte das Eis unter den düsteren Regenwolken, wie tausend Diamanten glitzerte es in den Strahlen der Sonne. Und dann begann es auch schon zu gischten und zu donnern: Ein mächtiges Wandstück war herabgestürzt und erzeugte eine gewaltige Kalbungswelle, die bald danach unser Ufer erreichte. Dieses Donnern des Gletschers sollte nun tagelang unsere Unterhaltungsmusik sein, die nicht einmal nachts abgestellt wurde. In einstündiger Beobachtung gegen Mittag zählten wir einmal über 20 Eisstürze.

Am nächsten Tage saßen wir 300 m hoch dem Gletscher gegenüber vor einem der gewaltigsten Naturschauspiele, die unsere Erde aufzuweisen hat. Man kann wohl ohne Uebertreibung sagen, daß der Morenoglescher den Wasserfällen des Iguazú an eindrucksvoller Gewalt gleichkommt, und daß sie zwei Höhepunkte der argentinischen Landschaft darstellen, die nicht ihresgleichen haben. Was dabei diesen Gletscher vor allen ähnlichen Eisflüssen auszeichnet, ist nicht nur die Zusammenwirkung von gewaltigen Bergmassiven, spiegelnden Wasserflächen und einer üppigen Pfanzenwelt, sondern vor allem auch seine Lage frontal gegenüber einem wahren „Aussichtsberg", von dem man in tagelangen Wanderungen hunderte von verschiedenen Blicken auf das Eis, auf Wasser und Berge hat.

In der Ferne verliert sich der Blick über dem geheimnisvollen Inlandeis, jener etwa vierhundert Kilometer langen Eisfläche, die hier die Grenze mit Chile bildet. Im Vordergrund sitzt auf unserer Uferseite der „tote" Eisblock, der bei der letzten See- Absperrung im Jahre 1942 auf das Ufer hochgedrückt wurde. Damals — es war seit 1917 die vierte Absperrung — stiegen die Wassermassen der Seearme Rico und Sur auf 17 Meter über normal, überschwemmten hunderte von Quadratkilometern und vernichteten mehrere Ansiedlungen. Versuche, mit Fliegerbomben einen Wasserdurchlaß zu öffnen, blieben völlig ergebnislos. „Außer durch eine Atombome sehe ich keinerlei Möglichkeit, ein neues Aufstauen zu verhindern", sagt der Geologe Arnold Heim in einem amtlichen Bericht. Glücklicherweise hielt die Eismauer nie länger als vier Monate. Im Spätsommer brach sich das Wasser immer wieder Bahn.

Nur schwer trennten wir uns von dieser Landschaft, — von den Gletscherblicken, von dem Urwald, aber auch von unserem romantischen Lagerplatz mit seiner primitiven Blockhütte, in der wir die Nächte verbrachten.

Und schließlich standen wir dann auch an der Uferstelle des Brazo Rico, an der einer heimgefunden hatte, der sein Leben der Erschließung dieser Naturschönheiten opferte, an der Absturzstelle Günther Plüschows. Am 28. Februar 1931, 5 Uhr morgens, meldete der Transradio-Nachrichtendienst Buenos Aires: „Kapitän Günther Plüchow und Begleiter Dreblow mit Flugzeug Silberkondor tödlich abgestürzt über Nebenarm Argentino-See." Ein junger Schafzüchter, der den Absturz vor fast 20 Jahren beobachtete, erzählte uns Einzelheiten; ohne ihn ist die Stelle nicht zu finden, denn kein Gedenkstein, keinerlei Erinnerungsmal bezeichnet den Ort, wo der „Flieger von Tsingtau", der Verfasser des „Silberkondor über Feuerland" sein heldenhaftes Ende fand. Wäre es nicht eine Pflicht der Dankbarkeit gerade des Deutschtums, dem er mit seinen Vorträgen, Filmen und Büchern diese Märchenwelt des Südens nahe brachte, hier Abhilfe zu schaffen?!

NACH NORDEN HEIMWAERTS.

Die lange Heimfahrt längs der Kordillere auf oft fragwürdiger Straße machte uns immer wieder die riesige Ausdehnung des Landes bewußt. Viel wäre noch zu erzählen vom Leben auf den Schaf-Estanzien. Als wir Ende Januar nach 8800 km Fahrt bei 39 Grad im Schatten schweißtriefend aber voller Spannkraft nach Buenos zurückkehrten, da begleitete uns fürderhin in Sommerhitze und Großstadtschwüle die stärkende Erinnerung und das verklärte Wissen um die Wald- und Bergeseinsamkeit des märchenhaften Südens.

Wilhelm Furtwängler in Buenos Aires

Den unbestrittenen Höhepunkt des kulturellen Lebens der argentinischen Hauptstadt bildeten — gleich zu Beginn der Konzert-Saison — die Furtwängler-Konzerte mit dem Orchester des Teatro Colón und mit dem jungen, formbaren Orchester der Municipalidad. Im Mittelpunkt dieser Konzerte aber stand Furtwänglers Vortrag im Salon Kraft über das innere Verhältnis des modernen Menschen zur klassischen Musik, mit dem er sich als einer der ganz wenigen lebenstragenden Menschen erweist, an denen sich die Flutwelle der allgemeinen Nivellierung und Kollektivierung bricht, als einer der seltenen, starken Charaktere, von denen noch die zwingende Kraft der Liebe ausstrahlt, jener strengen, zuchtvollen Liebe, die nicht verzärtelt, sondern erhebt.

Darum erscheint uns Furtwänglers beseelte Persönlichkeit heute als eine der stärksten Positionen, die das Leben auf diesem Planeten noch hat.

Wieder war das „Unbedingte", das „erbarmungslos" Gekonnte, das im edelsten Sinne „Werkgetreue" der Wiedergaben, was die einmalige Wirkung seiner Konzerte hervorrief. An Beethovens „Siebenter" fesselten nicht nur die Ecksätze, jene in Weltenrhythmik brausenden Entfesselungen ungeheurer, aber maßvoll beherrschter Kräfte, sondern die innige Tiefe des a-moll-Alegrette mit den geheimnisvollen Geisterreigen der romantischen Ursehnsucht seiner Cellikantilenen, dem süßen Durchbruch der Dur „Maggiores", dem Verhallenden und Märchenhaften seiner Atmosphäre. Aber in der Heldensinfonie wachsen unter Furtwänglers Händen klirrende Dissonanzen des Schmerzes im Durchführungsteil des ersten Satzes auf; im Trauermarsch erheben sich unheimliche Visionen voll düsterer Majestät. Schrecken des Krieges, als seien sie eben erst erlebt worden, formen sich zu apokalyptischen Bildern. Und die Waldessehnsucht, die Freude am Hörnerklang, die schon romantische Traumwelt des Nachsatzes im Hörnertrio, die weihevolle Größe, Würde und Wärme der langen Oboenmelodien des Finales — wer hat sie hier ausdrucksvoller musiziert?

Als Hauptwerk war anläßlich des Bachgedenkjahres die „Mathäuspassion" angesetzt worden. Nach den schlechten Aufführungen während der Kriegsjahre wurde sie in ihrer ganzen Reinheit, Verinnerlichung, epischen Größe und zwingenden Gewalt wiederhergestellt. In den Tempis nicht schleppend, in der Dynamik echt „terrassenhaft" ansteigend, nie in zu schnellen Uebergängen vom schwächeren zum stärkeren Ausdrucksgrad getrieben, stets „architektonisch" gegliedert, geradezu bauhüttenmäßig gewölbt und gefugt, und doch von dem ganzen Zauber ihrer inneren Romantik erfüllt, wird sie als erhabenes Denkmal in der Geschichte argentinischer Oratorienaufführungen leben.

Dann kam das eigentliche Meisterstück Furtwänglers, das Schlußkonzert im Gran Rex mit dem bisher verpönten städtischen Sinfonieorchester. Die Fünfte von Beethoven, zyklopisch und dämonisch gestaltet, wirkte betörend durch die gewaltige Krönung der Schlußmarsch-Rhythmik. Aber wieder zu Bach zurückführend, spielte Furtwängler das Fünfte Brandenburgische Konzert vom Flügel aus dirigierend, als Pianist bezaubernd durch Weichheit und Fülle seines Anschlags, fern jeder Trockenheit, den Klavierpart, den Bach gleichsam als Keimzelle zu allen späteren großen Klavierkonzerten erschuf, mit blühendem Leben erfüllend, besonders in der großen Solokadenz, und damit sein Werk in Argentinien auch als schlichter Interpret des größten aller Musiker zu wahrhaft einsamen Höhen führend.

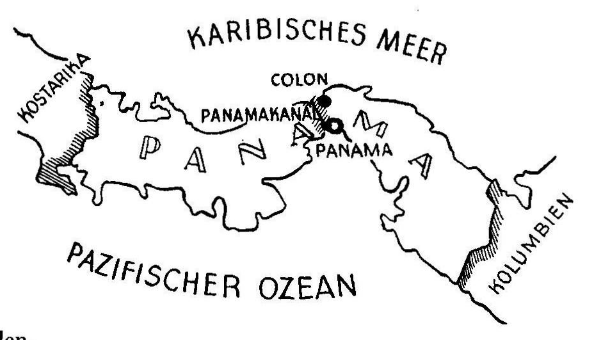
Johannes Franze.



XIV. Als Zaungast in Kanalandia

VON CARL FRHR. v. MERCK

Wer nach Panamá kommt, brennt dem Korinth Amerikas entgegen, ist gespannt auf den Kanal und denkt allenfalls noch an leichte Tropenhüte. Doch er kommt nach „Kanalandia", in ein Land, das nur wegen eines Kanals existiert und für eine ozeanverbindende Wasserstraße von der Natur selbst bestimmt wurde. Panamá, das Land und der Kanal von Panamá sind eine Einheit und doch wieder nicht. Der ankommende Zaungast sieht sich auf der ganzen Linie einer wahrhaft siamesischen Verkoppelung gegenübergestellt. Die Panameños, die Korinther Amerikas, sind jenen harmonisch gestimmten Kindern Griechenlands, denen einst Paulus, der Apostel, die schönsten Episteln des Christentums widmen konnte, gänzlich unähnlich. Sie lesen lieber Börsenberichte und leben nicht nur den seelischen Zwiespalt unseres Jahrhunderts, sondern obendrein die Zwiespältigkeit, die der Bau des Kanals ihrem Lande aufzwang. In ihrer Welt ist alles doppelt und hat doppelten Boden.



Am atlantischen Eingang des Kanals liegen zwei Städte, das in der unter USA-Hoheit stehenden Kanalzone liegende C r i s t ó b a l und das zur Republik Panamá gehörige C o l ó n. Sie liegen nebeneinander und fließen ineinander, wie Vor- und Zuname des großen Entdeckers. Am Pazifik das gleiche Bild: Die Hauptstadt der Kanalzone, B a l b o a liegt P a n a m á - C i t y, der Hauptstadt der Republik, Auge in Auge gegenüber. Droben auf den Ancón-Hills thront die allmächtige Kanalverwaltung. Balboa ist ein Villenparadies à la Hollywood, ein Hollywood, in dem man statt von Kameras von Schleusen, anstelle von Zelluloid von Wasser und anstatt von Stars von Schiffen spricht. Drunten an den sumpfigen Niederungen, an einer altspanischen Plaza, umgeben von alten Kirchen und spanischen Kolonialbauten, wirkt die Regierung der Republik. Panamá-City ist mit seinen 150 000 Einwohnern die selbstbewußte Gegenspielerin Balboas. Dabei gehören die Städte zu einander wie der Kanal zur Landenge und die Landenge zum Kanal, wie die Souveränität Panamás zum Kolonialcharakter der Kanalzone, wie der oberste Kanalverwalter zum Präsidenten der Republik, wie die Kanaleinnahmen zu den Kassen des Staates. Daß Balboa hochgelegen ist und das ganze Land überschauen kann, während Panamá-City am Rande großer Sümpfe liegt, ist symbolisch.

Die große Gebärmutter der Machtpolitik, die schon manch ein Ungeheuer zur Welt brachte, hat hier der Menschheit siamesische Zwillinge serviert. Die Republik denkt anders als die Kanalverwaltung und umgekehrt. Sie sind jedoch geradezu körperlich aneinandergewachsen und können sich nicht selbständig bewegen. Gäbe es keinen souveränen Staat Panamá, hätten die Nordamerikaner kein Rechtsinstrument, um die Kanalzone legal zu kontrollieren. Wären aber die Nordamerikaner und der Kanal nicht, dann gäbe es auch keinen Staat Panamá. Die tieferen Zusammenhänge enthüllen sich uns erst nach einem kurzen Gang durch die bewegte Geschichte dieses Landes. Doch bevor wir uns in eins der dichtesten politischen Dschungel der Menschheitsgeschichte wagen, wollen wir das Land selbst näher kennenlernen.

Es ist, das wird viele überraschen, ein ausgesprochen tropisches Dschungelland voller Schlangen, Jaguare und Caimane, unerforschten Bezirken und noch völlig wild lebenden Indianerstämmen! Die Kulisse täuscht. Wenn man in irgend

einem der kanalnahen Superhotels auf einer kühlen Terrasse sitzt und kühle Long-drinks in den erhitzten Körper pumpt oder im marmornen Schwimmbassin irgend eines netten Kanalbeamten plätschert, vermag man sich kaum vorzustellen, daß wenige Kilometer weiter völlig nackte Indianer mit Giftpfeilen reißende Urwaldtiere jagen und Tapire Pflanzungen verwüsten. Und gerade das Nebeneinander des Zivilisationsdschungels und des natürlichen Urwaldes gibt die charakteristische Note. Ob Cristóbal und Colón, Balboa und Panamá, überall hat man ein wenig das Gefühl, in Babel zu sein. Mehr Nachtlokale als Schulen. Mehr Freuden- als Krankenhäuser, und ein wirklich babylonisches Völkerdurcheinander. Von den 631 000 Einwohnern des 88.498 km2 großen Landes sind, laut amtlicher Statistik, 68.897 Weiße, 82.871 Neger, 55.987 Indianer, 10.000 Orientalen (Araber, Juden, Inder, Syrer etc.) und über 400 000 Mischlinge aller Rassen. Jeder Rassentheoretiker würde in den Straßen einer panamensischen Stadt wahrscheinlich einen Schlaganfall bekommen, denn die blonden Neger und die negroiden Blonden, schlitzäugigen Kaftanträger und hakennäsigen Japaner sind in Panamá die Regel. In den berühmten Bazaren von Colón kann jeder Reisende verstehen, daß die biblische Geschichte von der Sprachenverwirrung in Babel nicht lediglich ein Mythos gewesen ist. Ich suchte sie mit der dicken Miss Duff aus Chicago auf, weil sie sich einen Morgenrock kaufen wollte. Die Arme wäre wohl niemals auf die Idee gekommen, wenn sie gewußt hätte, was ihrer harrte. Man ließ uns einfach keine Zeit, um zu erklären, was wir eigentlich kaufen wollten. Ein beturbanter Inder umwickelte ihren umfangreichen Leib mit einem bunten, orientalischen Stoff, ein Japaner — oder war es ein Chinese? — drückte ihr ein seidenes Pyjama auf den Busen, ein gestikulierender Syrer zog ihr einen Schuh aus und eine bestickte Sandale an, eine sanfte, rehäugige Malayin drückte ihr eine philippinische, lampionähnliche Lampe in die linke Hand. In der Rechten hatte sie bereits ein reichbeschnitztes asiatisches Schwert. Sie fauchte, als ob sie sich in Chicago mit ihrer Negerköchin um die Pennys stritte und, obwohl ihr Organ durchaus ihrem Körperumfang entsprach, vermochte sie nicht gegen die preisenden Ansprachen der zu scheußlichen Klumpen geballten Händler aus allen Winkeln der Erde stimmlich aufzukommen.

Mir ging es indessen nicht anders. Ein langer, hagerer, bärtiger Ostjude hatte mir von hinten unversehens einen Tropenhelm aufs kahle Haupt gedrückt. Ein Zambo stand vor mir und setzte jede Sekunde einen neuen Parfümzerstäuber auf meinen harmlosen Bürgerschlips an. Auf einer Schulter hatte ich, wer weiß wo her, einen Kimono, auf der anderen einen orangenen Schlafanzug, der selbst einem Pascha zur Ehre gereicht haben würde. Und um uns beide herum wurden Waren aus aller Herren Ländern aufgestapelt. Das schlimmste waren aber die nicht abreißenden Reden der wildgewordenen Verkäufer. Sie versuchten es in allen Weltsprachen und dabei entstand ein Sprachensalat, ein Bazar-Esperanto, das die Trommelfelle weitaus schlimmer verletzte als das Rassengewirr das Auge. — Zerzaust, nach allen Wohlgerüchen Arabiens und Frankreichs duftend und natürlich ohne Morgenrock für Miss Duff sind wir dann ins Hotel zurückgekehrt. Die Einkäufe besorgte später Luigi, unser sizilianischer Hoteldiener und verdiente mindestens 50 Prozent dabei.

Nichts anderes als die Bazare sind die Straßen der Städte Panamás: Verwirrend! Man begegnet hochherrschaftlichen Negern in geräuschlosen Super-Packards, heruntergekommenen Weißen ohne Schuhe und ganzen Wolken von ebenso wohlfeiler wie widerlich aufdringlicher Liebe, für die natürlich die zahlreichen Soldaten und Matrosen Onkel Sams weitaus größeres Verständnis haben. In einem Hauseingang siehst Du einen Orientalen ebenso begeistert an einer rohrartigen Kaffeemühle drehen, wie in dem anderen einen Negerjungen an der Kopplung eines Radiogerätes. Der Asphalt ist weich vor Hitze, die Luft feucht, wie in einem Treibhaus. Es ist wirklich nicht schwer, sich die Fülle in den Bars zu erklären. Man weiß auch rasch, warum die Yankees immer am Liebsten nach Ancón hinaufflüchten. Du möchtest es selbst auf der Stelle tun. Um Dich her brandet ein Meer von grell gedruckter und lautgebrüllter Propaganda. Wie solltest Du beim Anblick von Coca-Cola-Kaugummi- und Busenhalterplakaten daran denken, daß hundert Kilometer von Dir entfernt Gegenden liegen, die noch kein weißer Mann jemals betreten hat? Wie soll Dir zum Bewußtsein kommen, daß Du in Amerika bist, wenn Du auf den Straßen über orientalische Teppichauslagen stolperst und unten im Hafen afrikanische Stauer bei der Arbeit siehst? Doch dann siehst Du eine Kolonne der nordamerikanischen Sanitätsverwaltung beim Desinfizieren von Müllkästen. Die jungen, blonden, frischen Aerzte sind mit so großem Ernst und so großer Begeisterung dabei, daß Du verstehst, warum die Landenge, einst der furchtbarste Fieberwinkel der Welt, abgesehen von den grassierenden Geschlechtskrankheiten, heute, trotz des mörderischen Klimas, ein gesundes Gebiet geworden ist.

Zum Handels- und Hygienebetrieb unserer Zeit gehört auch immer ein wenig Museumsbetrieb, um die Unfruchtbarkeit der Zivilisation durch melancholische Rückblicke in die Vergangenheit vollends sichtbar zu machen. Panamá hat Entsprechendes zu bieten.

Wenige Autokilometer von der City entfernt, stößt man auf die Ruinen der alten spanischen Hauptstadt, die der furchtbare Pirat Morgan 1601 plünderte und zerstörte. Lianen und Schlingpflanzen umranken diese steinernen Skelette der Kultur. Fremdenführer geleiten dich emsig herum und zeigen Dir nachher die Kirchen der heutigen Hauptstadt, die von den Spaniern 1602 gegründet wurde. Und in der City endeckst Du, daß die Spanier dem Lande nicht nur ihre Sprache gelassen haben. Weder der Kanal, das Sternenbanner noch die Einflüsse zweier Weltmeere haben Spaniens Stempel vollends verwischen können. 1502 entdeckte Rodrigo de Bastidas die atlantische Küste Panamás. 1503 erforschte Kolumbus die Küstenstriche und gründete die erste spanische Stadt auf dem Festland: Santa María de Belén. Weder der große Entdecker noch Bastidas ahnten, daß sie sich in der Nähe eines geographischen Schlüsselpunktes erster Ordnung befanden. Ein Mitglied der Bastidas-Expedition, Vasco

N ú ñ e z d e B a l b o a blieb auf Hispaniola zurück, setzte selbständig zum Festland über, begann es systematisch zu durchforschen und entdeckte am 23. September 1513, nach furchtbarem Marsch durch die tropischen Niederungen, den Pazifischen Ozean. 1519 gründete Pedrarias Davila bereits die Stadt Panamá (Panamá bedeutet in der Sprache der Darién-Indios: Fischreiches Gewässer.) Schon damals haben die Spanier an einen Kanalbau gedacht, der allerdings volle 400 Jahre später erst verwirklicht werden sollte. Die Conquistadores erkannten vollauf die strategische Bedeutung der Landenge und erschlossen allmählich den Landweg zwischen beiden Weltmeeren. Wenige Jahrzehnte später wurden von dort aus Perú und Chile erobert, obwohl Panamá selbst niemals ganz von den Spaniern befriedet worden ist. Der große Indianer-Caudillo der Landenge, der viel zitierte U r r a c a kämpfte über ein Jahrzehnt gegen Pedrarias und seine Nachfolger. Seine Nachkommen haben den Widerstand in Gestalt von Guerillakämpfen später fortgesetzt. Noch in der Mitte des 18. Jahrhunderts kam es zu einem fürchterlichen Indianeraufstand unter dem Mestizen L u i s G a r c í a, der die Spanier zum Räumen des größten Teils des Landes zwang, doch sie kamen mit Verstärkungen wieder und hatten sich nicht nur der Indianer von Innen, sondern der Engländer und der Piraten von Außen zu erwehren. Ihre blühende Gründung P o r t o b e l l o, der Schlüsselmarkt des gesamten Amerikas stach allen Gierigen in die Augen. —

Trotz aller Kämpfe und Wirrnisse kolonisierten die Spanier mit der Gründlichkeit, die ihnen eigen war, nachdem 1698 der Engländer William Patterson sich in Darién festgesetzt hatte und 1700 zur Uebergabe gezwungen wurde. Besiedelt wurde allerdings nur ein schmaler Streifen Land, der etwa der heutigen Kanalzone entspricht. Rechts und links davon blieb der unberührte Urwald mit seinen Indios, wilden Tieren, gleißenden Blumen und Flamingos. Er gab den Kolonisatoren so viel Rätsel auf, daß sie ihn zu durchforschen beschlossen. 1735 traf in Panamá die wissenschaftliche Expedition der Gebrüder J o r g e J u a n u n d A n t o n i o d e U l l o a ein. Unter den hervorragenden Gelehrten dieser Gruppe befand sich der Franzose C h a r l e s M a r i e d e l a C o n d a m i n e, dem das Land die ersten zuverlässigen geographischen Karten verdankt und dessen Vorschläge zum Bau eines Kanals hundert Jahre später F e r d i n a n d d e L e s s e p s zu seinen Kanalplanungen anregte. Lange Zeit blieb Panamá eine autonome Enklave des spanischen Imperiums. Erst 1739 wurde es, zusammen mit Neu Granada, Venezuela und Quito, dem Vizekönigreich Santa Fe eingegliedert.

Als Anfang des 19. Jahrhunderts die Unabhängigkeitsbewegung das nördliche Südamerika erfaßte, entsandten 1819 die Vereinigten Provinzen von Neu Granada eine Expedition unter dem Schotten M c G r e g o r zur Befreiung der Landenge. Einem Unterfeldherrn des Expeditionsführers, dem feurigen J o s é E l i a s L ó p e z T a g l e gelang es, die Stadt Panamá zu besetzen, doch wurde er sehr bald wieder vom spanischen Gouverneur Alejandro Hore hinausgewiesen und besiegt. Hore schrieb damals seinem König nach Madrid: „Kein Streifen Eures Reiches schluckt so viel Blut wie die Landenge von Darién. Die Engländer wissen, wie einst die Bukaniere, daß hier der Knotenpunkt unseres Amerika-Handels liegt und werden alles tun, um ihn in ihren Besitz zu bringen. Es werden noch viele Gebeine unter den Palmen dieser Gegend bleichen, aber Euere Majestät müssen die Perle ihrer Krone retten." — Es war schon zu spät dazu. Die Patrioten hatten mit Hilfe der Briten überall auf dem Isthmus politische Klubs und in Panamá die revolutionäre Zeitung „La Micelanea" gegründet. Am 10. November 1821 wurde in Villa de los Santos die Unabhängigkeit Dariéns ausgerufen und der General J o s é d e F á b r e g a s zum „Jéfe Supremo del Istmo" ausgerufen. Nun begann ein wilder Kampf zwischen Mexiko, das damals bis nach Panamá reichte, und Kolumbien, das ebenso gern die strategische Landenge besitzen wollte. Iturbides mexikanisches Imperium zerfiel jedoch rasch und Panamá schloß sich als selbständiges Departement an Kolumbien an. Bis zu diesem Punkte hatte das Land eine eigene Geschichte. 1855 wurde jedoch schon die Trans-Isthmian Railway, die Eisenbahnstrecke zwischen Colón und Panamá-City, von den Engländern gebaut. Und als, nach dem Bau des Suez-Kanals, alle Großmächte begannen, sich für Landengen zu interessieren, fiel natürlich ihr Blick auf den Isthmus von Darién. Ferdinand de Lesseps. der das „Wunder von Suez" zu Wege gebracht hatte, kam 1888 nach Panamá und legte die Pläne für einen Kanalbau fest. Frankreich verhandelte mit Kolumbien über die Baurechte. So wurde nun die Geschichte Panamás die Geschichte des Kanals. Wir werden sie gesondert behandeln müssen.

*

Landschaftlich ist die Landenge so schön, wie nur ein gebirgiges, tropisches Urwaldland sein kann. Jahrhunderte hindurch hat der Mensch tapfer den Kampf gegen die Natur geführt und ihr kultivierbaren Boden abgerungen. Doch man fühlt deutlich, wie wenig die Landwirtschaft den Panameños liegt. Sie bauen Bananen, Kakao, Reis und Getreide an, aber sind innerlich stärker auf den Handel ausgerichtet, weil er weniger Schweiß kostet und mehr einbringt. Wirklich fleißig sind in Panamá nur die Holzfäller, die dem Urwald Mahagony und andere herrliche Edelhölzer entreißen. Ansonsten liegt tropikalische Siesta-Stimmung über dem Land. Ausnahme bilden nur die Truppen der USA. Sie exerzieren hier unter der Tropensonne mit gleichem Eifer wie auf den heimatlichen Kasernenhöfen oder in der Kälte von Alaska. Von ihrem Eifer und von ihren Dollars leben die Panameños. Den Yankees gehört die Isthmus-Eisenbahn, der Kanal, die öffentlichen Dienste und die Magnesium-Minen von Mandigo. Sie importieren jährlich über 50 Millionen Dollar (96 v. H. des Gesamtimports) in das Land und exportieren dagegen nur knapp zwei Millionen (98 v. H. des Gesamtexports). Sie sanieren Sumpfgebiete, bauen unaufhörlich Straßen und stampfen Industrien aus der Erde. Beamte und Soldaten Onkel Sams bleiben immer nur wenige Jahre und unter besonderen Vergünstigungen in der Landenge. Sie erhalten 25 v. H. höhere Gehälter als in ihrer Heimat, dürfen alljährlich einen langen Urlaub (mit bezahlter Hin- und Rückreise nach Hause) machen, bekom-

Frischer Wind aus Washington?

VON A. O. TITTMANN

Diese Frage drängt sich auf, wenn man den Bericht über den Empfang einer Delegation von 15 Mitgliedern des Deutschen Bundesstags durch den amerikanischen Bundessenat liest.

Der „Congressional Record" (Tagesbericht der Kongreßtätigkeit) enthält den Bericht über die Sitzung vom 29. März, an der die Delegation, bestehend aus 15 Damen und Herren, von dem Vizepräsident der Vereinigten Staaten, Alben W. Barkley, aufgefordert wurde, teilzunehmen.

Der Vizepräsident führte die Delegation mit diesen Worten ein:

„Im Namen des Senats heiße ich diese prominenten Gäste in der Senatskammer der Vereinigten Staaten willkommen und hoffe, daß sie so lange als möglich bleiben werden. Wir hoffen, daß diese distinguierten Vertreter des deutschen Volkes manch Neues hier finden werden, welches sie zu Nutz und Frommen ihres Volkes nach Hause nehmen werden und daß ihre Anwesenheit in den Vereinigten Staaten nicht nur angenehm und nützlich sich gestalten möge, sondern auch, daß das Resultat ihres Besuches zu einem besseren Verständnis zwischen unseren beiden Nationen beitragen möge, damit ein besseres Verständnis, bessere Zusammenarbeit und ein der Menschheit segenbringender Friede aus dem Chaos der Gegenwart erwachsen möge."

Verschiedene Senatoren ließen es sich darauf nicht nehmen, ihrerseits die Besucher zu begrüßen.

Unter ihnen kam auch Senator Langer zum Wort, der zuerst in englischer Sprache die „Blutsbrüder und -schwestern von ca. 33 Millionen Amerikanern" willkommen hieß. Dann wandte er sich dem Präsidenten zu: „Herr Präsident! Ich fordere einstimmige Einwilligung, daß ich eine Minute in deutscher Sprache reden kann"!

Nachdem kein Widerspruch erfolgte, gestattete der Vizepräsident Senator Langer, die Delegation in der deutschen Muttersprache anzureden:

„Herr Präsident, sehr geehrte Damen und Herren der Bundestagsdelegation! Die ungewöhnlichen Umstände Ihres so erfreulichen Besuches beim Senat veranlaßten mich, allgemeine Zustimmung nachzusuchen, daß ich kurz zu Ihnen in Ihrer eigenen Sprache rede. Der Senat gewährte mir dieses Ersuchen und es ist mir eine große Freude für diejenigen von Ihnen, die die vorhergehenden Reden nicht verstanden haben, hier auszusprechen, wie erfreut der Senat darüber ist, daß Sie an diesem Nachmittag bei uns sind.

Schätzungsweise befinden sich dreiunddreißig Millionen Amerikaner deutscher Herkunft in diesem Land. Diese Leute haben sich einen guten Ruf erworben als patriotische Bürger, die Gott fürchten, ehrlich sind und hart arbeiten. Sie gehören unter die Führenden auf den Gebieten der Kunst und Wissenschaft und haben sich in landwirtschaftlicher Arbeit ausgezeichnet bewährt.

Es ist uns eine Freude, Sie hier willkommen zu heißen als Vertreter derjenigen, denen von amerikanischen Verwandten freudige Hilfe geleistet wurde. Kurz nachdem die aktive Kriegsführung beendet war, begannen wir, Ihnen Pakete mit Nahrung und Kleidung zu senden. Im Oktober 1948 sandten diese Amerikaner einundvierzig Millionen Pfund an Nahrung und Kleidern und viele sandten ihren dortigen Verwandten Geld.

Es ist uns eine Freude, Sie unter uns zu sehen; es gewährt uns Genugtuung, festzustellen, daß Sie an dem Wesen unserer Demokratie Interesse haben und wir hoffen, daß Sie eine lange Zeit bleiben und bald danach wiederkehren werden. Möge Gott dazu helfen, daß als Folge Ihres Besuches die Leiden und die Not derjenigen, für die Sie hier als Vertreter stehen, Linderung erfahren mögen.

Dieser Hoffnung im Namen des Senats Ausdruck gebend, erlaube ich mir mit den Worten zu schließen „Auf Wiedersehen!"

Dr. Bucerius, Mitglied der Delegation, bedankte sich darauf in englischer Sprache für den Empfang: „Millionen von Deutschen würden heute nicht mehr am Leben sein, wenn Ihr Land und der Kongreß sich nicht so edelmütig gezeigt hätten. Heute wissen alle Deutschen außer ein paar Kommunisten, daß Amerika alle diese wunderbaren Dinge privater und öffentlicher Mildtätigkeit aus vollem, gutem Herzen getan hat." Unverständlich aber ist es, wenn Dr. Bucerius sagte, daß die Delegation von einem Lande käme, „welches sehr schlimme Dinge Ihrem Lande angetan hat." Gründe für diese unrichtige Behauptung führte er nicht an. Sie dürfte auch von den meisten anwesenden Senatoren als unrichtig empfunden worden sein, denn schließlich ist es doch überall bekannt, daß Amerika Deutschland mit Krieg überzog und nicht umgekehrt. Diese Buceriussche Bemerkung war unnötig und unwürdig und wird von denen, die sie hörten, entsprechend eingeschätzt worden sein.

Mit dieser einzigen Ausnahme verlief aber der Empfang sehr zufriedenstellend und dürfte zu einer Besserung des Verständnisses beigetragen haben.

---

men billige und gut eingerichtete Behausungen angewiesen und erhalten nordamerikanische Lebensmittel zu verbilligten Preisen. Sie können sich so natürlich unendlich besser gegen die tropische Schlaffheit zur Wehr setzen als die Eingeborenen. Sie können obendrein viel Geld sparen, denn die Zölle Panamás sind niedrig, der Wareneinfall aus allen Winkeln der Erde gewaltig und die Preise entsprechend erschwingbar.

Herr und König der Landenge ist der Kanal. Er war ebenso sehr Vater der Kanalzone wie der Republik, ist der wichtigste Brotgeber der Panameños, Ursache ihres Glücks und ihres Unglücks und der Räuber eines der blühendsten Teile Kolumbiens. Wie das kam, wie er wurde und welche Schatten er in die Zukunft wirft, werden wir in der nächsten Folge unserer Serie erfahren. —

Zeitbrief aus Deutschland:

XXVI

Henneckeismus

In der Nacht zum 30. August 1933 förderte im Donezbecken der junge Bergarbeiter Stachanow während seiner sechsstündigen Schicht 102 Tonnen Kohle statt der üblichen 7, also fast das Fünfzehnfache der Durchschnittsleistung. Er wurde nicht nur für seine Person zum „Helden der Arbeit“ gemacht, sondern als Namensträger eines Stachanow-Systems und einer Stachanow-Methode zum Symbol einer Weltanschauung vom Wesen der Arbeit gestempelt.

Eine offensive Weltanschauung aber pflegt ihre Losungen den Verhältnissen anzupassen, zum mindesten in die Sprache des angegriffenen Gegners zu übersetzen. Betritt sie eine neue Walstatt, dann prägt sie gern ihr zeichenhaftes Urbild in ein zeitgemäßes und bodenständiges Schaubild um. So überbot am 13. Oktober 1948 der sächsische Hauer Hennecke auf der nunmehr in „Karl Liebknecht“ umbenannten Grube „Gottessegen“ das bisherige Soll mit 380 v. H., indem er anstelle der Norm von 6,3 nicht weniger als 24,4 Kubikmeter Steinkohle während seiner Achtstundenschicht brach, und mit dieser Leistung wurde er zum abgewandelten örtlichen Sinnbild für den Wirtschaftsplan der sowjetischen Besatzungszone erklärt. Er erhielt einen Nationalpreis von 100 000 Ostmark; das Leipziger Parlament belegte eine Straße mit seinem Namen; sein Heimatort gab sich die Ehre, fortan „Hennecke-Stadt Lugau“ im Hennecke-Kreis Stollberg“ zu heißen; sein Bild wurde in der Berliner Staatsoper aufgehängt, und die Zwickauer Musikakademie ernannte ihn zu ihrem Ehrenmitglied. Mit der Gründung einer Stachanow-Bewegung der Aktivisten aber hatte er den Anschluß an seinen großen Vorgänger zu knüpfen; der Veteran in Moskau beglückwünschte den Jünger in einer Weihnachtsbotschaft, worauf der ostzonale Aktivist Nr. 1 erwiderte, daß seine Bergarbeiter einen entscheidenden Beitrag zur Entwicklung der gesamten Wirtschaft liefern müßten und daher ihre Leistungen noch vervielfachen würden. Die sowjetisch lizensierte „Tägliche Rundschau“ sah mit diesen Ereignissen den Zweijahresplan Tatsache werden; „er hat die Herzen der deutschen Arbeiter in den Gruben, Werken und Fabriken erobert“.

Das Herz des deutschen Arbeiters! Es läßt sich nicht beschwören mit der freischwebenden Ideologie propagandistischer Behauptungen; es schlägt im durchgängigen Alltag seinen gesunden Wechseltakt zwischen Aktion und Reaktion. Wo können wir den natürlichen Widerhall auf den Hennecke-Jubel vernehmen? Vielleicht wird er am volkstümlichsten, d.h. am unmittelbarsten und echtesten in zwei Vorgängen spürbar:

Als Hennecke von einer Sitzung des „Volksrates“ in Berlin neu eingekleidet und vom ostzonalen Präsidenten beglückwünscht heimkehrte, wurde er von seinen Kumpels verprügelt, oder ihm wurde — in der Terminologie der sprachschöpferischen neuen Bewegung — auf einer allzu aktivistischen Aktivistenversammlung von reaktionären Arbeitern weit über das zu erfüllende Soll das Fell geklopft. Ein handgreiflicher Protest, der auch in dem Gegenbilde passiver Resistenz zum Ausdruck kam, daß die Produktionszahlen der Zone im November zurückgingen.

Zeichenhafter aber noch ist ein zweiter Umstand. Die öffentliche Meinung nahm sich in einer bestimmten Weise so spontan und ausgedehnt des Henneckeismus an, daß sich schon nach einem Vierteljahr die ostzonale Wirtschaftskommission „gezwungen“ sah, die Verbreiter von Hennecke-Witzen als „Saboteure der Wirtschaft und der Arbeitsmoral“ mit Gefängnisstrafen zu schrecken. In der Tat hat die rauschende Pro-

paganda den Volksmund angeregt, die „progressive Leistung“ auf seine Art zu kommentieren; eine Flut von Hennecke-Anekdoten überschwemmte von Ostdeutschland her die anderen Zonen, entfesselte überall eigene Strudel und ist heute noch keineswegs abgeflaut. So weiß der Volkswitz— um nur einige zu erwähnen — beispielsweise zu berichten, daß Hennecke das Krankenhaus aufsuchen mußte, weil ihm die Lohntüte auf den Fuß gefallen sei, daß er plötzlich im Westen auftauchte, als er nach einer neuen Aktivistenschicht im sächsischen Bergwerk untertage nach Saarbrücken durchgebrochen wäre, ja, daß er tot sei, ertrunken im eigenen Schweiß oder infolge eines Sprunges in den Schacht, da ihm die Einfahrt zu langsam ginge.

Eine solche Bestandsaufnahme ist zunächst nur amüsant. Es lohnt sich jedoch, diese zweifache Reaktion des gesunden Menschenverstandes, des natürlichen Volksempfindens auf die geistig-seelischen Grundlagen zu untersuchen und auf die Wesensart ihres Trägers auszudeuten.

Zuvor aber mag noch das Gesamtbild kurz umrissen werden, wie es sich nach den Werbeberichten als Ausstrahlung von den Bergmannsanliegen in die übrigen Arbeitsbereiche abzeichnet.

Die „Tägliche Rundschau“ vermerkte bald laufend nicht nur gigantische Produktionssteigerungen durch Hennecke-Schichten und eine 200—800prozentige Uebererfüllung der Leistungsnorm, sondern in einer „Ehrengalerie des Aufbaus“ auch ständig neue Aktivisten aus verschiedenen Industriezweigen. Dazu wurde als bester Hennecke-Aktivist der Landwirtschaft ein Traktorfahrer ausgelesen, der Pflug, Egge, Walze so gekoppelt hatte, daß der Acker in einem einzigen Arbeitsgang drillfähig war. Was wunder, daß dieser aktivistische Geist auch auf andere Berufe übergriff! So meldeae das Nachrichtenbüro ADN, daß die Abteilung „Auslandsstrafregister“ in der Justizverwaltung des Berliner Ostsektors die Hälfte von 8000 unerledigten Aktenrückständen in einer Hennecke-Schicht aufgearbeitet hätte, und als besonders aufseheneregenden Fall wußte eine Ostzonenzeitung zu erwähnen, daß der Direktor der chirurgischen Universitätsklinik Greifswald als Hennecke im Operationssaal im Rahmen des Zweijahresplanes den 10 000. Patienten operierthätte. Entsprechend waren die weiteren symbolhaften Auswirkungen. Die Sachsen erfanden eine neue „Goldene Fahne“ für besonders produktionsfreudige Betriebe; die Gewerkschaftsleitung der IG-Metall in Halle erklärte den Mittwoch zum Hennecke-Tag, an dem die Arbeiter durch erhöhte Leistungen zum Wirtschaftsaufbau der Sowjetzone beisteuern sollten, und die Regierung von Sachsen-Anhalt beschloß, eine Kabinettssitzung im Mansfelder Kupferrevier abzuhalten, um damit das Beispiel der dortigen Bergleute zum Ansporn für andere Berufsgruppen eigenhändig zu würdigen.

Es fällt schwer, nicht eine Satire zu schreiben. Aber es handelt sich hier nicht nur um kuriose Auswüchse einer kulturpolitischen Tarnung, sondern letzten Endes um den Austrag volksgebunden weltanschaulicher Gegensätze im Ringen um einen auch in der Arbeitsauffassung zutage tretenden Imperialismus. Das geht schon hervor aus kleinen Meldungen vom Zentrum wie von der Peripherie dieser Auseinandersetzung. So erzählte „Tass“ kürzlich anläßlich der Wahlen zum Obersten Sowjet, einer der ersten Wähler sei der berühmte Stahlschneider Schliamnew gewesen, der nach der Stimmabgabe sofort seinen Hochofen aufgesucht und dort durch Ueberschreiten seines Plansolls um mehrere 10 Tonnen einen neuen Schmelzrekord aufgestellt habe.

Andererseits feierte die tschechoslowakische Presse ein Jahr nach Henneckes Schilderhebung als eigenen Nationalhelden der von den Sowjets angekurbelten Industrieproduktion den Dreher Kmec; er hatte in einer Stachanow-Schicht sein Tagessoll mit 1985 v.H. übererfüllt, und die Leistung dieses „Stoßbrigadearbeiters“ wurde einer „neuen Technik und vervollkommneten Arbeitsorganisation“ zugeschrieben.

Warum auch nicht, mag der unbefangene Beobachter zunächst reagieren; warum soll man im Zeitalter der Nobelpreise und Olympiamedaillen nicht auch in der industriellen Handarbeit den Leistungsbesten hervorheben und seinen Rekord zum Richtmaß einer akkordlichen Produktion machen? Nun, was den Nobelpreis angeht, so ist

er eine Anerkennung für geistige Leistungen, die dem allgemeinen Fortschritt der Menschheit zugute kommen, ohne auf einen kurzschlüssigen Utilitarismus abgestellt zu sein; sie bedürfen keiner Aktivierung durch Bewegungen und Systeme und werben für sich selbst. Und der Weltrekord der Olympiaden ist ebenfalls nur eine zeitgenössische Schau über sportliche Höchstleistungen, ohne daß damit ein Endziel aufgezeigt ist für den Betrieb der Leibesübungen, deren Wert nicht in der Heranzüchtung von Olympiakämpfern liegt, sondern in der Breitenarbeit an der Ertüchtigung eines gesunden, einsatzbereiten Körpers. Darüber hinaus aber bestehen nun weitere grundlegende Gegensätze, die hinter dem vordergründig Politischen auf weltanschaulichen, artlichen, völkischen Bedingtheiten beruhen.

Ein Wesensunterschied zur westlichen, insbesondere zur deutschen Auffassung leuchtet z.B. auf aus einem vor Jahresfrist erfolgten Vorstoß des Leiters der für die Ausbeutung zuständigen Arbeits- und Wirtschaftsabteilung in der SMA: Die Hennecke-Bewegung habe einen falschen Kurs eingeschlagen, der zwar die Lohnsumme der Akkordarbeiter beträchtlich gesteigert, die Rentabilität aber der in diesem Fall fast ausnahmslos betroffenen „volkseigenen Werke“ ebenso beträchtlich geschmälert habe. Es ginge, so mußte man zugeben, also nicht, wie vorher verkündet, um einen höheren Lebensstandard für die Akkordtüchtigen, sondern allein um eine umfangreichere Produktionsleistung bei möglichst gleichbleibender Entlohnung. Diese Rückwendung zum primitiven Kapitalismus und zur alten Diskussion über Akkord- und Leistungslohn fand bei den ostzonalen deutschen Funktionären eine eisige Resonanz. Vom Erzeuger auf das Erzeugnis übertragen, kam der gleiche Vorbehalt zum Ausdruck in der gerüchteweisen Begründung für das Fehlen des Aktivistenführers Hennecke auf der diesjährigen Leipziger Messe: Sein System sei in eine schwere Krise geraten, weil in dem Streben nach einem Ueberbieten der Produktion zu wenig auf Qualität geachtet würde.

Hier klafft also der erste Gegensatz. Dem deutschen Arbeiter und dem deutschen Menschen schlechthin ist von der Geschichte immer wieder bescheinigt worden, daß er fleißig ist. Aber dieser Fleiß — und das ist das eigentlich Typische — erstreckt sich in erster Linie nicht auf die zählbare Stückzahl, sondern auf die prüfbare Zuverlässigkeit seines Werkes. Nicht die Menge, sondern die Güte hat den Rang deutscher Arbeit in der Welt begründet. Quantitative Rekordzahlen können in Deutschland wohl Aufmerksamkeit eregen, überzeugen aber nochnicht vom Ausmaß der wirklichen Leistung. Man nimmt sie mit einem Mißtrauen auf, das nur durch eine in der Bewährung nachgewiesene Qualität zerstreut werden kann.

Zu diesem Unterschied tritt nun aber noch ein zweiter, der die Grundhaltung zur Arbeit überhaupt betrifft. Das sowjetische Gewerkschaftsorgan „Trud“ erging sich einmal über eine neue „Verfeinerung“ der Stachanow-Methode beim Holzfällen: Der Arbeiter müsse genau im Takt der Säge atmen, wolle er nicht so schnell ermüden. Und angeschlossen wurde ein Bericht über neue Antriebsverfahren zur Leistungserhöhung bei der Ernte: „Die Technik des Teepflückens hat man bis zum achtfachen Ertrag steigern können, indem man — ebenso wie beim Baumwollpflücken — nicht nur mit einer Hand, sondern mit beiden Händen einsammelt“. Molotow erklärte etwa zu gleicher Zeit, daß das Stachanow-System keine Überanstrengung zur Folge habe; „die Minuten und Sekunden während einer bestimmten Arbeit zu zählen, heißt einen Rhythmus einführen — heißt Kultur in die Arbeit einführen“.

Auch hier könnte eine oberflächliche Betrachtung unter Verweis auf die Geschichte der patentierten Erfindungen die fortschreitende Rationalisierung des Produktionsprozesses als eine Notwendigkeit ansehen, die in Fließband und Taylor-System schon einmal kulminiert und nun mit einer solchen physiologischen Rhythmisierung der Abeit und anderen Methoden des Stachanow- und Hennecke-Systems nur eine weitere Entwicklungsstufe ereicht habe. Ein derartiger Schluß würde aber außer acht lassen, daß wir gerade diese Rationalisierung nicht als einen Aufbruch der Kultur, sondern als einen Niedergang, zum mindesten als ihre ärgste Gefährdung gedeutet und uns gegen die „Entseelung“ des Maschinenzeitalters gewehrt haben. Zivilisation

und Technik sind uns noch niemals Bürgen der Kultur gewesen, und sofern wir von einer Kultur der Arbeit sprechen, meinen wir nicht den rationellsten Betrieb; wir meinen die Werkgesinnung, den Adel der Arbeit. Adel aber ist nicht Knecht, sondern Herr, dem die Pflicht ein Recht ist, der sich nicht einer hetzenden Gemeinfron unterwirft, sondern sich frei zur persönlichen Leistung entscheidet.

Den Osten hat, vor allem nach der Begegnung mit Deutschland auf der zwischenmenschlichen Ebene von Besatzungstruppen und Bevölkerung eine Besessenheit ergriffen nach „kultura" als einem standardisierten Artikel zivilisatorischer Massenproduktion; er sucht die an sich verlästerten Erscheinungsformen der kapitalistischen Welt des Westens durch Zahlen in gleichartigen Sparten zu übertrumpfen, von der nachträglichen Reklamierung aller bedeutenden Erfindungen bis etwa zur Herausstellung der weltbesten Milchkuh. Dem eigenen Volk soll damit die einzigartige Höhe der heimischen „Kultur" bewiesen werden, um auch letzte Lethargien zu Rekordanstrengungen aufzupeitschen.

Demgegenüber ruht der Westen in der Gewißheit seiner abendländischen Leistung, die ohne Propaganda durch ihr einfaches geschichtliches Dasein verpflichtet. Im Angesicht und im Bewußtsein eines objektivierten Kulturgutes, dessen Wert nicht erst dargetan zu werden braucht, ist vor allem dem Deutschen die Arbeit selbstverständlich wie das Brot, das er ißt, und die Luft, die er atmet. Atmung und Ernährung aber vollziehen sich in einem natürlichen Rhythmus. So ist ihm auch in der Arbeit wesentlich nicht ein wildes Augenblickstempo, sondern die unerschütterliche Stetigkeit und nicht der Rekord einzelner, sondern die durchgängige Wertleistung; wesentlich ist nicht der Betrieb, sondern die Gestaltung, nicht die Methode, sondern der Inhalt, nicht die Vollzugsmeldung der Handgriffe, sondern die Verantwortung vor dem persönlichen Auftrag und darüber hinaus vor dem Tagewerk der Nation.

So scheiden sich auch am Henneckeismus die Geister in Ost und West.

(Abgeschlossen: 20. 4. 1950). *Haef*

Rote Friedenstaube über Schweden

Von Dr. KLEIST

(Schluss)

Am 4. September 1943 traf ich Herrn Clauss in Stockholm wieder. Seine Gemütsverfassung war sehr unerfreulich. Er habe es satt, Politik zu spielen mit Leuten, die nicht wissen, was sie wollen. Alexandrov habe sich seiner Zeit fast vierzehn Tage in Stockholm aufgehalten und sei dann in größter Sorge um sein eigenes Schicksal und mit sehr unfreundlichen Worten für Clauss nach Moskau zurückgereist.

Es kostete Zeit und gutes Zureden, um Herrn Clauss wieder zu versöhnen. Als ich ihn nach einigen Tagen wiedertraf, hatte er seine schlechte Laune überwunden, wollte Madame Kollontai seine Aufwartung machen und sich wieder mit Botschaftsrat Semjonov ins Benehmen setzen. Er kam zurück mit folgenden Erklärungen: Nach der fatalen Panne mit Alexandrov macht die Sowjet-Seite jede Weiterführung der Beziehungen davon abhängig, daß deutscherseits durch einen der Sowjet-Union vorher angekündigten Wink die Bereitschaft Deutschlands zu einem Kurswechsel dokumentiert wird. Unter einem solchen Wink verstand man etwa die Abberufung Rosenbergs und Ribbentrops. — Das war ein reizender Kernpunkt für meinen Bericht an den Herrn Reichsaußenminister. — Die Sowjet-Union wird auch ihrerseits durch eine entsprechende Verlautbarung einen solchen Wink geben. Wenn diese Voraussetzung erfüllt ist, wird die Sowjet-Union sich nach wie vor bereitfinden, mit Deutschland über eine sofortige Beendigung des Krieges zu verhandeln. Das Verhandlungsziel Moskaus ist die Wiedererrichtung der deutsch-russischen Grenze von 1914, freie Hand in der Meerengen-Frage, deutsches Desinteressement gegenüber den sowjetischen Bestrebungen in ganz Asien und die Entwicklung ausgedehnter Wirtschaftsbeziehungen zwischen Deutschland und der Sowjet-Union. Als Partner für die Vorverhandlungen würde ich akzeptiert werden. Sollte ich aus irgendwelchen Gründen ausfallen, wäre Graf Schulenburg genehm. Dagegen wurden einige Namen deutscher Diplomaten genannt, die von der Sowjet-Union nicht akzeptiert werden würden. Auf meine Rückfrage, warum diese Herren die Ungnade Moskaus gefunden hätten, brachte mir Clauss einige recht originelle Antworten, die wiederum eine genaue Vertrautheit mit den deutsch-sowjetischen Beziehungen verrieten.

Ich machte Clauss nun in aller Form darauf aufmerksam, daß bei Hitler nicht die geringste Absicht zur Verhandlung bestehe. Das sei nicht nur eine offizielle Lesart, sondern entspreche auch meiner persönlichen Ueberzeugung. Ueberdies sei die Stimmung in der deutschen Führung immer noch so optimistisch, daß eine Verhandlung über die Grenze von 1914 und eine Preisgabe irgendwelcher deutscher Balkan-Interessen mit Empörung abgelehnt werden würde.

Clauss antwortete: „Ich glaube wohl, daß die Deutschen nicht verhandeln wollen, weil sie nämlich vom Verhandeln nichts verstehen. Wenn ein Russe sagt, er wolle über die Grenze von 1914 verhandeln, so muß man ihm antworten, daß man sich mit ihm über eine Grenze am Don unterhalten wolle. Der Russe wird das gut verstehen, und man wird sich allmählich auf die Mitte einigen. Dazu gehört Geduld und dazu gehört Kenntnis des Partners, und beides fehlt Euch. Madame (so nannte er die Kollontai) hat mir ein klassisches Beispiel dafür erzählt: als der Sowjet-Pakt im Entstehen war, hat Hitler zu Anfang gezögert und gebremst. Als dann Stalin mißtrauisch geworden war, fing Hitler plötzlich an, zu drängeln und vorwärts zu hetzen. Anstatt die Situation langsam ausreifen zu lassen und Stalins Mißtrauen allmählich zu überwinden, begann er Kaufpreise für den Abschluß des Paktes anzubieten. Es begann mit einem riesigen Lieferungsprojekt, von dem die sowjetischen Fachleute erklärten, daß ein kriegführendes Deutschland es niemals würde erfüllen können. Jetzt wurde Stalin noch mißtrauischer und begann, weitere Forderungen zu stellen, nicht etwa weil es ihm um den Besitz von Quadratkilometern ging, sondern weil er feststellen wollte, wie leicht Hitler nachgeben würde. Hitler gab schnell und leicht nach. Er bot den Russen Gebiete an, die er ernstlich niemals aufgeben konnte. Also mußte er die Absicht haben, sie sich alsbald wiederzuholen. — Stalin führte dieses Spiel bis in die letzte Stunde des Paktabschlusses in Moskau durch. Er verlangte von Ribbentrop ganz Lettland, statt der Düna-Linie, und er verlangte später auch noch Litauen dazu, um bis auf die ostpreußische Grenze aufzurücken. Ribbentrop telefonierte damals in Moskau mit dem Reichskanzler, der in kürzester Frist auch noch das letzte Verlangen Stalins erfüllte. Als Herr von Ribbentrop dann freudestrahlend auch diese letzte Konzession präsentierte, fiel Stalin ihm nicht beglückt um den Hals, sondern schreckte geradezu zusammen, bevor er sich wieder zu einer förmlichen Freundlichkeit aufraffen konnte. Als er den Kreml verlassen hatte, sagte Stalin zu Molotov: „Das war die Kriegserklärung Hitlers an die Sowjet-Union!"

Mein Bericht an Ribbentrop am 12. September war diesmal ein ziemliches Kunststück. Ich hatte vor, ihm nichts zu verschweigen von dem, was ich gehört hatte, aber ich wollte es ihm doch auf eine Art übermitteln, daß es auch seine Wirkung tat. Erleichtert wurde mir diese Aufgabe durch sein betontes Interesse und seine liebenswürdige Haltung mir gegenüber. Einer seiner nächsten Mitarbeiter sagte zu mir: „Er behandelt Sie ja, wie ein rohes Ei!"

Dennoch empörte ihn die Zumutung, er solle selbst abtreten, um den Weg für Verhandlungen

frei zu machen. Er habe, sagte er, die Verhandlungen in Moskau in gutem Glauben und mit dem besten Willen geführt und sei stolz gewesen auf seinen raschen Erfolg. Aber kaum war der Pakt unterzeichnet, so habe in der Partei eine heftige Opposition gegen den Pakt und gegen ihn persönlich begonnen. Hitler habe sich umstimmen lassen und sei gegen die Sowjet-Union marschiert, gegen Ribbentrops Willen und Warnung. Er könne auch nicht den Vorschlag machen, Rosenberg fallen zu lassen, weil Hitler das nur als eine Eifersüchtelei mißverstehen würde. Ueberhaupt sei es abwegig, von einem Wink an die Sowjets zu sprechen, da Hitler nach wie vor jeden Gedanken an Friedensgespräche zurückweise.

Sehr bemerkenswert schien Ribbentrop die Wiedergabe des Verhaltens Stalins beim Pakt-Abschluß. Ribbentrop erinnerte sich genau dieses befremdlichen Augenblicks. Er war nun nicht mehr geneigt, in Clauss nur einen abenteuerlichen Schwindler zu sehen, denn von dieser kleinen Szene konnte nur ein Mensch etwas wissen, der über die Interna des Kreml bestens unterrichtet war.

Dennoch geschah auch dieses Mal nichts Entscheidendes, obwohl Ribbentrop mich auch jetzt wieder drängte, sobald wie möglich nach Stockholm zurückzukehren, um meine platonischen Gespräche mit Herrn Clauss fortzuführen. Bevor ich abreiste, sollte ich noch einen interessanten Aufschluß für die Haltung Hitlers bekommen. Botschafter Hewel bat mich zu sich und übergab mir in der Nacht vom 12. zum 13. September folgende Information: Ribbentrop hatte vor kurzem Adolf Hitler aufgesucht, um ihn zu einer großzügigeren Politik gegenüber Frankreich zu bewegen, ein Schritt, der auf die Einwirkung des Botschafters Abetz zurückzuführen war. Hitler hatte Ribbentrop gleich zu Beginn seines Vortrages unwillig unterbrochen. Er sei an diesen Frankreich-Vorschlägen nicht im Geringsten interessiert. Was mit Frankreich geschehe, habe keinen Einfluß auf den weiteren Verlauf des Krieges. Wenn Ribbentrop durchaus geschäftig sein wolle, so solle er ihm einen Frieden mit England oder Rußland bringen. Auf Ribbentrops vorsichtige Rückfrage, welchen Friedenspartner Hitler denn vorziehe, habe Hitler erklärt: „Selbstverständlich England, aber wenn Sie das nicht schaffen, dann bringen Sie mir Rußland.“ — Ribbentrop habe daraufhin einige so vorsichtige Tastversuche nach Westen hin unternommen, daß wahrscheinlich die Anglo-Amerikaner garnichts davon gemerkt haben. Nun wende er sich mit der gleichen Vorsicht nach Osten, wo natürlich ebenso wenig herauskommen werde. Er werde dort noch zaghafter seine Fühler ausstrekken, als im Westen, weil der Name des Herrn Clauss bei Hitler immer noch im Verruf stehe. Das war Mitte Oktober.

Ende Oktober 1943 befand ich mich wieder in Stockholm, wo mich Herr Clauss mit großen Hoffnungen erwartete. Er war sehr enttäuscht, als ich wieder mit leeren Händen kam. Ließ aber wieder seine Fäden zu „Madame“ in Aktion treten. Am Tage meiner Abreise gab er mir bekannt, daß der Kreml nicht mehr die Hoffnung habe, mit Deutschland ins Gespräch zu kommen. Hitler habe es bisher an den geringsten Voraussetzungen dafür mangeln lassen. Dennoch habe man sich zu einem letzten Versuch entschlossen, da man vor der demnächst in Moskau stattfindenden Außenministerkonferenz der Alliierten die Möglichkeit eines Ausgleiches mit Deutschland noch einmal erproben wolle. Natürlich würde sie nicht ein zweites Mal einen Emissär auf Warteposten nach Stockholm schicken, sondern werde einen Bevollmächtigten erst dann ausreisen lassen, wenn von deutscher Seite mit einer angemessenen Frist die Entsendung eines Gesprächspartners angesagt werde und der Betreffende an Ort und Stelle erschienen sei. Daß die Sowjet-Union es diesmal aber wirklich ernst meine, werde sie dadurch kundtun, daß sie den stellvertretenden Außenkommissar Dekanosov, der mir von Berlin her bekannt sei, nach Schweden entsenden werde. Sie werde Dekanosov auch noch durch einen, nur den Eingeweihten verständlichen Wink ankündigen und erwarte eine entsprechende Beantwortung ihrer Geste.

Als ich zwei Tage später im Hauptquartier erschien, traf ich Ribbentrop in schlechtester Laune an. Ueber meine Nachrichten lachte er nur und bezeichnete alles als einen aufgelegten Schwindel. An eine Moskauer Konferenz der Alliierten sei garnicht zu denken, und an Dekanosov als Verhandlungspartner würde ich doch selbst nicht glauben.

Ich kannte Ribbentrop in dieser Stimmung besser als jenen versöhnlichen von meinem letzten Aufenthalt in Ostpreußen. Ich antwortete ihm daher, daß ich ihm befehlsgemäß eine Meldung überbracht habe, deren Beurteilung ihm allein zustehe. Es gab eine unfreundliche Unterhaltung, in der sich Ribbentrop immer mehr ereiferte. Plötzlich wagte sich trotz des tobenden Gewitters der Pressereferent herein und legte mit einer entschuldigenden Bemerkung zwei Notizen vor Ribbentrop auf den Tisch. Der Minister nahm die beiden Zettel zur Hand, las sie durch und reichte sie mir stumm herüber. Die erste Meldung behandelte die alliierte Außenministerkonferenz in Moskau vom 30. Oktober. Die zweite Meldung kündigte an, daß der derzeitige Vizeaußenkommissar Dekanosov demnächst als Botschafter nach Sofia gehen würde.

Ribbentrop war plötzlich sehr nachdenklich geworden. Nach einer Weile fragte er mich: „Was sagen Sie dazu?“ — „Das ist der Wink, den man uns angekündigt hat. Wenn Sie jetzt darauf eingehen wollen, würde ich eine Notiz im „Völkischen Beobachter“ vorschlagen, daß Schulenburg zum deutschen Botschafter in Sofia ausersehen sei.“ — „Niemals“, rief Ribbentrop unwillig, „wird der Führer den Grafen Schulenburg nach Sofia schicken.“ — „Und niemals wird Dekanosov als Sowjet-Botschafter in Sofia erscheinen“, war meine Antwort. „Diese Meldung vom Radio Moskau ist ein Augenzwinkern, das nur unter Auguren verstanden wird. Ebenso würde die entsprechende deutsche Meldung nur im Kreml und sonst nirgend in der Welt in ihrer Tragweite begriffen werden. Daß die Meldung des Clauss echt ist, kann meines Erachtens jetzt schwerlich bezweifelt werden. Was allerdings der Kreml mit diesem Manöver beabsichtigt, ist eine ganz andere Frage. Es ist kaum anzunehmen, daß Stalin mit Deutschland ernsthaft Verhandlungen führen will, nachdem die Dnjepr-Front von Konjev in einem hun-

dert Kilometer breiten Keil aufgerissen worden ist. Es dürfte mehr in seiner Absicht liegen, durch fingierte oder auch tatsächlich eingeleitete Besprechungen mit Deutschland Atouts in die Hand zu bekommen für die Moskauer Konferenz. Der alte Rapallo-Schreck ist immer noch lebendig genug, um die West-Alliierten zu jeder Konzession zu zwingen.

Ribbentrop kam nach längeren Gesprächen, zu denen er später auch andere Mitarbeiter hinzuzog, zu folgender Beurteilung der Lage: einen echten Ausgleich zwischen Deutschland und der Sowjet-Union hielt er für unmöglich, aber auch einen vorübergehenden Waffenstillstand nur für sehr schwer durchführbar. Ein Manöver wie das Hin und Zurück zwischen Sowjet-Feindlichkeit, Sowjet-Pakt und Ostfeldzug könne man nicht wiederholen. Ein Rückzug der deutschen Truppen auf die Interessengrenze von 1939 oder gar auf die Grenze von 1914 würde keinen anderen Zweck haben, als den Bolschewiki kampflos einen entscheidenden strategischen Gewinn in den Rachen zu werfen. Besonders gefährlich aber erschien ihm, daß die Sowjets mit größter Wahrscheinlichkeit ein solches Manöver nur in Szene setzen würden, um die zweite Front von ihren Partnern zu erpressen. — Den Gedanken, das sowjetische Angebot nur zum Schein aufzugreifen, um deutscherseits dadurch die Anglo-Amerikaner zum Einlenken zu bewegen, verwarf er als zu kompliziert und gefährlich. Ebenso lehnte er es ab, durch ein scheinbares Eingehen zu erkennen, ob überhaupt ein sowjetischer Gesprächspartner in Stockholm erscheinen würde.

Ribbentrop kam zu folgendem Entschluß: Die Konferenz in Moskau ist die erste Zusammenkunft von Ost und West in diesem Kriege. Auf dieser Konferenz werden die unversöhnlichen Gegensätze der unnatürlichen Partnerschaft offen zu Tage treten. Es gibt keine endgültige Friedenslösung zwischen der Sowjet-Union und dem Westen. Wir dürfen die Intelligenz der anglo-amerikanischen Staatsmänner nicht so unterschätzen, daß sie den agressiven Charakter der Sowjet-Politik nicht klar durchschauten. Wir können also im Augenblick nichts anderes und nichts besseres tun, als den zweifellos negativen Ausgang der Moskauer Konferenz abzuwarten. Erst dann werden wir wieder außenpolitische Handlungsfreiheit haben.

Eine Unterredung, die Ribbentrop am folgenden Tage mit Hitler hatte, kam zu dem selben Ergebnis: Abwarten. Hitler hatte mißmutig gesagt: „Die Sache mit dem Clauss ist ein Wurm, der sich noch zu einer Schlange auswachsen wird.“ Ich begab mich nach Berlin zurück und wartete. Etwa zwei Wochen waren vergangen, als ich vom Außenminister in einem nächtlichen Telefongespräch angerufen wurde. Ob ich etwas neues gehört hätte, fragte er mich. Nein, war meine Antwort. Wann ich denn wieder nach Stockholm reisen würde? — Sobald ich einen Auftrag dafür erhalte. — Langes Schweigen am anderen Ende des Drahtes. Schließlich die Frage: „Können Sie morgen fliegen?“ — „Nein, das ist unmöglich, bestenfalls übermorgen.“ Ich mache aber darauf aufmerksam, daß es sinnlos ist, mich ohne präzise Weisungen auf die Reise zu schicken. — „Neue Weisungen habe ich Ihnen nicht zu geben. Reisen Sie also so bald wie möglich. Schluß!“

Es ist mir heute schwer, die Stimmung zwischen Empörung und Verzweiflung wiederzugeben, mit der ich damals nach Stockholm reiste. Es war endgültig klar, daß das Regime Hitlers, das bisher im Laufe des Krieges jede politische Möglichkeit mißachtet hatte, auch diese letzte Chance, wenn es überhaupt eine war verpaßt hatte. Selbst wenn jetzt noch wider jedes Erwarten ein Ausgleich mit der Sowjet-Union möglich sein sollte, so würde ein solcher Kompromiß den Verrat an all jenen Elementen der sowjetischen Völker bedeuten, die sich auf die anti-sowjetische Seite geschlagen hatten, an den Russen, Ukrainern, Kosaken, Tataren, den Turk- und Kaukasus-Völkern. Er würde erkauft werden durch die Preisgabe der baltischen Völker, Finnlands, Polens und wahrscheinlich auch erheblicher Teile des Balkans. Deutschland käme damit in das Odium eines Verrates, der ihm für alle Zeiten anhängen würde.

Auf der anderen Seite aber lauerte die Alternative einer Verständigung zwischen Moskau und Washington-London, eine Verständigung, die sich Moskau wahrscheinlich noch erheblich teuerer bezahlen lassen würde, als die mit Deutschland.

In Stockholm erklärte mir Herr Clauß kurz und bündig, daß er von der Sowjet-Gesandtschaft mehrfach gefragt worden sei, ob meine Anmeldung vorliege. Anfang November habe er dann erfahren können, daß die Moskauer Konferenz von Stalin als ein Erfolg angesehen werde. Damit habe Deutschland die letzte Chance im Osten verpaßt. Er bitte, mit dieser Mitteilung seine Mission als endgültig beendet zu betrachten und rate auch mir, den Kopf rechtzeitig aus der Schlinge zu ziehen. Wir wurden uns einig, weiterhin unsere freundschaftlichen Verbindungen aufrecht zu erhalten, ohne in Zukunft irgendwelchen politischen Ehrgeiz zu verfolgen. Ich machte ihm klar, daß von unserer ersten Begegnung an nicht die geringste Anregung und nicht der kleinste Fingerzeig von deutscher Seite ausgegangen sei. Das ganze Abenteuer habe er bzw. die sowjetische Seite in Gang gesetzt. Er könne wohl bedauern, daß Deutschland auf seine Anregungen nicht eingegangen sei, aber er habe keine Veranlassung, wenigstens mir persönlich, irgendwelche Vorwürfe zu machen.

Ich konnte meine Anwesenheit in Stockholm dazu benutzen, um die Rückführung der Estland-Schweden einen guten Schritt vorwärts zu bringen. Dieses Beispiel gab den Anlaß, daß eine Reihe anderer Hilfsaktionen an mich herangetragen wurden und brachte mich in Verbindung mit dem Präsidenten des schwedischen Roten Kreuzes, Graf Folke Bernadotte, der mir seine Sorgen über die Entwicklung in den skandinavischen Nachbarländern, Dänemark und Norwegen, schilderte. Gleichzeitig traten ein führender Mann des „World Jewish Congress“ und ein amerikanischer Diplomat, der das „War Refugee Comitee“ vertrat, an mich heran, um meine Mithilfe bei der Rettung von jüdischen Gefangenen zu erwirken. Die Mitteilungen, die mir diese Männer, insbesondere der Amerikaner, später übergaben, trugen mit dazu bei, die Verschärfung des anti-jüdischen Kurses zu verhindern.

Meinen Bericht über den positiven Ausgang der Moskauer Konferenz nahm der Reichsaußenminister äußerst ungnädig auf. Er bezeichnete ihn als

ebensolchen Unsinn, wie die ganze Dekanosov-Meldung. Ich bat ihn schließlich am Ende einer sehr unfreundlichen Debatte um eine Lösung meines Arbeitsverhältnisses, das für beide Teile sich als so unbefriedigend erwiesen habe. Aber auch davon wollte Ribbentrop nichts hören. Es sei sehr bequem, aus seiner Verantwortung auszuweichen, wenn sie zu schwer würde, und sich unter die klaren und einfachen Befehle militärischer Vorgesetzter zu stellen. Auch für ihn gäbe es Situationen, die ihm ausweglos erschienen, und persönliche Verantwortungen, denen gegenüber die meinen ein Kinderspiel seien. Es sei sehr leicht, Einzelmaßnahmen von einem Einzel-Sektor her zu kritisieren. Sie erschienen dem Fachmann, der nur sein Gebiet übersehe, oft als falsch oder gar unsinnig. Würde ein solcher Spezialist aber einmal die ganze Breite des politischen Kampffeldes übersehen, so müsse er die unerhörte Bedingtheit auch der höchsten, scheinbar frei handelnden Person erkennen, und sehr vieles als zwangsläufig verstehen, was er heute einer Laune, einer Schwäche oder gar einer Dummheit zuschreibe.

Das Spiel mit Herrn Clauß in Stockholm war damit aber noch nicht abgeschlossen. Vor der Konferenz in Teheran ließ er wieder von sich hören, ohne allerdings den Ort des Zusammentreffens zu nennen. Stalin habe, meldete Clauß, den Beginn der Konferenz verzögert, um noch einmal einen Versuch mit Deutschland zu starten. Falls man Clauß mißtraue oder das Stockholmer Pflaster für zu glatt halte, so könne man sich auch in der Schweiz treffen. — Ribbentrop entschloß sich noch einmal, Hitler zu befragen, der jedoch mißmutig ablehnte. Außerdem sei es absurd, wenn die Sowjets behaupteten, sie fürchteten das Zusammentreffen mit den Anglo-Amerikanern nach einer eventuellen Niederlage der deutschen Wehrmacht. Die Rote Armee verfügt über 600 kriegsgewohnte Divisionen, während der Westen mit Mühe und Not 71 bis 73 Divisionen zusammenkratzen könne. Nach der Moskauer Konferenz kamen von Clauss wieder die ersten Berichte über den Gang der Besprechungen. Diese Informationen trugen deutlich den Stempel ihrer russischen Herkunft. Sie malten breit die Verhandlungsbereitschaft Roosevelts und Marshalls aus, während sie gegen Churchill eine Reihe boshafter Spitzen enthielten.

Noch im Herbst 1944 gab Clauß wiederum einen Beweis für das gute Funktionieren seiner Verbindungen. Am 4. September 1944 erschien der japanische Botschafter Oshima in Hitlers Hauptquartier um eine japanische Vermittlung zwischen Deutschland und der Sowjet-Union anzubieten. Schon am gleichen Tage bekam ich eine Nachricht von Clauß, daß Deutschland sich vor einer japanischen Vermittlungsaktion hüten solle, weil die Japaner damit nur ein Schwindelmanöver ausführten. Die Japaner seien im Gegenteil an einer weiteren Bindung der Sowjet-Union durch die deutsche Wehrmacht interessiert.

„Bernadotte"

Den Juli 1944 brachte ich auf eine Anregung von Graf Schulenburg in Stockholm zu, bis ich am Abend des 20. von dem Attentat auf Hitler erfuhr. Am 22. Juli flog ich in das, nach der schwedischen Presse, in Deutschland tobende Chaos zurück, um allerdings nichts anderes vorzufinden, als das Chaos des bürgerlichen Aemter-Krieges von zuvor. Ich wurde einige Male über meine Beziehungen zu Schulenburg, Trott und Bonde vernommen, und geriet schließlich in ein böses Intrigenspiel zwischen Göring und Ribbentrop, das auf meinem Rücken ausgetragen werden sollte. Ein Brief Görings an Himmler wurde Kaltenbrunner zur Erledigung zugeleitet, der es wieder nach einer längeren Vernehmung bei einem Hausarrest mit Telefonsperre bewenden ließ.

Das Ausland bemerkte mein Verschwinden und brachte sensationelle Meldungen, daß ich vor meinem Abflug ins Ausland verhaftet und in einem KZ zusammen mit dem preußischen Finanzminister Popitz erschossen worden sei. Der schwedische Gesandte in Berlin begrüßte mich nach meinem Wiederauftauchen mit einem Glückwunsch zu meiner „Genesung" und sagte mir ein langes Leben voraus.

Einige Zeit später, am 28. November 1944, übermittelte mir die schwedische Gesandtschaft eine Einladung des Grafen Bernadotte nach Stockholm. Ich versuchte auf verschiedenen Wegen auszureisen, konnte aber auch Ribbentrop nicht zu einer Reisegenehmigung bewegen, obgleich ich ihn auf die Wichtigkeit des Kontaktes mit Bernadotte hinwies.

Bernadotte wiederholte noch einmal seinen Wunsch, mich in Stockholm zu treffen und fragte später an, wie eine Reise von ihm nach Berlin aufgenommen werden würde, insbesondere ob er dabei den Reichsaußenminister sehen könne. Die Antwort Ribbentrops lautete: „Sagen Sie dem Grafen Bernadotte, daß ichkeinen Grund sehe, seinen Besuch abzulehnen, wenn er mich darum nach seiner Ankunft in Deutschland ersucht, vorausgesetzt natürlich, daß ich mich zufällig in Berlin aufhalte."

Darauf ging Graf Bernadotte nicht ein. Da es ihm bei seiner Deutschlandreise um die Rettung von KZ-Häftlingen ging, begann er Verbindung zu Heinrich Himmler zu suchen, der sich bereiterklärte, ihn zu empfangen. So geschah es, daß Bernadotte eines schönen Tages in Deutschland erschien, ohne daß Ribbentrop darüber unterrichtet war. Er machte mir eine furchtbare Szene und wurde noch gereizter, als ich ihm eine Reihe von Aktennotizen vorlegte, in denen seine wiederholten Ablehnungen einer Beziehung zu Bernadotte festgelegt waren.

Ribbentrop beauftragte mich, dafür zu sorgen, daß Bernadotte der internationalen Höflichkeit entsprechend zuerst den Außenminister aufsuche. Bernadotte, den ich in der schwedischen Gesandtschaft traf, ließ sich ohne Schwierigkeiten dazu bewegen. Er ging zu Ribbentrop, der ihn in einem langen Vortrage zu überzeugen suchte, daß die Vernichtung Deutschlands auch die Vernichtung der Dynastie Bernadotte in Schweden nach sich ziehen würde.

Nach der Audienz ließ mich Ribbentrop zu sich kommen. Ich setzte mich in den Sessel, in dem der schwedische Gast eben gesessen hatte und fand dort die mit vielen Papieren angefüllte Brieftasche mit dem Paß Bernadottes. Ich reichte die Ledertasche Ribbentrop, der sofort aufstand, zu seinem Schreibtisch ging, ein Privatcouvert herausnahm und die Brieftasche darin versiegelte. Er reichte mir das Päckchen mit den Worten: „Bitte

bringen Sie gleich persönlich die Brieftasche zur schwedischen Gesandtschaft. Graf Bernadotte wird seine Papiere vermissen."

Im Februar 1945 machte Ribbentrop noch einmal einen letzten Versuch, mit dem Westen zu einem Sonderabkommen zu gelangen und der Roten Armee Halt gebieten zu können. Er schickte Geheimrat Hesse, einen guten Kenner englischer Verhältnisse nach Stockholm. Hesse hatte sich zu dieser Reise nur nach schwersten Auseinandersetzungen mit Ribbentrop bereitgefunden, in denen er eine totale Aenderung der Methoden in den besetzten Ländern und insbesondere in der Judenfrage verlangte. Nur wenn er bindende Zusagen in die Hand bekäme, könne er sich bereit erklären, einen solchen letzten Versuch zu wagen. In der Nacht vor Hesses Abreise traf ich ihn in seinem Berliner Hotel. Er berichtete mir, daß Himmler in einem persönlichen Schreiben an Ribbentrop zugesagt habe, ihn zu unterstützen. Er werde den Führerbefehl, wonach weder Kriegsgefangene noch KZ-Insassen lebend in die Hand des Gegners fallen dürften, nicht durchführen und werde die in Lagern befindlichen etwa zwei und eine halbe Million Juden vor weiteren Verfolgungen sichern. Ich übergab Hesse auf seinen Wunsch auch meine Verbindungen zu dem schon erwähnten amerikanischen Diplomaten, sowie zu dem Vertreter des „World Jewish Congress". Es gelang Hesse, seine Besprechungen in Stockholm einzuleiten. Die Stockholmer Presse griff jedoch den Fall auf, schlug einen gewaltigen Lärm und machte die Fortführung der Besprechungen unmöglich.

Im März 1945 reiste ich mit den letzten Estland-Schweden, die vor der Roten Armee nach Deutschland geflohen waren und nun von hier in einem mühseligen halblegalen Verfahren über Dänemark nach Schweden geschleust werden mußten, nach Stockholm. So war von vielen großen Plänen und Unternehmungen jedenfalls diese eine kleine Aufgabe glücklich gelöst.

Mit Herrn Clauß führte ich nur noch private Unterhaltungen, obgleich er auch jetzt noch immer wieder an politischen Vorschlägen herumbastelte.

Edgar Clauß ist am 1. April 1946 in Stockholm eines plötzlichen Todes gestorben.

Nur eine letzte kleine Handreichung hatte ich in der Schlußphase des zweiten Weltkrieges noch zu leisten. Der deutsche Reichsbeauftragte für Dänemark, Dr. Best, übermittelte mir durch einen persönlichen Boten den Entschluß, den er gemeinsam mit dem Gauleiter von Hamburg, Kaufmann, und Gauleiter Lohse von Schleswig-Holstein gefaßt habe, nach einer Besetzung Berlins für ihre Gebiete zu kapitulieren, um eine sinnlose Vernichtung von Menschenleben auf beiden Seiten zu verhindern. Dieser Beschluß mußte besonders weitreichende Folgen für ganz Skandinavien haben, da er den Widerstandswillen des Gauleiters Terboven für Norwegen illusorisch machte. Ich zögerte, mit dieser Meldung unmittelbar an amerikanische oder englische Stellen heranzutreten, weil ich dem unwürdigen Beispiel so vieler „Widerstandskämpfer" der letzten Minute nicht folgen wollte. Ich überbrachte sie stattdessen dem schwedischen Außenministerium in der Gewißheit, daß das eigene schwedische Interesse an einer kampflosen Abwicklung des Krieges an seinen Grenzen die beste Garantie für eine zweckmäßige Weiterleitung der Nachricht biete.

IN MEMORIAM

VON WERNER BOHLE

„Wollen Sie uns dieses E.K. verehren? — Und diesen Ring? — Und diese Armbanduhr?" — Ich wollte damals, denn die Mündung der M.Pi. drohte und ein Finger spielte am „trigger". „Der erste Eindruck ist ein Bleibender", wird behauptet, und His Majesty's Captain aus England der mir ein paar Wochen später seine Handschuhe durch's Gesicht zog als ich ihn mit deutschem Gruß empfing, trug auch nicht gerade dazu bei, ihn zu verwischen. Schließlich jedoch war man erst ein paar Stunden „von Flucht zurück", war man in der Quetschmühle des Intelligence Service in Bir Kadem bei Algier, Fahnenjunker, und so ganz nebenbei gerade 19 geworden. Besser klang schon die Begrüßungsansprache bei Ankunft in Newport News, Virginia: „Soldaten des Afrika-Korps: Ihr seid jetzt Gäste der amerikanischen Armee, wir werden Euch behandeln, wie es Euch zukommt, als ehrenwerte Kämpfer und gemäß der Genfer Konvention." „Man wird sehen", zweifelten die Zweifler. Und man sah. — Zuerst tellerausfüllende Schnitzel, vitaminreiche Salate, rote Aepfel, später Steinbrüche und schließlich einen Doppelzaun, zwischen dem ich mich im konzentrischen Licht verschiedener Scheinwerfer ungern erhob, während auf dem nahen Wachtturm jemand sein MG. durchlud. „Ihrem Ausbruchsversuch fehlte es an Phantasie" äußerte der verständnisvolle Lagerkommandant, und ich versprach ihm, mich in dieser Beziehung zu bessern. — Die Auswirkungen dieser Besserung jedoch schien er nicht abwarten zu wollen, sondern sorgte dafür, daß die Zuckerrohrplantagen von Camp Polk/Lousiana die Steinbrüche seines Camp Gruber/Oklahoma ablösten. Dann folgte das staubige Lager Roswell in New-Mexico.

Der Farmer Ellis Withney soll nicht eben erbaut gewesen sein, als er seinen schönsten L. K. W. irgendwo in Richtung Mexiko vermuten mußte. Im Herbst 1944 waren nämlich auch in den USA. solche Fahrzeuge kaum zu bekommen. Als der Betriebsstoff zu Ende ging, nahm mich ein Privatwagen mit — bis nach Alamogordo, wo wenig später die erste Atombombe probeweise platzen sollte. Letzteres Ereignis war nicht für die Oeffentlichkeit bestimmt, und so hatte die F. B. I. auch besonders engmaschige Netze gespannt, an denen ganz

andere Leute hängen geblieben wären als ich. „Sie werden vor ein Kriegsgericht gestellt“, sagte Capt. Kahn in Roswell. „Gebt ihm zwei Scheiben Brot am Tag und wenig Wasser“, äußerte Capt. Moses in Fort Bliss. „Drei Jahre Zwangsarbeit“ sprach schließlich Oberst Erlanger nach einer reichlich kurzen Verhandlung. — Von mangelnder Phantasie war nicht mehr die Rede.

Dann kam Fort Leavenworth, ein gewaltiger Sternbau über der Missouriniederung im Herzen des nordamerikanischen Kontinents, umgeben von einer hohen, granitenen Mauer, bestrichen von gepanzerten M. G. Türmen. Die U. S. D. B. Ft. Leavenworth (United States Disciplinary Barracks-Militärgefängnis oder Festung) galt in den Staaten als „escape-proof“ oder 100 % sicher, daher war sie dazu ausersehen, verurteilte Kriegsgefangene zu beherbergen, 60 P. o. W's von 2 Jahren bis zur Todesstrafe, Deutsche, Italiener, Japaner. Gesellschaft leisteten uns etwa 2 000 größtenteils Deserteure des Heeres der Vereinigten Staaten.

Die Ardennenschlacht tobte, und aller Hoffnungen standen hoch, sie wurde verloren, und die Hoffnungen sanken. Dann ging in Europa das Ringen zu Ende, was manch einer, der im Krieg der Geister weniger Behenden noch lange nicht glauben wollte. Schließlich zwang jedoch der Mangel an greifbaren „Geheimsendern“ auch den Letzten zur Kenntnisnahme der vernichtenden Tatsache: „Ich werde meine Jahre brummen, denn wir haben den Krieg verloren“, wobei je nach den äußeren- und inneren Umständen die Betonung entweder auf „Jahren“ oder auf „Krieg“ lag. Bedeutend geringer war sie bei ersteren, zählten sie nur 3. Mit 10 Jahren sah die Geschichte schon bescheidener aus, mit „lebenslänglich“ und mit „verurteilt zum Tode durch den Strang“, direkt trübe.

Sonst hatte man nicht viel zu klagen: Jeder bewohnte seine lichte Einzelzelle mit Bett, weiß bezogener Matraze, fließendem Wasser, W. C., Schränkchen, Radiokopfhörer. Wer wollte, konnte seinen Geist in Schwung halten, durch eine außerordentlich reichhaltige Bücherei, natürlich in englischer Sprache gehalten, Kurse auf manch interessantem Gebiet, Schachspiel, immer natürlich im Rahmen der 2000 Strafgefangenen, die ohne Zweifel in ihrer Gesamtheit keine Zierde der Menschheit darstellten. Hygiene, einwandfrei, Sportmöglichkeiten, abwechslungsreiches, völlig genügendes Essen mit Speiseeis und Torte. Wir waren ja auch offiziell keine Kriegsgefangenen mehr, sondern „General Prisoners“. Trotzdem ließ man uns eine gewisse moralische Sonderbehandlung zukommen, als Soldaten, die für ihr Land und für eine Sache einstanden und sich, gemäß vorliegenden Papieren, gegen die Gesetze eines von ihnen bekämpften Staatengebildes vergangen hatten.

In den Todeszellen warteten 15 Mann. Die Anklage lautete auf Mord. Außer mit mir, dem Dolmetscher, kamen sie mit keinem der Kameraden in Verbindung, saßen tief im Gewirr der Gänge und Stahltüren. Fünf von ihnen warteten so zwei Jahre. Einst stellten sie die Leitung des Mannschaftslagers „Tonkawa“/Oklahoma, dar, überführten einen Lagerangehörigen des Verrates und verurteilten ihn „moralisch“ zum Tode. Daraufhin schwang die erregte Meute Coca-Colaflaschen und realisierte auf der Stelle das Urteil. Der letzte Wunsch der fünf, von denen keiner mit Hand angelegt hatte, war, bei ihrem Tod Uniform tragen zu dürfen. Er wurde ihnen im Juli 1945 gewährt. Dann klappte die Falltür des Galgens 5 mal auf. — Bedingungslose Kapitulation des Rechts. In Deutschland damals und heute offiziell „belanglos.“

Aus einem U-Boot mit „Schnorchel“ konnten sich 8 Mann retten. Die Amerikaner wendeten „Mittel“ an, die Ueberlebenden zu Aussagen über diese neuartige Einrichtung des Bootes zu zwingen. Einer sprach, war am nächsten Morgen tot, und konnte in Folge dessen nicht m e h r sprechen. „Wer von Euch sieben war es“? „Wir alle“. „Der Mörder wird erhängt werden, doch die anderen sechs kommen frei; also los, wer war es?“ „Wir alle“. Als sich angesichts des Galgens ein Mann meldete: „Ich verantworte die Tat, laßt die anderen frei“, war es zu spät. Sieben Genicke brachen in der größten Massenhinrichtung der Geschichte der Vereinigten Staaten. In Deutschland damals und heute offiziell „belanglos.“

Zwei Kameraden, die man in Florida für den Tod eines Quertreibers verantwortlich gemacht hatte, bekamen kurz darauf die schwarze Kappe übergezogen. In Deutschland damals und heute offiziell „belanglos.“ In den Zeitungen, deren Berichterstatter anwesend waren, mußte man, wenn auch ungern, die tadellose Haltung sämtlicher Hingerichteten zugeben.

Der 15. Todeskandidat wurde aus seiner Zelle geholt zur selben Stunde wie seine Vorgänger, deren Schicksal ihm nur zu gut bekannt war. Statt zu dem alten Lagerhaus, in dessen Lastenaufzug im Bedarfsfalle ein zusammenlegbarer Galgen eingebaut wurde, ging's in das Geschäftszimmer des Kommandanten, eines alten Obersten. Im Camp dieses Oberjägers, einer Sondereinheit des Afrika-Korps war ein Spitzel des Amerikaners tot aufgefunden worden. Man nahm mit Recht an, der deutsche Lagerführer müßte Bescheid wissen über Urheberschaft, sowie ausführende Organe, und so verurteile man ihn kurzerhand zum Strang. Zwei Jahre in den Todeszellen von Ft. Leavenworth, zwei Jahre lang die Frage: „Wer ist es gewesen“? Zwei Jahre lang die Antwort: „Mir unbekannt“. In der Office des Kommandanten: „Sie wissen, welches Schicksal ihre 14 Kameraden erlitten haben, Sie kennen Ihre Strafe und den einzigen Weg in die Freiheit; wollen Sie uns endlich Aufklärung über den Namen des Mörders geben?“ „Er ist mir nach wie vor unbekannt“. „Dann beglückwünsche ich Sie zu Ihrer Begnadigung auf 25 Jahre Zwangsarbeit —, und zu Ihren Nerven“. —

Oben auf dem kleinen Gefangenenfriedhof mit weitem Blick über das Tal des Missouri wird man 14 mit Gras überwucherte Gräber finden und 14 Steintafeln, mit den Namen der Toten und dem Tag ihrer Hinrichtung. „Starben für Deutschland“ steht auf dem Holzkreuz, und daneben liegt der Helm, doch das sieht niemand außer uns, die wir ihren Gang kennen, die wir ihre Gräber schaufelten und Erde auf 14 Särge poltern ließen, Särge von ein paar neuen Namen im Heer der Gefallenen. —

Inzwischen zerbröckelte die Einheitsfront, die das Afrika-Korps unter den deutschen Kriegsge-

fangenen in den U. S. A. bislang aufrecht erhalten hatte. Inseln, wie Camp Alva/Oklahoma standen wie Granit. Der Dampfhammer jahrelanger Propaganda, zuerst Zuckerbrot, dann Peitsche, geschickt getriebene Keile in nur oberflächlich verkleisterte Risse und Klüfte zwischen Nationalitäten, Religionen, Weltanschauungen, taten das ihre. Der großen Masse war der verständliche Wunsch, nach der Heimat zurückzukommen wichtiger, als Ausharren auf verlorenem Posten. Sie erklärte sich als „uninteressiert" und wurde als braver Haufen fleißiger Arbeiter auch nach Frankreich und England verkauft. Schon besser ging es den Demokratiestudenten oder „Gummideutschen", die aus den Umschulungslagern entlassen, ihre Demokratie, konzentriert zum Diplom, in der Rocktasche mit sich nach Deutschland trugen. Die Leute aus Alva machten noch mit Kohlen- und „sonstigen" Minen in Westeuropa Bekanntschaft, wir jedoch blieben in den Staaten, allein auf weiter Flur.

Auch uns stufte man ein, oh ja, welcher P.o. W. wäre der Gesinnungsprüfung entgangen, doch das Ergebnis zeitigte keine Folgen, wahrscheinlich, weil wir als „Kriminelle" sowieso nicht viel gerechnet wurden. Ich bin wahrscheinlich der einzige Deutsche, der es überhaupt kennt, denn unser Kontrolloffizier, mit dem gut auszukommen war, „ging mal eben aus dem Zimmer". Von 115 Mann gaben 72 nicht klein bei, auch unter der lastenden Drohung vieler Jahre hinter Gittern. „Der innere Verteidigungsring muß halten, wenn wir hier vor uns selbst bestehen wollen".

Dabei konnte von einer besonderen moralischen Auslese keine Rede sein: Idealisten, Abenteuerer, Heißsporne, einige Opportunisten und eine ganze Menge Unschuldiger. Der Fallschirmjäger, z. B. der 10 Jahre hatte, weil er die Bremslager von Eisenbahnwagen anstatt mit Oel, mit Sand füllte, wußte warum er hier war. Ein anderer jedoch, der seinen Hund in den Abendstunden ein wenig im Lager spazieren führte, als zufällig nahebei ein paar „Antinazis" verrollt wurden, und den herbeieilende Posten ergriffen, konnte sich beim besten Willen nicht denken, wie er zu seinen 7 Jahren kam. Ein Barackenältester befand sich gerade beim Zahnarzt, als in seiner Behausung einem politisch Ueber-Lauwarmen das Gebiß reduziert wurde. 6 Jahre trotz eidesstattlicher Erklärung des amerikanischen Dentisten im Rang eines Captains. Er stand eben auf der „Liste" und das genügte.

Das geistige Durchschnittsniveau der 33 Offiziere und 112 Unteroffiziere und Mannschaften war höher als im normalen Mannschaftslager, aber keineswegs überwältigend. Man bemühte sich redlich, englisch zu lernen. Ich leitete den Unterricht eine Zeit lang, wurde dann jedoch wegen „Propagierung des Nazismus" für einen Monat in den „3. Grad" versetzt, d. h. in eine völlig leere Zelle bei Wasser, Brot und der Bibel.

Unter solchen und ähnlichen Scherzen schlichen zwei Jahre dahin. Daß sich das Leben langsam wieder normalisierte merkte man in erster Linie daran, daß der Kriegsleutnant „Schlappohr", so bezeichnet seiner fächerartigen Mützenhalter wegen, wieder zum Sergeanten zurückbefördert wurde und somit nicht mehr die Zierde unseres Gefängnistribunals bilden konnte.

Eines Tages zog man uns aus Sicherheitsgründen die Schuhe aus und verpackte die ganze Meute in Eisenbahnwagen nach der U. S. D. B. Greenhaven. N. Y., einer supermodernen, als Neu Sing-Sing gedachten, bei ihrer Fertigstellung 1943 jedoch von der Armee beschlagnahmten Angelegenheit.

„Hier bin i c h Jesus Christus und meine Worte haben Ihnen als Evangelium zu gelten", behauptete der Gefangenen-Oberaufseher, Major Murphy, in seiner Begrüßungsansprache. „Die Herren Nazis lächeln? — Es wird ihnen vergehen". In der folgenden Nacht schoß man unsere Zellen mit Tränengas voll, wegen „Ruhestörung". Daraufhin war am nächsten Tag alles blind, der Kommandant erschien persönlich, vom ratlosen Arzt gerufen, und schlichtete mit wilden Blicken nach beiden Seiten. Mit Gas wurden wir nicht mehr bearbeitet, aber auch mit dem Lächeln war es aus. Womit Jesus mal wieder Recht behielt.

12 Meter hohe Betonmauern, bald zwei Jahre nach Kriegsende. Parolen schossen empor wie Bäume im Regenwald, wucherten üppig. Mit Picke und Schaufel wurden Löcher gegraben, dann weg mit Steinen und Erde, und andere Löcher wieder damit zugeschüttet. Lautete mein Urteil auf „lebenslänglich" wie bei vier Mann aus Alva, wäre ich wahrscheinlich nervös. Dann hatte plötzlich niemand mehr Grund, nervös zu sein: Generalamnestie für sämtliche, eine gerichtliche Strafe verbüßenden Kriegsgefangenen.

Mit Handschellen fuhr man uns durch Manhattan, im März 1947, nach Governors Island, mit Handschellen nach Camp Kilmer in New Jersey, mit Handschellen auf den Truppentransporter „General Ballou". „Das sind die, die gerne hier bleiben wollten" erklärte man dort! In Bremerhaven lautete dann die Frage: „Ja, um Gottes Willen, warum seid Ihr denn nicht gleich drüben geblieben?" „Weil wir Kriegsverbrecher sind"! Worauf man mit scheuem Blick auf den nächsten Posten sichtlich Abstand nahm. Man wollte sich doch nicht an seinen Soldaten die Hände beschmutzen...

Doch auch dem Heer der U. S. A. war an Abstand gelegen, denn quer über die Papiere, die uns treu und zahlreich begleiteten, konnte man einen Stempel lesen: „Undesirable", „unerwünscht". Er war u n s e r Diplom! — Dann wurden 115 neugebackene Zivilisten auf die ahnungslose Menschheit losgelassen. Doch auch hier ging es nicht ohne ein paar passende Worte: „Sie haben den mächtigen Arm des mächtigsten Landes der Erde zu spüren bekommen. Es wird Ihnen eine Lehre sein, arbeiten Sie also als friedliebende Bürger am Aufbau eines neuen, demokratischen Deutschland". Der letzte Satz hätte sich kürzer fassen lassen, etwa so: „Versuchen Sie nie wieder, auch mächtig zu werden". —

Womit 4 Jahre ihren Abschluß fanden. Es kann nie falsch sein, ein wenig Haltung zu bewahren, auch wenn kein unmittelbarer Zweck erkennbar ist. Von uns Lebenden wird kaum mehr die Rede sein; wer wußte überhaupt von dieser verschwindenden Gruppe unter 350 000 Kriegsgefangenen in den U. S. A. Die 14 von Leavenworth jedoch sollen nicht ganz vergessen werden, mit ihrer menschlichen Größe, die sie noch im Tode siegen ließ, — auch wenn das „offizielle" Deutschland das für belanglos hält.

Ein Wendenstaat

Eine geographische Entdeckung

gelang Reisenden, die neulich von Berlin nach Görlitz fuhren. Eine Stunde Bahnfahrt hinter Berlin erwartete sie eine Ueberraschung: sie entdeckten nicht mehr und nicht weniger als ein neues Land! In Lübben im Spreewald ist zu den Aufschriften der Orts- und Straßenschilder in Deutsch und Russisch eine dritte Sprache getreten: Wendisch. Sie ist, wie man ihnen an Ort und Stelle versicherte, die neue Landessprache und anerkannte Amtssprache. Und von den Dächern der Amtsgebäude weht die Flagge des neuen Landes: rotweiß-rot mit einem blauen Kreis in der Mitte. Zu ihr blicken die Mitglieder der „Domovina“ auf, des wendisch-völkischen Kampfbundes, der jetzt 600.000 Köpfe stark ist. Man sagt, 1945 hätte es in dem ganzen Gebiet 20.000 Menschen gegeben, die der wendischen Sprache mächtig waren.

Die neue Landessprache tritt in all den alten deutschen Städten jener Gegend in den Vordergrund, in Spremberg und Kamenz, in Hoyerswerda und Cottbus bis hinab zur „Grenze“ bei Görlitz und Zittau. Wer sie nicht versteht, gerät bei den Behörden ins Hintertreffen. Denn die Verwaltung liegt fest in den Händen der Herren der „Domovina“, die das Wort von den neuen Besen wieder einmal durch die Tat bekräftigen. Der „Wille des Volkes“ findet seinen Ausdruck in den Spalten der wendischen Zeitung „Nowa Doba“, der „Neuen Zeit“. Statthalter des neuen Landes ist der Sorbenführer Paul Nado. Natürlich erfreut er sich der besonderen Gunst der Sowjetischen Militär-Administration. Als Zeichen dafür gab sie ihm einen „Verbindungsoffizier“ zur Seite und Tschechen und Polen zögerten nicht, dem Vorbild des großen Bruders zu folgen. So ist wohl gesorgt, daß in der Verwaltung des neuen Landes der „rechte Geist“ herrscht.

Allerorten haben wendische Schulen ihre Arbeit aufgenommen, so wird es der Jugend leicht gemacht, die Sprache ihrer Väter zu vergessen. Dazu sind die Universität Leipzig und die Technische Hochschule Dresden angewiesen, junge Wenden und Mitglieder der „Domovina“ bevorzugt zum Studium zuzulassen.

Es hat also offenbar den Anschein, als sei die Oder-Neiße-Linie, einer der empfindlichsten neurotischen Punkte im Nervensystem des embryonalen Weltfriedens, in aller Stille schon überholt worden. Interessant wäre es, zu erfahren, was die Politiker der USA zu diesem Vorgang zu sagen hätten. Es kann ihnen ja auch nicht entgangen sein, daß die russischen Truppenkonzentrationen im Zeichen des Abrückens aus der Sowjetzone immer mehr auf dem Boden des geplanten Wendenstaates stattfinden.

Die stark belegten Lager Jamlitz, Lieberose, Königsbrück, Großenhain und Kamenz liegen in diesem Raum. Selbst also, wenn die Sieger sich einigen, ihre Truppen aus „Deutschland“ fortzunehmen, hat Sowjetrußland diesseits der Oder-Neiße-Linie in dem Gebiet des „nichtdeutschen“ Wendenstaates die notwendige Aufmarschbasis zwischen Berlin und Dresden. Es ist nach den bisherigen Erfahrungen also ohne weiteres denkbar, daß es bald zur Zurückziehung aller Verbände aus „Deutschland“ kommt, wenn nämlich die Russen den Morgenthauboys mitteilen konnten, daß die oben geschilderten Vorbereitungen abgeschlossen sind. Dann wird die Weltpresse angewiesen, die „Befreiung Deutschlands vom militärischen Joch der Alliierten“ zu preisen und die Yes-Band am Rhein wird sogar die Unverfrorenheit besitzen, einen solchen Schritt als ein Verdienst ihrer Politik hinzustellen.

Aufbewahren und in einem halben Jahr noch einmal lesen — wie so vieles, was wir schrieben.

Der Mann auf Ausguck.



Vom Wesen der "Illegalität"

Die Forderung der Toleranz als Merkmal unserer Zeit

VON HANS MALER

Ich beziehe mich im folgenden auf die Ausführungen von Dr. Wilhelm Scheidt im „Echo der Woche", München, vom 3. 3. und 10. 3. 1950. Im Gegensatz zu allen anderen bisherigen Presseäußerungen handelt es sich hier um den Versuch der sachlichen Auseinandersetzung mit dem Problem der „Illegalen". Grundlage ist eine Unterhaltung, die Dr. Scheidt mit dem Herausgeber der in Deutschland gedruckten und verbreiteten illegalen Zeitschrift „Der Scheinwerfer" führen konnte.

Dr. Scheidt berichtet, daß er sich an geheimem Ort mit einem Herrn traf, der sich als Herausgeber des „Scheinwerfer" vorstellte und der ihm zu seiner Legitimation die noch nicht in den Verkehr gebrachte nächste Nummer des „Scheinwerfer" übergab.

14 Tage darauf meldete sich der Herausgeber des „Scheinwerfer", Joachim Nehring, bei der Polizei. Er wollte auf Vorschlag von Dr. Scheidt den Versuch machen, in der Oeffentlichkeit für seine Auffassungen zu wirken.

In seiner sauberen Sachlichkeit war der Vorgang ein Schlag gegen die Schmierfinken, die bisher alle möglichen Unrichtigkeiten über die deutsche Untergrundbewegung veröffentlicht hatten. Die ernste Sorge um Wahrung des Friedens im eigenen Volk und Beendigung der Brunnenvergiftung im Lager der Morgenthauboys stand offensichtlich hinter den Bemühungen des Redakteurs des „Echo der Woche". Die Fahrt des Dr. Scheidt zum „Scheinwerfer" ist eine der beachtlichsten politischen Taten in Deutschland seit 1945.

In Westdeutschland ist der Kampf um die „Illegalen" entbrannt. Mit der echt demokratischen Drohung des Republik-Schutzgesetzes im Hintergrunde versucht man, sie zu „überzeugen", daß sie besser täten, öffentlich ihre Meinung zu sagen. Als Ziele der „Illegalen" bezeichnet man dabei — gestützt auf die Unterhaltung mit dem Herausgeber des „Scheinwerfer", „Deutschland neu aufzubauen" und führt dann an, daß die verschiedenen Auffassungen über das beste Wahlrechtssystem, die Frage der etwaigen Wiedereinführung eines Arbeitsdienstes, usw. nicht die Zerreißung des deutschen Volkes in zwei Gruppen notwendigerweise zur Folge zu haben brauchte; man könne sich vielmehr ruhig im vollen Licht der Oeffentlichkeit an einen Tisch setzen, um die bestehenden Schwierigkeiten zu lösen. Man tut, als wäre das Problem der „Illegalität" einfach aus der unterschiedlichen Beurteilung von Tagesfragen entstanden.

*

Doch es geht um viel mehr als um Tagesfragen. Es geht nicht darum, ob dieser oder jener Satz aus dem „Scheinwerfer" oder gar ganze Aufsätze daraus auch ohne weiteres „legal" hätten gedruckt werden können. Es geht um das unbedingte Recht der freien Meinungsäußerung in allen politischen Fragen. Die Sieger von 1945 fordern, daß jede geäußerte Meinung von ganz bestimmten politischen Auffassungen und von der Anerkennung ganz bestimmter Machtkombinationen ausgeht. Ganz eindeutig ist heute in aller Welt, daß Auffassungen und Gesinnungen denkbar sind, deren Wiedergabe als „politisches Verbrechen" angesehen und direkt ins Gefängnis oder zum Galgen führt. Diese Tatsache ist aber so zentral für unser ganzes öffentliches Leben, ist so wesentlich, daß sie unser gesamtes Leben entscheidend bestimmt. Infolge dieser Tatsache ist unser Leben seit 1945 ein anderes geworden. Alles heutige Leben in der Oeffentlichkeit bedeutet Verzicht auf freies Denken und Sagen. Alle „Legalität" bedeutet Anerkennung dieses Tatbestandes. Da nun (in negativer Begriffsumreißung — was weitere Gefahren in sich schließt) durch Urteile (die sogar internationale Gültigkeit beanspruchen) festgelegt wurde, daß es strafbare Gesinnungen gibt, wird durch oberste gerichtliche Autoritäten erhärtet, daß heute jeder Kampf gegen eine politische Justiz, gegen die Vermengung von Moral und Macht gesetzeswidrig, illegal ist. Wer ihn kämpft, ist daher in den Augen der unsichtbaren Herrscher ein „Illegaler". Das ist das Wesen der „Illegalität".

Es gibt weitere Beispiele, um dieses Wesen zu umreißen. Gerade heute bemüht sich das Bundesjustizministerium um den Einbau ergänzender Strafbestimmungen, die „den Antisemitismus" unter Strafe stellen sollen. Sachbeschädigung, Beleidigung, Körperverletzung und Mord waren schon bisher selbstverständliche Bestandteile unseres Strafrechts, einerlei, ob sie einem Juden oder Christen gegenüber erfüllt wurden. Bei dem Straftatbestand des „Antisemitismus" kann es also nicht um die Erfüllung eines solchen Tatbestandes gehen, wie ihn bereits die bestehenden Paragraphen erfassen würden, (denn auch in Zukunft geht dann die lex specialis vor). Es geht darum, hier eine Geisteshaltung unter Strafe zu stellen, die mit den bisherigen gesetzlichen Möglichkeiten nicht faßbar war. Das zeigt auch der Anlaß zu diesen Arbeiten: der Fall Hedler. Es geht also darum, politische Meinungen und Meinungsäußerungen, Gesinnungen unter Strafe zu stellen. Man verstehe mich recht: Es ist bei diesen Erörterungen völlig

belanglos, ob der Tatbestand nur antisemitische oder auch andere Gesinnungen umfaßt. Es geht hier nicht darum, welche Gesinnung unter Strafe gestellt werden soll, es geht darum, daß überhaupt irgendeine Gesinnung unter Strafe gestellt werden soll. Besonders „revolutionär" wirkt dieser Schritt, wenn man erinnert, daß bisher die Justiz in Deutschland sich immer gegen jegliche Gesinnungsverurteilung gewandt hat. Reichsgerichtsentscheidungen, Erlasse des Reichsjustizministeriums und Darstellungen in der Zeitschrift des Reichsjustizministeriums sowie alle maßgeblichen Lehrbücher auf den Universitäten lassen an dieser einmütigen Haltung der ordentlichen deutschen Justiz in der Vergangenheit keinen Zweifel aufkommen.

Nun kommt aber noch hinzu, daß mit Hilfe der derzeitigen Begriffsbestimmungen von Beihilfe und Mittäterschaft, Versuch und Anfang der Ausführung, Vorsatz und Fahrlässigkeit (der fundamentale Schuldbegriff selbst kommt ins Wanken und damit das Vertrauen von Mensch zu Mensch! Die Gesellschaft bricht auseinander. Es ist das Ende alles menschlichen Denkens!) es über kurz oder lang soweit kommen muß, daß schon die Ablehnung der in Bearbeitung befindlichen Gesetzesnovelle als „antisemitische Gesinnung" ausgelegt werden kann (denn man legt dem Gericht neuerdings gar den Inhalt der Seelen vor. Der Gebrauch von Geständnisdrogen war bislang im Großen und Ganzen nur auf die östliche Welt beschränkt, der Westen schuf sich aber dafür Psychiater als Instrumente der Staatsanwaltschaft). Das aber ist angesichts des hohen Strafrahmens, den dieses Gesetz nach Pressemeldungen vorsehen soll, keine Kleinigkeit mehr. Es ist dann also so, daß jeder Deutsche nicht anders denken darf, als es das Gesetz vorschreibt. In den meisten Fällen werden die Deutschen nicht den winzigen Gedankenbereich der bevorstehenden Novelle berühren, denn wer hat schon Muße, sich Gedanken darüber zu machen, ob er ein Gegner der Semiten ist? Aber das ist auch gar nicht erforderlich. Die Tatsache schon, daß überhaupt irgendwo ein Teil der möglichen Gedankenwelt verbotenes Gebiet ist, zerstört die Welt, in der die abendländische Menschheit bislang lebte und die sie sich in schwersten geistigen Kämpfen in Jahrtausenden aufgebaut hatte, sie zerstört die Würde des Menschen. Damit wird dieses Gesetz trotz seiner anfänglichen Unscheinbarkeit zwangsläufig zum wesentlichsten Bestandteil unseres zukünftigen Lebens überhaupt.

Es macht unser Leben unwürdiger und gefährdeter. Es nimmt uns mit seiner dauernden Drohung im Finstern die Ruhe und den Frieden. Es ist daher sehr wohl denkbar, daß es Gegner finden wird, Gegner, die niemals Anti-Semiten waren (ich meine sogar, daß ein Nathan dieses Gesetz ablehnen würde, nicht, weil er selbst anti-semitisch denken könnte, sondern weil er eine derartige geistige Knebelung als solche ablehnte. Und darum geht es, um nichts anderes), und die jetzt von denen, die herrschen, als Feinde ihrer Gesetzgebung angesehen werden, die man dann als „illegal" bezeichnen wird. Und da das bevorstehende Gesetz ebenso widernatürlich ist wie es die geistige Vormundschaft der mittelalterlichen Kirche mit ihren Scheiterhaufen-Drohungen war (gegen die auch ein Spinoza so wohltuend und menschlich sich abhob), so wird der größte Teil der denkenden Menschheit in der „Illegalität" stehen. Das ist das Wesen der „Illegalität".

Und wesentliches Merkmal der kommenden Jahrzehnte wird daher der Versuch der Menschheit sein, dieses Gedankengut in der praktischen Politik wirksam werden zu lassen. Mit allen Mitteln — Kauf nationaler Politiker, Verbot von Parteigründungen, Zensur, Anklageerhebung wegen „politischer Verbrechen", wirtschaftliche Zwangsmaßnahmen gegen Einzelne wie ganze Staaten, Verkoppelung aller Menschen durch Organisationen der derzeitigen Machthaber auf kulturpolitischem, Erziehungs-, wirtschaftlichem und wissenschaftlichem Gebiet — wird der Versuch gemacht werden, den Durchbruch der „illegalen" Toleranz auf die politische Ebene zu verhindern. Je umfassender und unmenschlicher die Zwangsmittel der Herrschenden dabei sein werden, umso stärker wird dieser Kampf entarten. Gesetzliche Schutzbestimmungen der herrschenden Schicht werden dann in einem bestimmten Augenblick ihre Wirkung verlieren müssen.

Die von Dr. Scheidt in seinem Interview mit „Scheinwerfer" angeschnittenen Fragen sind also nur ein ganz winziger Ausschnitt aus dem gesamten Fragenkomplex. Es geht gar nicht darum, „den Mut zur Legalität" aufzubringen. „Legalität" im Sinne der obigen Begriffsbestimmung ist Anerkennung eines menschenunwürdigen Grundsatzes und nicht selten aus Feigheit geboren. In der „Illegalität" kann solche Feigheit aber nirgends aufkommen, denn ihr Wesen ist der Mut zum eigenen Bekenntnis, der Mut, die Würde des Menschen an der Front zu verteidigen, an der heute der heißeste Kampf entbrennt. Es ist nicht Zufall, daß die deutsche Frontkämpfergeneration und die Frontkämpfer in den anderen Völkern sich in diesen Bataillonen wiederfinden.

Denn auch das gehört zum Wesen der heutigen „Illegalität", daß sie keine deutsche Erscheinung ist. Sie ist weltum anzufinden. Mir ist bekannt, daß höchste Persönlichkeiten wie einfache Arbeiter sich zu ihr bekennen. In manchen Ländern wird der Kampf heute noch ganz offen geführt, wird in „legalen" Zeitschriften gesagt, worum es geht, in anderen Ländern stehen die Redaktionen vor der täglichen Frage, wie weit sie „illegalem" Gedankengut Raum geben dürfen und in wieder anderen Gebieten muß der gesamte Kampf „illegal" geführt werden. Es ist nicht verwunderlich, daß ein Verwaltungsgebiet, das die Pläne Morgenthaus aus den Händen Dr. Kempners und Benjamin Buttenwiesers entgegennimmt, zu den letzteren gehört.

*

Dr. Scheidt sagt im Anschluß an das Interview: „Es liegt uns ferne, die Leute auf immer aus der nationalen Gemeinschaft ausschließen zu wollen... Man sollte, bevor man mit Strafen einschreitet, noch einmal jedem die Möglichkeit geben, sich legal auf den Boden der Republik zu stellen. Nach unserer Meinung sind viele Deutsche im Jahre 1945 und 1946 aus Angst und Ablehnung der damals noch äußerst radikalen Methoden der Siegermächte in die Untergrundbewegung und damit in die Sackgasse gedrängt worden. Es wäre heute an der Zeit, auch diese Erbschaft des Krieges zu liquidieren, sofern die Anhänger dieser Bewegung sich den demokratischen Spielregeln unterwerfen wollen."

Diese Sätze gehen so am Wesen der „Illegalität" vorbei, enthalten so viel Geschichtsfälschung, daß es zu einer Klärung der Vorgänge beitragen wird, sie im einzelnen zu erwidern.

1. Dr. Scheidt meint: „Es liegt uns ferne, die Leute auf immer aus der nationalen Gemeinschaft ausschließen zu wollen ..." Einige Spalten vorher geht der Verfasser des gleichen Artikels so weit, daß er „den Beamten der Militärregierung für ihre Loyalität (!) dankt", da sie ihm das Recht zusprachen, ein Interview mit einem „Illegalen" durchzuführen. Ich weiß nicht, ob ein Deutscher, der seiner Besatzung dafür dankt, daß er das Gespräch mit einem andern anständigen Deutschen (das im übrigen die Interessen des ganzen Volkes offensichtlich betraf), abdrucken darf, ob ein solcher Deutscher sich zum Sprecher der „nationalen Gemeinschaft" machen kann.

Angesichts der weiteren Tatsache, daß einen Monat nach dem von Dr. Scheidt erreichten „Auftauchen" Joachim Nehrings als Herausgeber des „Scheinwerfers" die Alliierten für alles nationale Schrifttum eine Zensur einführten, erscheint heute nicht nur die „Loyalität" der Alliierten, sondern auch das Vorgehen Dr. Scheidts in einem Licht, das kaum mehr mit dem Begriff der „nationalen Gemeinschaft" vereinbar ist. Tatsache ist jedenfalls, daß Dr. Scheidt die Einstellung einer nationalen „illegalen" Zeitschrift unter der Vorspiegelung veranlaßte, daß sie „legal" fortgesetzt werden könnte, daß also die Alliierten ein von Dr. Scheidt gegebenes Versprechen unmöglich machten, nachdem „Scheinwerfer" seine Waffen niedergelegt hatte. Das war weder moralisch einwandrei noch politisch klug. Dr. Scheidt wird nicht mehr in der Lage sein, noch einmal irgendwelche Versprechen (sozusagen im Namen der Machthaber) zu machen und die Alliierten haben im vollsten Licht der Oeffentlichkeit, und zwar bei einer Herzensangelegenheit der Deutschen, sich als charakterlos erwiesen. Sie haben ihr Gesicht verloren. Das wiegt voll und ganz die Beendigung der Scheinwerfer-Tätigkeit auf. Die Alliierten hatten Gelegenheit, aufrechte Haltung zu zeigen. Herr Nehring gab ihnen diese Chance. Sie haben sie vertan.

Dabei haben sie die Knebelung des deutschen Geistes in dieser deutlichen Form der Zensur vorgenommen, obwohl ohnehin schon seit 1945 dafür genügend andere Methoden zur Verfügung stehen. Nehring selbst erfuhr welche Anmaßung „Legalität" bedeutet, als man ihm nach seinem Auftauchen zunächst jede journalistische Tätigkeit verbot, bevor nicht in einem „Entnazifizierungsverfahren" seine Gesinnung überprüft würde!

Ich kann mir denken, daß in der Redaktion des „Echo der Woche" manchmal gefragt wird: „Können wir diesen Satz auch bringen, ohne gemaßregelt zu werden?" Beim „Scheinwerfer" kam diese Frage nicht vor. Da entscheidet das eigene Gewissen, sonst niemand! In der „Legalität" gibt es Instanzen, die entscheiden, was moralisch und was unmoralisch sein soll und die dem Gewissen übergeordnet sind! Es fragt sich daher sogar, ob es „nationale Gemeinschaft" geben kann, wo das Gewissen entthront ist. Es fragt sich, ob das Gewissen die Seele einer nationalen Gemeinschaft sein soll oder alliierte Befehle.

Man hört im „Echo der Woche" immer wieder die Verteidigung: „Die Fehler der Alliierten sind von uns immer kritisiert worden" und fährt dann fort: „Kritik sollte jedoch konstruktiv sein und nicht „der erste Punkt unseres Programms", wie der Scheinwerfer schreibt." In dem vorliegenden Fall aber bedeutet „konstruktive Kritik" im Sinne von Dr. Scheidt doch nichts anderes, als immer wieder in mühseligster Arbeit einzelne Ziegel in einem durch und durch unbewohnbaren Gebäude auszuwechseln. Joachim Nehring aber sagt frank und frei: ‚Das ganze Gebäude ist für uns unbewohnbar! Wir lehnen das Leben, das uns die Sieger mit ihren Baumaterialien einrichten wollen, ab. Wir wollen uns selbst unser Leben ganz von Grund auf neu gestalten!' Diese Haltung ist auch die meine. Und ich könnte mir vorstellen, daß noch *einige* andere Deutsche genau so denken. Ich bin *nicht* der Auffassung Ihres Mitarbeiters (mit dem für Artikel nationalen Inhalts eigentlich nicht recht geschmackvollen britischen Pseudonym harry wilde), daß die „alte Gesellschaftsordnung ihre sozialen Probleme barbarisch gelöst hat und auf der Unterdrückung eines Teiles unseres Volkes aufgebaut war". *Diesen* Satz brauche *ich* nicht richtig zu stellen. Das tut jeder, der ihn liest, schon ganz von sich aus. Denn daß es 1939 schöner und sozialer in Deutschland war als 1932 oder 1950, kann wohl niemand bestreiten.

2. Dr. Scheidt erwartet, daß „man sich legal auf den Boden der Republik" stellt. Einer der bekanntesten deutschen Völkerrechtler, Prof. Dr. Laun, stellt fest: „An Stelle von Selbstregierung sollte man richtiger von Selbstverwaltung sprechen". Damit dürfte es zweifelhaft sein, den staatsrechtlichen Begriff einer „Republik" auf den derzeitigen westdeutschen Zustand anwenden zu können. Es ist der Feststellung von Prof. Dr. Laun nur noch hinzuzufügen, daß diejenigen Mächte, die die Bonner Verwaltung einrichteten, gleichzeitig „verantwortlich sind" (ich zitiere Herrn Wollenberg vom „Echo der Woche") für die Vertreibungen und für die Nürnberger Vorgänge. Die Entgegennahme eines Amtes von diesen Personen bedeutet also Hinnahme schwerster Verbrechen gegen unser Volk. Es kommt hinzu, daß nach einer gewissen Ruhepause weitere schwere Uebergriffe gegen deutsche Volksgenossen *während* der Bonner Verwaltungsperiode erfolgten: Erst *nach* Etablierung von Bonn wurden deutsche Gemeinden von Holland und Belgien besetzt, wurden Hunderttausende von Deutschen in Rußland und Jugoslavien zu „Kriegsverbrechern" gestempelt und in lebenslange Sklaverei geführt, wurde Generalfeldmarschall von Manstein auf deutschem Boden verurteilt, wurde die Errichtung eines autonomen Saargebietes vollzogen, wurde die von den Alliierten befohlene Steuerlast anerkannt, wurde in Salzgitter und bei Thyssen demontiert, wurde die völkerrechtswidrige Zerschlagung der deutschen Großindustrie anerkannt! Die Bonner Regierung blieb „unter Protest" im Amt. Es gab Deutsche vor Internationalen Gerichtshöfen, die man wegen Erfüllung des gleichen Tatbestandes hängte. Sich „legal auf den Boden der Republik stellen" heißt, „unter Protest" die Ermordung von 5 Millionen Deutschen hinnehmen, heißt, die Zweiteilung unseres Staates, dessen Besetzung und Ausplünderung „unter Protest" hinzunehmen; das heißt in einer solchen Welt mitzuwirken. In *allen* europäischen Staaten hat man unbescholtene Persönlichkeiten wegen solcher Handlungsweise als „Quislinge" und Kollaborateure wie gemeine Verbrecher gehängt. Das schlechte Gewissen (und die Angst!) der deutschen Verwaltung steht heute hinter den Bemühungen, diejenigen „unschädlich zu machen", die abseits von dieser Welt ihre Meinung sagen, die man die „Illegalen" nennt. (Ist es nicht bezeichnend, ein *einziger* Aufrechter brachte „die

Puppen zum Tanzen!“ „Wir waren erstaunt, daß hinter dem „Scheinwerfer“ als Organisation nur ein Mann stand“ schreibt Dr. Scheidt). Am 17. März 1950 muß eine deutsche Zeitschrift unter einen Artikel setzen: „Aus Gründen der persönlichen Sicherheit wird der Name des Briefschreibers nicht genannt. Die Redaktion“. Ich weiß nicht, ob solche Charakterisierung der Gegenwart seitens sachkundiger Redakteure ermunternd auf die „Illegalen“ wirkt, sich öffentlich zu ihren Auffassungen zu bekennen. Die Verteilung der Waffen, die heute in der Oeffentlichkeit üblich sind, ist dazu doch etwas zu ungleich.

3. Dr. Scheidt spricht von 1945 und 1946 und den „damals noch äußerst radikalen Methoden der Siegermächte“. Zunächst ist bedauerlich, daß diese Erkenntnis so spät kommt. Vor einigen Jahren wäre sie wichtiger gewesen. Damals zogen Verfolgte von Ort zu Ort und ihnen wurde von fremden Volksgenossen in der Ueberzeugung geholfen, daß die Verkommenheit der leitenden Schichten unseres Volkes so weit gediehen sei, daß niemand mehr den Mut findet, die Verbrechen der Alliierten öffentlich als solche zu bezeichnen. Dann aber fragt es sich, ob das Wörtchen „damals“ berechtigt ist. In Esterwegen leben heute noch Hunderte von Spruchkammergefangenen zusammen mit Zuchthäuslern in der gleichen gestreiften Bekleidung, deutsche Feldmarschälle sitzen in den britischen Gefängnissen und in Landsberg befinden sich weitere ehemalige deutsche Offiziere und Soldaten. Heute gibt es noch kein deutsches Flugzeug, noch kein deutsches Schiff auf hoher See, noch keine freie deutsche Forschung. Dafür aber schänden immer noch fremde Jeeps die trautesten Heidepfade unserer Heimat, Polizeibeamte im Dienste der Alliierten forderten Sie, Herr Scheidt, auf, ihnen Aussagen über „Scheinwerfer“ zu machen, immer noch müssen Deutsche bei Nacht und Nebel die Heimat verlassen, weil die Alliierten den Deutschen die Freizügigkeit in ihrer Welt verbieten. Ich kann nicht ganz verstehen, warum sie von den „d a m a l s noch äußerst radikalen Methoden der Alliierten“ sprechen. Sie müssen sich doch fragen, ob Sie angesichts der bestehenden alliierten Praktiken und der großen Rechtsunsicherheit es verantworten können, einen „Illegalen“ zum Auftauchen zu bewegen. Es machte schon immer einen unangenehmen Eindruck, wenn jemand angegriffen wurde, dem man vorher „freies Geleit“ zusicherte. Sie laufen bei ihrem (hochanständigen) Vorgehen Gefahr, sich zwischen zwei Stühle zu setzen! Die Tschechen haben noch heute nicht vergessen, was man ihrem Führer Huß in Basel antat. Auch das muß bedacht werden.

Diese letzten Sätze schrieb ich, bevor Einiges bekannt wurde, daß mich sehr ernst und bedenklich stimmt. Herr Dr. Scheidt war genötigt, im „Echo der Woche“ vom 24. März ein Bild von Joachim Nehring zu veröffentlichen, das ihn als Kreishauptmann in der Ukraine in Uniform neben orthodoxen Geistlichen zeigt. Dazu wird die Fotokopie eines Briefes gebracht, in welchem der Apostolische Visitator für die katholischen Ukrainer in Westeuropa bestätigt, „daß Nehring seine Gewalt über die örtliche Bevölkerung nicht zu deren Schaden angewendet hat.“ Wozu diese Propaganda, die „die deutsche Zivilverwaltung in Polen in einem andern Licht erscheinen läßt?“: man hatte sofort versucht, Nehring unschädlich zu machen. Mit den bekannten Methoden: er stehe auf der polnischen Auslieferungsliste, er habe Kriegsverbrechen begangen usw. Wir wissen, daß in anderen Fällen dann Bescheinigungen oder sachliche Entlastungszeugen nichts mehr nützten. Der Justizmord mit alliierter Beihilfe in solchen Fällen ist allgemach Legion geworden. Das weiß auch Herr Scheidt. Er ist in Sorge, seine Tat als Beihilfe zu einem Verbrechen gewandelt zu sehen. Er kämpft um denjenigen, dem er allzu gewagt freies Geleit zusicherte. Kann er schon nicht verhindern, daß die Alliierten seinem Schützling bei seiner Reise durch die Welt der „Legalität“ einen Maulkorb vorbinden, so möchte er doch wenigstens einen Meuchelmord an dem in den Hinterhalt der Legalität Gelockten verhindern. Die eben genannten Fotos auf Seite 2 der Nummer des „Echo der Woche“ vom 24. März sind daher ein außerordentlich interessantes „kulturgeschichtliches“ Dokument unserer Zeit.

4. Wer auf die „Legalität“ verzichtete, wurde „in eine Sackgasse gedrängt“, heißt es des weiteren. Es ist Auffassungssache, ob man die innere Freiheit, die zum Scheiterhaufen führen kann oder die lebenslange Pfründe bei gleichzeitiger Stiefelleckerei als Sackgasse des Lebens ansieht. Es gibt schillersche Dramen, die eine recht klare Antwort auf diese Frage geben.

5. Sie bezeichnen die Tatsache der „Illegalen“ als eine „Erbschaft des Krieges“. „Scheinwerfer“ selbst sagte einmal (No. 49/49): „Nicht die Illegalen sind das Problem, sondern der staatsrechtliche Exzeß, der sie hervorgerufen und die staatsrechtliche Anomalie zu einem Verfassungsgrundsatz erhoben hat.“ Die Niederlage Deutschlands war wohl Voraussetzung für die dann einsetzende Betätigung der Alliierten. Aber sie war nicht Ursache für die A r t, in welcher diese ihre Nachkriegspolitik durchführten. Die „Illegalität“ ist keine Erbschaft des Krieges, sondern eine Erscheinungsform der Nachkriegswelt, die in ihr selbst ihre Ursache hat. Die Tatsache, daß heute Menschen in ihrem Herzen „illegal“ sind, die 1945 noch offen ihre Meinung vertraten, ist dafür Beweis. Es ist klar, wohin Ihre Behauptung führen soll. Aber ebensowenig wie Kolumbus verantwortlich ist für die Unterleibsfußtritte amerikanischer Beamten in Schwäbisch-Hall, ebensowenig ist Adolf Hitler dafür verantwortlich zu machen, daß heute den Menschen das Recht zur Selbstachtung genommen werden soll.

6. Sie fordern, daß sich die „Illegalen“ den „demokratischen Spielregeln“ unterwerfen. Diese Spielregeln lauten: „Du bist besiegt worden. Du hättest darum von mir getötet werden können, denn Du warst ein Ungeheuer. Meine Propaganda hat das einwandfrei bewiesen: alle Deutschen waren Ungeheuer. Ich aber werde Gnade (!) vor Recht ergehen lassen. Du kannst in meiner Welt mitarbeiten, wenn Du diese moralische Präambel immer anerkennst. Für alle Ewigkeit bin ich der Herr und Du der Knecht, bin ich gut und Du böse!“ Maurice Bardèche drückt es so aus: „Im Allerheiligsten sitzt ein Negergott. Du hast alle Rechte, nur das eine nicht: Ihn darfst Du nie lästern“. Herr Scheidt, es gibt Menschen, für die die Annahme eines solchen Glaubenssatzes etwas zu viel verlangt ist. Und die nennt man heute die „Illegalen“.

Darum ist es auch gar nicht notwendig, daß „umstürzlerische Pläne“, „falsche Namensführung“, „ehemalige Mitgliedschaft in der Gestapo“ oder anderes vorliegt. Ja, beim „Scheinwerfer“ liegt alles dies n i c h t vor. Alle Fragen Dr. Scheidts in dieser Richtung trafen daher ins Leere. Man sprach ganz offensichtlich aneinander vorbei. Und

trotzdem suchte die Polizei mit äußerster Anstrengung den Kreis um den „Scheinwerfer“ zu erfassen. Eine Organisation wurde gesucht, die keinerlei konkrete politische Umsturzpläne oder Absichten hat und *trotzdem* gefährlich ist. Auch das gehört zum Wesen der „Illegalität“. Die Machthaber von heute wollen *alles* wissen, sie *müssen* alles wissen. Das gehört zum Wesen ihrer Herrschaft. So ist ihre Herrschaft erschüttert, wenn ihnen der Inhalt einer einzigen Gehirnschale vorenthalten wird. Wer ihnen sagt, es gehe sie gar nichts an, was man denkt, der ist eines politischen Verbrechens verdächtig, wer gar in solcher Haltung Gleichgesinnte sucht, der *ist ein Verbrecher*. Das alles gehört zum Begriff der „Illegalität“.

Erneut kam diese Angst der Herrschenden zum Ausdruck, als sie den Herausgeber des „Scheinwerfer“, *nachdem* dieser sich gestellt hatte, verpflichteten, sich zweimal wöchentlich bei der Polizei zu melden und seinen Wohnort nicht zu verlassen. Einstmals fürchteten sie die Verbrechen der Gaskammern und erhielten mit ihrem Klagegeschrei die Hilfe der ganzen Welt. Heute fürchten sie starke Herzen und Hirne. *Solcher* Kampf ist bedeutend schwieriger. Rom ging einst daran zugrunde. Ich glaube, er muß auch diesmal mit einer Niederlage enden. Denn, wer gegen starke Herzen kämpft, hat die Feigen auf seiner Seite. Wer gegen starke Hirne kämpft, hat die Dummen für sich. Die „Herrschaft der Minderwertigen“ hat man das einmal genannt. Sind das aber die rechten Hilfstruppen für eine Weltherrschaft? „Herrenrassen“ pflegen sich bekanntlich zu übernehmen. Auch die 1945 gepflanzten Bäume werden nicht in den Himmel wachsen können. Ikarus täte besser, das *vor* seinem Flug zu bedenken. Der Brandgeruch der letzten Katastrophe steht noch warnend in der Luft.

Ihre gesamten Bemühungen müssen scheitern, Herr Scheidt, solange Intoleranz in den *wesentlichen* Fragen bei den Herrschern in Ihrem Lager besteht. Solange Menschen nur *eine* Meinung haben *dürfen*, wird es immer einige geben, die sich eine *andere*, *eigene* Meinung bewahrten. Der Kampf gegen die „Illegalität“ wird niemals abbrechen. Er wird zum festen Bestandteil unserer Welt werden. Er ist keine Erscheinung unserer deutschen Nachkriegszeit, er ist eine Dauererscheinung der in diesen Jahren geborenen Welt.

Zwei Gruppen gibt es unter den „Illegalen“: Jene, die *anderer* Meinung sind und jene, die wohl die gesetzlich vorgeschriebene Meinung vertreten, die aber *irgendeine* Gesetzesvorschrift über Meinungen ablehnen. Beide Gruppen werden sich dauernd gegenseitig befruchten. So wird das Bestehen einer Gesinnungsjustiz gerade *die* Gesinnungen fördern, die verboten wurden. Auch das gehört zum Wesen der „Illegalität“. Sie wird dauernd wachsen. Der Kampf gegen sie kann niemals zu einem Siege führen, nur zu einer immer wachsenden Zahl von Märtyrern. Man sollte sich darum ernstlich fragen, ob es nicht besser wäre, der kleinen Gruppe von Andersdenkenden ruhig freien Lauf zu lassen, als derartig weitgreifende Folgerungen auf sich zu nehmen. Noch ist es zu einem solchen Schritt nicht zu spät. Noch stehen wir am Anfang der neuen Herrschaftsperiode. Noch läßt sich ihr Wesen umformen. Es wäre meines Erachtens besser, man entzöge der *gesamten* „Illegalität“ den Boden und gründete seine Weltherrschaft nicht auf die Knebelung menschlichen Denkens, sondern auf positivere Leistungen. Die Natur hat für derartige Experimente gar kein Verständnis.

*

Diese „Illegalität“ ist eingebettet in eine Welt der Spießer. Sie ist umgeben von Menschen, die dem Golde nachjagen und der Bequemlichkeit, dem sogenannten „häuslichen Frieden“. Hier und dort nur wird es Einem einmal zu viel, daß ihm dieser „Frieden“ immer weiter eingeengt wird, daß man schon davon spricht, ihn wieder demnächst in einen Krieg zu schicken, daß man ihm mehr und mehr Steuern auferlegt, daß man ihn daran hindert, sich mit seinem Arbeitgeber direkt und vernünftig zu einigen. Dann kommt der Moment, wo er über die Zusammenhänge nachdenkt. Und dann ist er ganz plötzlich ein „Illegaler“ geworden. Im Mittelalter sagte man dann: „Eine Hexe ist in ihn gefahren“. Heute ist er ein politischer Verbrecher. Er meinte, eine ganz kleine Erkenntnis zur Debatte gestellt zu haben und steht auf einmal staunend vor der Tatsache, daß die ganze Welt ihn anbrüllt. Wie es in menschlichen Gefilden der Brauch ist, wird vielleicht so mancher „Besessene“ noch verbrannt werden, aber genau so selbstverständlich wird es dann auch eines Tages zur großen Priesterverfolgung kommen. Diesen Weg blutigster Albigenserkriege aber wird es nur gehen, wenn man weiterhin das Wort der „Illegalen“ überhört.

„Unsere Angelegenheit“, heißt es im „Scheinwerfer“, ist kein exorbitanter Komplex für sich, sondern eine der unzähligen Variationen über das Hauptthema, ob ein diokletianisches Zeitalter der totale Sieger über seine verschieden gestalteten Ideologien wird, oder ob wir eine idealistische Basis für die Uebereinkunft auf eine achtbare Ordnung der Erkenntnisse und Bedürfnisse einer revolutionierten Welt finden; mit Unterwerfung geht das nicht, nur mit Auseinandersetzung!

Verstehen Sie, was eigentlich zur Debatte steht? Ein wenig geht es auch um Kant und Kopernikus, Nietzsche und Luther und mehr. Ein wenig von diesen ist mit in die Illegalität gestoßen worden, alles unter dem Stichwort „Hitler“. Und das ist der springende Punkt. Er hat nicht einmal so sehr etwas mit dem Nationalsozialismus, als mit der Idee der Ueberzeugungsfreiheit als solcher zu tun. Wir gedenken daraus die Lehre zu ziehen, die *wir selbst* herausfanden, nicht aber die, zu der man uns zwingen will.“ Maurice Bardèche nennt das „den eigentlichen Kampf unserer Generation“.

Herr Scheidt, Sie haben es ganz deutlich schießen hören. Sie haben den Mut gehabt, sofort dem Gefechtslärm nachzugehen. Sie haben einen Offizier der neuen Front gesprochen. Noch haben Sie seine Sprache nicht ganz verstanden. Der Kampf aber geht indessen weiter. Sein endlicher Ausgang kann nach allem Gesagten nicht zweifelhaft sein. Aber, ist der blutige Weg dorthin notwendig? Der Heilige Vater behauptet, wir gingen „einer wirklich gefährlichen geistigen Situation entgegen“. So ist es höchste Pflicht, das Wesen der „Illegalität“ besser noch zu erkennen zu suchen und dann erneut Stellung zu beziehen. Das kann Millionen von Menschen das Leben retten, Juden und Nichtjuden. Es könnte *der gesamten Menschheit* das Leben erträglicher machen. Es lohnt also wohl die Mühe.

Der Fall Roechling

Angesichts der alliierten Industriepläne in Westeuropa ist heute klar, warum einer der geachtetsten deutschen Industrieführer zum „Kriegsverbrecher“ gemacht werden mußte. Das heute geplante „Westeuropa“ kann nur ein Zerrbild der großen Möglichkeiten bleiben, solange es auf Verbrechen aufgebaut wird, wie es die Einkerkerung und Ausschaltung eines Hermann Röchling bedeutet.

Schlußwort im Prozeß gegen die Leiter der Firma „Röchling“ vor dem französischen General-Gericht zu Rastatt, am 2. Juni 1948 von Kommerzienrat Hermann Röchling zugleich im Namen seiner Mitangeklagten.

Herr Präsident, meine Herren Richter!

Darf ich vor allem dem Hohen Gericht dafür danken, daß ich in diesem Prozeß ein letztes Wort sprechen darf.

Im eigenen Namen und im Namen meiner Mitangeklagten spreche ich unseren von ganzem Herzen kommenden Dank den französischen und deutschen Verteidigern aus, die trotz der völlig ungeklärten Honorarfrage die Verteidigung durchgeführt haben. In ihren hervorragenden, von höchstem Verantwortungsbewußtsein gegen ihre Völker getragenen Ausführungen haben sie klar und einleuchtend die objektive Wahrheit dargelegt und so einen der Wege des Friedens für unsere beiden Völker gewiesen.

Mein persönliches Schicksal in diesem großen Geschehen bedeutet nichts. In meinem Alter steht man der himmlischen Justiz näher als der irdischen. Ich habe keine lange Spanne des Lebens mehr vor mir. Zwei furchtbare Kriege habe ich erleben müssen; der letzte zerschlug das Deutsche Reich und nahm mir meinen einzigen Sohn, die Hoffnung meiner Familie.

Was mich in diesem Augenblick besonders bewegt, ist das Unglück der Männer, die durch ihre Verbindung mit mir, und nur deswegen, auf dieser Anklagebank sitzen. Keinen von ihnen sähen Sie hier, wenn ich nicht während des Krieges Aufgaben übernommen und zu erfüllen versucht hätte, die über die Leitung des Völklinger Werkes hinausgingen. Ich habe nie einen dieser Mitangeklagten danach gefragt, ob ich diese Aufgaben übernehmen und wie ich sie erfüllen sollte.

Zu den Vorwürfen, die gegen mich erhoben worden sind, habe ich nach allem, was vorgetragen wurde, nur noch wenig zu sagen: Mag mich die brennende Liebe zu meinem Vaterlande hie und da zuweit geführt haben, ehrlose oder gar gewinnsüchtige Absichten, die mir die Staatsanwaltschaft unterstellt, habe ich — weiß Gott! — nicht gehabt! Wenn ich mich prüfend frage, wie wohl irgendeiner der vielen französischen oder belgischen Industriellen, die ich zum Teil seit Jahrzehnten kenne und schätze, in meiner Lage und an meiner Stelle gehandelt hätte, so glaube ich nicht, daß ihr Verhalten in wesentlichen Dingen ein anderes gewesen wäre als das meinige.

Die Sorge für mein Vaterland stand mir immer höher als meine persönlichen Sorgen. Vielleicht war das mein Hauptfehler. Aber lassen Sie mich noch einmal in diesen Fehler zurückfallen: Lassen Sie mich arbeiten und nützlich sein! Untätigkeit liegt mir nicht. Ich bin Ingenieur und nichts als Ingenieur. Lassen Sie mich durch meine Arbeit als Techniker dazu beitragen, die vielen Nöte zu lindern, die heute die Völker bedrücken! So kann ich vielleicht wenigstens Anderen ihr schweres Los etwas erleichtern.

Mit besonderer Liebe und Anhänglichkeit gedenke ich in diesem Augenblick all' der vielen Getreuen in Völklingen und ihrer Familien. Daß sie nicht glauben können, daß ich ein Verbrecher sei, hat mich mit heißer Dankbarkeit erfüllt; denn sie alle haben mich in jahrzehntelanger Arbeit kennen gelernt.

Es liegt mir fern, die Bedeutung meiner Person und die Wirkung eines Urteils gegen mich zu übertreiben. Die Welt wird weiter ihren Lauf nehmen. Trotzdem bitte ich Sie, meine Herren Richter, ihr Urteil nicht so zu gestalten, daß es als ein Stachel zwischen unseren Völkern steht! Es darf nicht neue Unruhe sähen zwischen unseren Völkern, die beide die Ruhe und einen dauernden Frieden so dringend brauchen.

*

Urteil des französischen Militärgerichts (Tribunal General) vom 30. Juni 1948.

Im Namen des französischen Oberbefehlshabers in Deutschland hat das General-Gericht in Rastatt, nach erfolgter geheimer Beratung, gemäß der vorstehenden Schulderklärung, zur Ahndung der zu Lasten der schuldig erklärten Angeklagten erkannten Verstöße, unter Anwendung des Gesetzes Nr. 10 des interalliierten Kontrollrates vom 20. Dezember 1945

und in Erwägung, daß alle den schuldig erklärten Angeklagten zur Last erkannten Handlungen in Artikel 2 des vorgenannten Gesetzes vorgesehen und gemäß dieses Textes bestraft werden,

das General-Gericht ausreichende Elemente für die gegen die schuldig erklärten Angeklagten zu treffende Strafbemessung besitzt

wird für Recht erkannt:

ROECHLING Hermann wird zu einer Strafe von 7 Jahren Gefängnis verurteilt ...

Die Kosten des Verfahrens sind von den Vorgenannten als Gesamtschuldner zu tragen.

Die Einziehung der Kosten hat sofort zu erfolgen. Bei Nichtzahlung wird die Zwangshaft auf einen Tag für je 10.— nach Verbüßung der Freiheitsstrafe nicht bezahlte Mark, höchstens auf 6 Monate, festgesetzt.

Der Urteilsspruch des Obersten Gerichtes ("Tribunal Supérieur") der Militärregierung für die französische Besatzungszone in Deutschland auf die Berufung gegen das Urteil des General-Gerichts („Tribunal General") vom 30. Juni 1948.

Rastatt, 25. Januar 1949.

Feststellungen zu den Schuldfragen.

Das Oberste Gericht erkennt nach erfolgter Beratung:

1. Hermann Röchling ist des „Verbrechens gegen den Frieden" („Vorbereitung und Führung von Angriffskriegen")
nicht schuldig.
Er ist ebenfalls nicht schuldig, versucht zu haben, in den Besitz der „Perrin-Patente" zu gelangen.
Er ist aber der „Kriegsverbrechen" schuldig, weil er zur Steigerung des Kriegspotentials des Dritten Reiches:

a) die Hüttenwerke der besetzten Länder, namentlich in den Départements „Moselle" und „Meurthe-et-Moselle-Sud", ganz besonders die Werke der „Société Lorraine Minière et Métallurgique", in Diedenhofen „Karlshütte" und der Tréfileries Julien Würth" in Reichshofen, die er sich persönlich anzueignen beabsichtigte, auf das Höchste ausgebeutet, und die Entnahme eines bedeutenden, den Industrien der besetzten Länder gehörenden Materials, namentlich der Walzwerke in Joeuf und Ymuiden sowie die Hallen von Angleur Athus und Cirey veranlaßt hatte.

b) sich an der „wirtschaftlichen Plünderung" der besetzten Länder in finanzieller und kommerzieller Hinsicht namentlich dadurch beteiligt hat, daß er der französischen Wirtschaft ein aus seiner persönlichen Geschäftsführung der Werke in „Meurthe-et-Moselle-Sud" herrührendes Defizit von 180 000 000.— Franken aufbürden ließ, daß er Waren und Rohstoffe, die in diesen Ländern von der „Roges" genannten Organisation entnommen worden waren, erwarb und unter dem Deckmantel der „Société Lorsar" in Frankreich ein Einkaufsbüro betrieb,

c) aa. durch seine beharrlichen Anträge und seine der nationalsozialistischen Regierung erteilten Ratschläge einen erheblichen Anteil an der Ausführung des Programms für die Verschleppung zum Zwecke der Zwangsarbeit genommen hat,

ab. in seinen Betrieben Verschleppte und Kriegsgefangene zu übermäßig schweren und mit den Kriegsoperationen zusammenhängenden Arbeiten eingesetzt, und die ihnen in der Absicht zugefügten Mißhandlungen, sie zur Arbeit zu zwingen, begünstigt hat ...

Das Gericht beschließt, folgende Umstände zu berücksichtigen:

1. *zu Gunsten* Hermann Röchling's:
sein hohes Alter,
die Tatsache, daß er in verschiedenen Fällen für die Befreiung von Franzosen, die von der Gestapo verhaftet worden waren, eingeschritten ist, und
seine Rolle bei der Begnadigung der Geiseln von Auboué ...

Die Verurteilungen.

Im Namen des französischen Oberbefehlshabers in Deutschland, hat das Oberste Gericht, nach erfolgter geheimer Beratung, gemäß der vorstehenden Schulderklärung,

für Recht erkannt:

Das angefochtene Urteil wird aufgehoben, soweit es die Verurteilung Hermann Röchlings wegen „Verbrechen gegen den Frieden" und den Freispruch Ernst Röchlings ausspricht, sowie hinsichtlich der von den Vorrichtern nicht entsprechenden Punkten der Anklage wegen „wirtschaftlicher Plünderung."

Hinsichtlich der anderen Anklagepunkte wird das angefochtene Urteil bestätigt.

Es werden verurteilt:
Hermann Röchling
zu 10 Jahren Gefängnis (statt bisher 7!)
zur Beschlagnahme seines gesamten Vermögens und zur Aberkennung der bürgerlichen Ehrenrechte ...

Alle übrigen Partei-Vorbringen und Anträge werden als unbegründet abgewiesen.

*

Gemeinsames Geschenk der Pensionäre der Röchling'schen Eisen- und Stahlwerke, G.m.b.H., zum 76jährigen Geburtstag ihres Seniorchefs.

An die
Verteidigung des Herrn Kommerzienrat
Dr. Hermann Röchling.

Mit aufrichtigem Bedauern sagen es sich die Bekannten und Freunde des kranken, jetzt 76jährigen Herrn Dr. Hermann Röchling immer wieder, daß er noch eine längere Freiheitsstrafe verbüßen soll, die er vielleicht nicht überleben wird.

Da wir alle von seiner Unschuld und seinem guten Willen überzeugt sind, erbieten wir uns, anteilig den Rest der Freiheitsstrafe persönlich zu übernehmen und bitten, unsere Ansicht dem Berufungsgericht vorzutragen.

Völklingen an der Saar, 15. November 1948
gez. *111* Unterschriften.

An die 111 Völkinger Pensionäre!

Die Geburtstagswünsche waren:
Freiheit, Glück und reich an Jahren!
Von überall kamen sie her.
Doch was Ihr tatet, das war mehr!
Denn, daß Ihr tratet vor Gericht,
Batet, daß man bestrafe nicht
Mich, den für schuldlos Ihr erfunden,
An den mit Liebe Ihr gebunden;
Das ist für alle groß, erquickend,
Für mich aber ist es entzückend,
Daß Ihr erklärt in aller Ruh!,
Ihr könntet es nicht geben zu,
Daß ich sollt' im Gefängnis schmachten.

Ihr würdet selber Euch verachten,
Wenn Ihr, die Ihr an mir so hinget,
Nicht ins Prison an meiner Stelle ginget.

So was hat seit hundert Jahren
Sicher nirgends man erfahren.

Dies, ein Bild von Lieb' und Treu',
Ist in uns'ren Zeiten neu.

Vom Herrgott ist's ein Gnadenstück!
Es helfe zu der Menschen Glück;
Daß solches Beispiel sie mög' lehren,
Zu seiner Liebe sich zu kehren.

Oh, Gott, sei unser treuer Helfer!
Vergilt es Du den Hundertelfer
Hier auf Erden alle Zeit
Und später in der Ewigkeit!

Hermann Röchling
Gefängnis Rastatt, 30. November 1948.

Antwortschreiben der „Hundertelfer" (im Auszug) an den „Kriegsverbrecher" Röchling.

Völklingen an der Saar, 10. Dezember 1948.

Hochverehrter, lieber Herr Kommerzienrat!

Zunächst danke ich Ihnen herzlich für Ihre zwei Karten und besonders für das Gedicht an die „Hundertelfer", das ich in Abschrift an meine Haupthelfer verteilt habe.

Ihr zu Herzen gehendes Gedicht hat überall Begeisterung erweckt und tiefen Eindruck gemacht. Wir alle freuen uns, daß Sie, Gott sei Dank, Ihre alte Geistesfrische bewahren konnten und mit so großem Gottvertrauen in die Zukunft blicken. Möge doch alles, was Sie erhoffen, in Erfüllung gehen! Für Ihre Pensionäre gäbe es wohl keine größere Freude, als Sie in Freiheit und gesund wiedersehen zu können.

Mit welcher Liebe und Verehrung alle stets Ihrer gedenken, zeigte sich besonders bei unseren Besuchen bei den einzelnen Familien. Nicht nur die Abgabe der Unterschriften war es, was uns erfreute, sondern auch der Eifer, mit dem sie vollzogen wurden. Dies alles war für uns herzerquikkend und erhebend, besonders, da auch die Frauen Ihrer in Dankbarkeit und Verehrung gedachten.

„Unser Herr Kommerzienrat ist alt und darf nicht länger im Gefängnis sitzen!

Was er alles für uns getan hat!

Wie er für jeden da war, wenn einen mal der Schuh drückte!

Wir haben Zeit und sind immer bereit, für ihn ins Gefängnis zu gehen; glücklich würden wir darüber sein, wenn wir es könnten!"

Das waren so einige Aeußerungen.

Herr Nermerich, der 80 Jahre alt ist und sich über den Erhalt Ihrer Postkarten so gefreut hatte, las mir sie vor und erzählte mir, er habe seinen Angehörigen gegenüber geäußert, daß er gegebenenfalls auch noch einige Wochen für Sie absitzen würde. Da habe er zur Antwort bekommen:

„Dann bringen wir Dir das Essen auf die „Lerchesflur'!" (Zentralgefängnis in Saarbrücken). Lieber Herr Kommerzienrat, wir hätten noch weitere 111 Unterschriften bekommen können, aber die Zeit war so knapp geworden und Eile tut not!

„Warum wart Ihr nicht bei uns? Wir wollen doch auch für unseren Kommerzienrat etwas tun!" Solche und ähnliche Aeußerungen hört man oft.

Und nun warten wir mit Ungeduld und Sorge auf den 20. Dezember. Hoffentlich bringt Ihnen dieser Tag die lang ersehnte Freiheit. Das ist unser aller heißester Wunsch!

Der allmächtige Gott nehme Sie in seinen Schutz!

Mit größter Hochachtung, freundlichen Grüßen und „AUF WIEDERSEHEN!"

Ihr ergebener
gez.: Rudolf Schneider
gleichzeitig im Namen der *111* Pensionäre.

Handschellen

Das Ehrenkleid im Dienste unseres Volkes,
die höchste deutsche Auszeichnung seit 1945.
Generale trugen sie und Feldmarschälle,
Wirtschaftsführer, Ärzte, Journalisten,
Arbeiter an Ruhr und Saar,
Soldaten aller Fronten,
Frauen und Kinder:
die Elite der Nation.

HEINZ BÖHMER

Da wird die Justiz zur Dirne!

Der Fall Robert Ernst

VON HANS KRÜGER

Fünf Jahre nach Beendigung der Feindseligkeiten in Europa will die Kette der Kriegsverbrecher-Prozesse noch nicht abreißen. Letzten Sommer ist in Paris der frühere deutsche Botschafter Otto Abetz unter dem offenen Protest der französischen Zuhörerschaft zu 20 Jahren Zuchthaus verurteilt worden; in wenigen Wochen beginnt in Brüssel der Prozeß gegen den einstigen deutschen Militärbefehlshaber in Belgien, General v. Falkenhausen, dessen Schicksal umso tragischer ist, als er zum Kreise der aktiven Gegner des Hitler-Regimes gehört hat und seit dem 20. Juli 1944 von Gefängnis zu Gefängnis geschleppt worden ist; zuerst von der Gestapo, dann von den Alliierten. Das halbdunkle Verlies in Lüttich, wo der 72jährige General auf seinen Richterspruch wartet, ist sein siebenundfünfzigster Kerker!

In der Reihe dieser Prozesse nimmt der Fall des ehemaligen Generalreferenten beim Chef der deutschen Zivilverwaltung im Elsaß und Oberbürgermeister von Straßburg, Dr. Robert Ernst, eine besondere Stellung ein. Nach dem Ende des letzten Krieges kam Ernst zunächst als Major der deutschen Luftwaffe in amerikanische Kriegsgefangenschaft. Sogleich aber forderte Frankreich seine Auslieferung als „Kriegsverbrecher". Seither befindet er sich in strenger Haft zuerst in Straßburg und dann in Metz. Vergeblich aber hat die Oeffentlichkeit im Elsaß wie im übrigen Frankreich und in Deutschland darauf gewartet, daß Dr. Ernst wegen Kriegsverbrechen oder Verbrechen gegen die Menschlichkeit abgeurteilt würde. Noch ist kein Strafgericht dazu gelangt, seinen Spruch zu fällen. Statt dessen spielt seit drei Jahren ein Prozeß ganz anderer Art vor den elsäßischen Zivilgerichten und neuerdings auch vor dem Pariser Kassationshof: Der Prozeß um die Staatszugehörigkeit des einstigen Oberbürgermeisters von Straßburg. Ist Dr. Ernst, so lautet die Frage, Deutscher und kann er als solcher nur für Kriegsverbrechen oder Verbrechen gegen die Menschlichkeit verurteilt werden — nicht aber für Handlungen, die er als deutscher Beamter in korrekter Weise vollzog — oder ist er Franzose, der sein Land „an die Deutschen verraten" hat?

Als nach dem deutsch-französischen Kriege von 1870/71 Frankreich im Friedensvertrag von Frankfurt auf das Elsaß und einen Teil Lothringens verzichten mußte, wurde den Elsaß-Lothringern das Recht eingeräumt, für ihr einstiges Vaterland zu optieren und die französische Staatsbürgerschaft beizubehalten. 300 000 Elsässer und Lothringer haben damals von diesem Rechte Gebrauch gemacht. Eine ähnliche Bestimmung fehlte dagegen im Versailler Friedensvertrag von 1919. Vielmehr wurden sämtliche Bewohner der neu an Frankreich angegliederten Departements ohne daß man sie um ihre Ansicht befragte zu Franzosen gemacht. Immerhin bestimmte eine am 11. Januar 1920 erlassene Verordnung, daß jeder Elsässer und Lothringer — und namentlich die im Auslande lebenden — in eine „liste de réintégration" einzutragen sei.

Robert Ernst, der im Jahre 1897 in Hürtingheim (Unterelsaß) als Sohn eines aus dem alten Reichsgebiet stammenden Pastors geboren worden ist, hat in seinem ganzen Leben nie den geringsten Zweifel daran aufkommen lassen, daß er Deutscher sei und bleiben wolle. Im Jahre 1914 trat er als junger Freiwilliger in das kaiserliche Heer und wurde dort zum Offizier der Fliegertruppe befördert. Der Waffenstillstand vom 11. November 1918 verfügte, daß ohne Verzug sämtliche Elsaß-Lothringer aus dem deutschen Heere in ihre Heimat zu entlassen seien. Robert Ernst machte von diesem Rechte keinen Gebrauch; er trug den deutschen Soldatenrock bis zu seiner Entlassung als Oberleutnant d.R. im Jahre 1919. Im folgenden Jahre erwarb er das Bürgerrecht der Stadt Heidelberg in Baden und bekräftigte damit seine deutsche Staatszugehörigkeit. Er hat zwischen 1918 und 1940 nie mehr elsäßischen Boden betreten und sein Name findet sich auf keiner Reintegrationsliste. Zum mindesten w a r er bis zum heutigen Tage nicht Franzose; kann er es aber vielleicht noch werden?

Die französische Justiz hat zugestehen müssen, daß Dr. Ernst immer nur als Deutscher gehandelt hat und man hat selbst seinem stets bewiesenen Patriotismus die Anerkennung nicht versagen können. Er habe in guten und in schlimmen Tagen stets zu Deutschland gehalten, heißt es in einem französischen Gerichtsurteil. Trotzdem aber will ihn das Justizministerium um jeden Preis zum Franzosen stempeln. Nicht, um dem Lande einen verlorenen Sohn zurückzugewinnen, sondern um einen Gegner vernichten zu können. Denn nur wenn Ernst als Franzose deklariert wird kann er als Hoch- und Landesverräter abgeurteilt werden.

Nun haben aber die elsäßischen Gerichte, die sich doch wohl in den Angelegenheiten der engeren Heimat besser auskennen als die Ministerien in Paris, einmütig die Auffassung von Dr. Ernst geschützt, daß er allein und ausschließlich Deutscher sei und nur als solcher beurteilt werden dürfe. Zunächst hat das Straßburger Landgericht in diesem Sinne entschieden. Dagegen reichte der Oberstaatsanwalt auf Befehl des Justizministeriums Appellation ein. Damit ging der Fall weiter an die Cour d'Appel von Colmar. Hier stellte der Oberstaatsanwalt zunächst den Antrag, der Bürgermeister von Hürtingheim — dem Geburtsort von Dr. Ernst — sei aufzufordern, Dr. Ernst nachträglich, d.h. dreißig Jahre nach Abschluß des Versailler Vertrages, auf die Réintegrationsliste seiner Gemeinde zu setzen. Mit Urteil vom 17. Februar 1948 wurde die-

ser Antrag abgelehnt und am 27. April desselben Jahres bestätigte der Appellationshof in vollem Umfange das Urteil des Straßburger Gerichtes.

Damit hat man sich aber in Paris noch immer nicht zufrieden gegeben. Der Generalstaatsanwalt erhob gegen das Urteil von Colmar Kassationsbeschwerde. Und am 6. März dieses Jahres — beinahe zwei Jahre nach dem Entscheide der obersten elsäßischen Gerichtsbehörde — hat die Cour de Cassation in Paris entschieden. Aber auch dieses Urteil hat noch keine endgültige Wirkung; ganz im Gegenteil. Der Pariser Gerichtshof ist auf das Wesentliche in diesem Streitfalle gar nicht eingegangen; er hat sich vielmehr damit begnügt, das Colmarer Urteil vom 17. Februar 1948 aufzuheben und lediglich als Folge dieses Entscheides mußte auch das Urteil vom 27. April jenes Jahres für nichtig erklärt werden. Damit weiß man also noch immer nicht, ob Ernst Deutscher oder Franzose ist!

Wie aber soll es weiter gehen?

Der Appellationshof von Colmar, an den das Verfahren zurückfällt, wird nunmehr den Bürgermeister von Hürtingheim auffordern müssen, Dr. Ernst auf die Réintegrationsliste zu setzen. Wenn aber der Maire sich weigert dies zu tun? Dann wird es zu einem Verfahren vor dem Zivilgericht kommen wie solche im Elsaß schon stattgefunden haben und noch stattfinden, wenn irgendwelche Leute Elsäßer werden wollen. Ebenso kommt es zu einem besonderen Gerichtsverfahren, wenn der Bürgermeister von Hürtingheim die Eintragung vornehmen lassen will, Dr. Ernst aber — wie vorauszusehen — dagegen Einspruch erhebt. Ist diese Frage dann endlich geklärt, dann erst kann der Appellationshof von Colmar im Hinblick auf das grundsätzliche Problem einen Entscheid fällen, d. h. darüber befinden, ob Dr. Ernst durch diese nachträgliche Eintragung nun Franzose geworden ist oder nicht. Und gegen dieses neue Urteil kann dann wiederum von der unterlegenen Partei in Paris Kassation eingelegt werden und wenn dieser stattgegeben wird, müßte das Verfahren an den Appellationshof von Nancy oder denjenigen von Besancon weitergehen. Aber wenn auch Dr. Ernst nunmehr als Franzose erklärt würde, dann wäre damit noch nicht gesagt, ob er zwischen 1940 und 1944, also in der Zeit, da er die deutsche Zivilverwaltung im Elsaß leitete, Franzose gewesen ist.

Gerade zu diesem Punkte hat ein Jurist im „Journal d'Alsace et de Lorraine" die zutreffende Bemerkung angebracht: „Es ist offensichtlich, daß keine Strafgerichtsbarkeit auf der ganzen Welt Dr. Ernst vorwerfen könnte, er habe an einem Lande Verrat geübt, dessen Staatszugehörigkeit er im Augenblicke der Tat gar nicht besessen hatte und man kann deshalb sein Erstaunen nicht verhehlen gegenüber der Hartnäckigkeit gewisser Kreise, die heute Dr. Ernst um jeden Preis zu einem waschechten Franzosen machen wollen und die damit doch nur einem Hirngespinste nachjagen: Denn selbst wenn diese Leute ihr Ziel erreichen sollten, so würde dies noch nicht genügen, um Dr. Ernst auch im Sinne des Strafgesetzes als Franzosen aburteilen zu lassen."

Man rechnet in Straßburg, daß bis zu einem neuen Urteil des Appellationshofes von Colmar zwei bis drei Jahre verstreichen werden. Und dann kann es noch ebensoviele Jahre weitergehen. Und während all dieser Zeit bleibt Dr. Ernst im Kerker von Metz. Nicht, um sich für das, was die Franzosen ihm vorwerfen zu verantworten, sondern um abzuwarten, ob er selbst Deutscher oder Franzose ist.

Davon, und nicht ob er irgendwelche Verbrechen begangen hat, hängt für Ernst das weitere Schicksal ab. „Als Deutschen kann man ihm nicht viel antun", schreibt „Le Nouvel Alsacien". „Obwohl die Untersuchung vor dem Militärgericht geheim ist, scheint es, daß man ihm keine Kriegsverbrechen vorwerfen kann, so daß er als Deutscher gut von der Parade kommen würde. Als Franzose kann er als „Landesverräter" verurteilt werden." In einem Bericht der „Basler Nachrichten" aus Straßburg heißt es, daß ein Erfolg des Dr. Ernst in der Frage der Staatszugehörigkeit ihn „praktisch der Verfolgung entzogen" hätte.

Wenn sich die Dinge aber derart verhalten, dann bedeutet das Vorgehen der französischen Justiz einen Verstoß gegen den Grundsatz der Menschenrechte wie sie von den Vereinigten Nationen feierlich proklamiert worden sind. Es ist ein Verstoß gegen jedes natürliche Recht und Menschlichkeit, einen Menschen ohne Gerichtsurteil während eines halben oder ganzen Jahrzehntes gefangen zu halten. Dr. Ernst ist bei Kriegsende in amerikanische Gefangenschaft gekommen. Die amerikanischen Militärbehörden haben ihn auf Grund der alliierten Abmachungen über die Verfolgung der Kriegsverbrecher an die Franzosen ausgeliefert. Diese Auslieferung hatte aber nur den Sinn, daß die französische Justiz darüber urteilen solle, ob Dr. Ernst „Kriegsverbrechen" begangen hat oder nicht. Es widerspricht aber allen Vereinbarungen, wenn die Franzosen einen Mann, der im Grunde noch immer amerikanischer Kriegsgefangener ist, während fünf, sechs, sieben, acht und vielleicht zehn Jahren in Haft behalten, um darüber zu entscheiden, ob er gegen seinen Willen und gegen jede Vernunft aus einem Deutschen zu einem Franzosen gemacht werden kann. Die Frage einer mindestens provisorischen Entlassung aus dem Gefängnis drängt sich daher auf. Aber wäre es nicht noch besser, es würde endlich unter eine leidvolle Vergangenheit ein dikker Schlußstrich gezogen und durch eine allgemeine Amnestie der Streit beigelegt? Wenn Straßburg zu einem Symbol europäischer Zusammenarbeit und damit einer deutsch-französischen Verständigung werden soll, dann muß zu allererst dem Elsaß der Friede zurückgegeben werden. Es nimmt sich nicht gerade passend aus, wenn oben im Saale die Staatsmänner vom „Neuen Europa" reden, während unten im Keller ein Unschuldiger schmachtet. Man sollte derartige „Straßburger Symbolik" ehestens beseitigen.

Das Weltgeschehen

Truman beseitigt das Abendland

Truman möchte als „Friedensfürst" in die neuen Präsidentschaftswahlen 1952 eintreten. Die Beibehaltung zweier verschiedenfarbiger Erdhälften soll als Grundlage der Weltherrschaft aufrechterhalten bleiben. Es ist dabei ohne Belang, wo die Grenze verläuft. Es ist auch ohne Belang, ob eines Tages zwecks Beschäftigung der Gemüter um den Verlauf dieser Grenze gekämpft wird. Vorerst aber muß Vorsorge getroffen werden, daß das Wiederaufleben vaterländischer Gefühle und soldatischer Gesinnung bei solcher Gelegenheit in der Kontrolle der Weltbeherrscher bleibt. Der Aufbau der Herrschaftssysteme zur Abtötung völkischen Lebens wird daher hüben und drüben eifrig fortgesetzt.

Förderung der Verschlechterung der Lebensbedingungen durch Demontage, Berufsverbote im Rahmen der Entnazifizierung, anderweitige Vergebung von Exportaufträgen, Zerstörung artgemäßer Jugenderziehung, Diffamierung der Eliten der europäischen Völker als „Kriegsverbrecher" oder „Neofaschisten" im Westen, als „Nationalbolschewisten" oder „Titoisten" im Osten sind Punkte dieses Programms.

Die Hilfe Europas durch die USA und der Zusammenschluß Westeuropas waren und sind positive Gedanken. Sie werden jedoch in Formen verwirklicht, die von antieuropäischen Kräften gelenkt werden. Die bestehenden Organisationen sind innerlich faul. Da es nicht möglich scheint, internationale Organisationen zu schaffen, die frei sind von diesem Bazillus, ist es besser, wenn alle Welt sich in die kleinsten möglichen Einheiten zurückzieht und hier nach den Traditionen der Vorväter lebt — ohne auf die internationale Nachrichtengiftspritze zu sehen und ohne das Leben den Figuren anzugleihen, die uns Hollywood vorführt. Mehr Stolz, mehr Selbstbesinnung, mehr Zurükgezogenheit! Wem dieses gelingt, der rettet geistige und biologische Substanz in eine bessere Zukunft hinein.

ARGENTINIEN

Mit einer bedeutenden Rede eröffnete Präsident Perón die 84. Legislaturperiode des Kongresses.

In nationalen Kreisen erregte es Aufsehen, daß das Nationalinstitut San Martins die Aufstellung eines Bildes von General Rosas ablehnte. Jenem übergab San Martín seinerzeit seinen Säbel und bestimmte ihn damit zum Vollstrecker seines politischen Wollens. Rosas war als scharfer Gegner der Freimaurerei bekannt.

IBEROAMERIKA

Zum Zeichen dafür, weit bereits die systematische Verdummung der Völker getrieben wurde und als Beweis der Langmut der Völker jagte jetzt eine Welle von „Tatsachenberichten" über das Erscheinen „Fliegender Teller" durch die Presse Südamerikas.

Ecuador: Quito steht im Zeichen der Kanonisation der Beate Mariana de Jesus. Diese geborene Quiteñerin soll in diesem Jahr in Rom heilig gesprochen werden.

U. S. A.

Am 12. April versah Truman fünf Jahre das Amt des Präsidenten. Es entstand in diesen Jahren die Achse Moskau—Peking mit der Möglichkeit, sich nach Paris und Tokio auszudehnen. Die Arbeitslosigkeit beträgt 5 Millionen und das erwartete Jahresdefizit 11 Milliarden Dollar. Die Anbaufläche von Weizen ging um 15 Millionen acres zurück, die von Baumwolle um 6,4 Millionen und die von Mais um 10 Millionen. Dr. Otto Strasser nennt als Gründe: Was in Washington fehlt ist die Preisgabe der Grundsätze der Atlantic Charter und des Christentums.

Im Zuge der von der USA-Regierung für notwendig befundenen Stärkung Westeuropas förderte Dean Acheson, „Westdeutschland als integrierenden Bestandteil der gemeinsamen Sache anzusehen".

Dean Acheson machte die Zusicherung, daß auch nach 1952 (Ende des Marshall-Planes) die USA-Hilfe für Europa nicht beendet werde.

EUROPA

Amerikanische Zeitungen warnten vor dem wachsenden Neutralitätswunsch in ganz Westeuropa. Er sei eine Gefahr für die amerikanische Sicherheit. Man verschweigt, daß die gemeinten Kreise nicht antiamerikanisch, sondern antibolschewistisch sind und Amerika nur einen unnützen Kraftverlust und Europa einen gefährlichen Blutverlust ersparen wollen. Die demokratische Weltpresse versucht geschickt, die ernstlich anti-bolschewistischen Kräfte in Europa und Amerika gegeneinander auszuspielen, Westeuropa, das zu schwach ist, aus eigenem den Kampf gegen seine Feinde aufzunehmen, lehnt einen sinnlosen Krieg für fremde Zwecke ab. In Amerika, dem man trotz Einmischung

in die Atomwaffenprobleme nicht seine Waffen nehmen konnte, erzeugt man mit Falschmeldungen einen Kriegsplan, der scheitern muß und stößt alsdann ins kriegerische Horn. So werden das anständige Amerika und das anständige Europa gegeneinandergeführt. Zum Guten und Gesunden können die bestehenden Kräfte nur führen, wenn sich Europa und Amerika unter Ausschaltung der Fremdlinge in ihrem Lager direkt verständigen.

Dänemark: Der deutsche Werkführer Emil Loeppke wurde auf Befehl des Folketings aus einer Stellung entlassen, die er 23 Jahre in Kopenhagen innehatte, weil die kommunistische Partei dieses forderte. Damit beugte sich die Kopenhagener Regierung dem Terror einer Minderheit und versagte einem Deutschen den selbstverständlichsten Rechtsschutz.

Belgien: Weiterhin ist es einer Minderheit innerhalb der 43 %, die gegen die Rückkehr König Leopolds stimmten, möglich, den Volkswillen mit internationaler Hilfe zu sabotieren.

Henry Spaak wurde Präsident der Europa-Union. Er wandte sich am 8. April gegen die Rückkehr König Leopolds: „er würde dann den Bürgerkrieg organisieren"! Selbst wenn dieser Gegner des belgischen Volkswillens wegen des Aufrufs zum Widerstand bestraft würde, könnte er sich Recht vor dem Europarat holen, denn dieser hat infolge eines Paragraphens seiner Verfassung (den der britische Parlamentsabgeordnete David Maxwell Five einführte) sich das Recht ausbedungen, den Einzelnen gegen staatliche Rechtsprechung zu schützen. Der Europa-Rat zeigt sich so als eine eminente Gefahr für Europa! In ihm bestimmen die Gegner europäischer Gesinnung. Das ist eine der Folgen der „totalen Diplomatie", die Truman forderte.

Frankreich: Die deutschen Offiziere und Soldaten in den französischen Gefängnissen traten am 8. Mai als 5. Jahrestag der deutschen Kapitulation in den Hungerstreik, um die Welt auf ihre Lage aufmerksam zu machen. Die Bonner Regierung sandte bisher lediglich teilnahmslose und unfähige Personen als „Beobachter" zu den „Kriegsverbrecher"-Prozessen in Frankreich. Bonn scheut sich nicht, in engste Beziehungen zu Frankreich zu treten, während dort hunderte von Deutschen unschuldig eingekerkert sind. Die sofortige Überführung aller noch nicht hingemachten Deutschen in Gefängnisse des Bundesgebietes und anschließende Überprüfung aller Urteile ist von deutscher Seite zu fordern.

Die amtliche Dokumentensammlung der französischen Kammer brachte die Unwahrheiten der UN-World (vgl. Heft 2/1950 S. 162). Da es sich um ernste Angriffe gegen die Haltung des deutschen Volkes gegenüber dem Bolschewismus handelte, übergaben wir zusammen mit dem französischen Text unserer Antwortnote diesen Vorgang der Pressestelle der Bundesregierung mit der Bitte, die notwendigen Schritte zu unternehmen.

Außenminister Schumann schlug die Fusion der deutschen und französischen Schwerindustrie vor. Es ist interessant festzustellen, daß der deutsche Industrielle Röchling wegen ähnlicher Fusionsbestrebungen zum Zwecke der Stärkung der antibolschewistischen Front als „Kriegsverbrecher" schwer bestraft wurde. Der Schumann-Plan wurde von der westlichen Presse günstig aufgenommen, erregte aber in England stärksten Widerspruch.

Italien: Der ehemalige Generalstabschef der Miliz und Afrikaminister der faschistischen Republik, Teruzzi, verstarb 10 Tage nach seiner Entlassung aus dem Interniertenlager.

Marschall Graziani wurde zu 19 Jahren Kerker verurteilt. Seine Schlußworte waren: „Ich halte es für die Quintessenz der Gemeinheit, sich auf einen zweiten Platz zurückzuziehen, um der Erfüllung einer höheren Pflicht aus dem Wege zu gehen, und übernehme hiermit die volle Verantwortung für meine Taten und die meiner Untergebenen während der Zeit, da ich Kriegsminister, Generalstabschef und Führer der ligurischen Armee der italienischen Sozialrepublik war". So schufen die Demokraten einen neuen Märtyrer der nationalen Sache.

AFRIKA

Abdel Krim, Präsident des Nationalen Befreiungskomitees von Nordafrika, erklärte, daß seine Kräfte bereit seien, zur Gewalt zu greifen, um die Unabhängigkeit Marokkos, Algeriens und Tunesiens zu erreichen. Er verabscheue den Bolschewismus, würde aber notfalls Hilfe aus Moskau annehmen, falls der Kampf unvermeidlich sei.

Die wirtschaftliche Lage der Italiener hat sich unter der britischen Besatzung in **Tripolis** derart verschlechtert, daß von den dort noch lebenden 35 000 Italienern etwa 10 000 in den unwürdigsten Verhältnissen leben müssen.

Der Oberbefehlshaber des brit. Mittelmeergeschwaders, Admiral Sir Arthur Power, lief mit mehreren Kriegsschiffen Port Sudan an. Die Geste hat Bedeutung angesichts der ägyptischen Forderungen auf Angliederung des **Sudans**.

Nach dem Eintreffen italienischer Truppen haben die Engländer **Somaliland** zu verlassen. Kurz vor der Ablösung kam es nochmals zu Terrorhandlungen abessinischer Agenten, ohne daß die Briten wirkungsvoll einschritten.

An der **Goldküste** mußte Anfang des Jahres der Ausnahmezustand verhängt werden, da es seitens der nationalistischen Forderungen auf Erteilung des Dominion-Status zu Unruhen kam. Der Führer der Nationalistischen Volkspartei, Dr. Kwane Nkrumak, soll erklärt haben, daß er Pläne zur Errichtung einer westafrikanischen Sowjetrepublik vorbereitet habe.

Roy Welensky teilte im **Nord-Rhodesischen** Parlament mit, daß neue Siedler aus Europa geholt würden. „Wir Weißen werden Nord-







Der Ministerpräsident der Südafrikanischen Unión, Dr. Malan. — Als souveräner Staat konnte die Südafrikanische Union unter seiner Führung am 30. Mai den 40. Jahrestag ihrer Gründung feiern.

Rhodesien nicht verlassen und die Eingeborenen werden sich damit abfinden".

Infolge Schädigung der Waldgebiete am Oberlauf des Sambesi droht der Fluß zu versiegen. Die **Südafrikanische Union** ist jetzt bemüht, diese katastrophale Entwicklung zu verhindern.

Auf dem Wege zu einem großen, weißen Südafrika griff der südafrikanische Premier Dr. Malan die Frage der Protektorate Swaziland, Basutoland und Betschuanaland wieder auf. Die Verhandlungen mit Großbritannien hatten 1939 schon beinahe zur Einverleibung der Protektorate in die Union geführt, als der Krieg ausbrach und die Frage zurückdrängte. Die Union möchte diese Verhandlungen heute wieder aufnehmen, aber die Britische Regierung ist ihr im Augenblick, wie Dr. Malan sich ausdrückte, zu wenig stabil.

Dr. Malan sagte im Parlament, daß die weißen Siedler in den französischen und britischen Kolonien in Westafrika und auch die von Kenia und Tanganjika, weil sie von der eingeborenenfreundlichen Haltung ihrer Regierungen, die ihnen zum Verderb gereiche, enttäuscht seien, wegen moralischer Unterstützung auf die Union schauten. Auch hätten sie die Verbindung mit dem Südrhodesischen Premier Huggins aufgenommen. Die Regierungen Südrhodesiens und des Njassalands haben außerdem ein gemeinsames Sekretariat und eine Konferenz zwecks Sicherstellung der Zusammenarbeit der mittelafrikanischen Gebiete beschlossen.

Er möchte daran erinnern, meinte Dr. Malan im Parlament, daß Südafrika keine britische Kolonie mehr ist, sondern ein freies, unabhängiges, selbständiges Land.

Ein BBC-Rundfunkkommentator, John Arlott, behauptete in einer BBC-Sendung, die Südafrikanische Regierung sei eine Naziregierung und habe die Eingeborenen vogelfrei gemacht. Südafrika stellte daraufhin den BBC-Nachrichtendienst für Südafrika ab und schuf einen eigenen SABC-Dienst.

Der Südafrikanische Finanzminister Havenga hatte den Internationalen Währungsfonds ersucht, Goldvorräte, die eine gewisse vereinbarte Menge überschreiten, frei verkaufen zu dürfen und den Goldpreis überhaupt zu erhöhen. Der Fonds lehnte die Vorschläge ab. Havenga erklärte daraufhin am 8. Mai, daß sich die Union nicht mehr an den Fonds gebunden fühle; sie hätte sich stets treu an die Vereinbarungen gehalten, während die USA durch das amerikanische Schatzamt 1948 im Interesse einer amerikanischen Gesellschaft Gold für 80 Millionen Dollar aus den amtlichen Reserven auf die freien Märkte des Mittleren Ostens geleitet habe. Nach außen hin habe die USA-Regierung jedoch den Schein gewahrt und alle Geschäfte mit erhöhtem Goldpreis verboten.

Am 9. Mai fragte der Abgeordnete Oliver Crosthwaite-Eyre im Londoner Unterhaus, warum die Regierung durch ihren Vertreter im Internationalen Währungsfonds gegen die Südafrikanischen Vorschläge gestimmt habe, die doch im Interesse des Sterlingsblocks gelegen hätten. Sir Stafford Cripps erwiderte, es handle sich um eine Angelegenheit, die nicht in Beantwortung einer Nebenfrage erläutert werden könne.

Unter der neuen Südwester Verfassung ist das frühere deutsche Kolonialgebiet durch 6 Volksratsabgeordnete und 4 Senatoren im Unionsparlament vertreten. Zwei der Senatoren werden durch den Volksrat ernannt. Am 25. April wurde zu diesem Zweck ein nationaler Afrikaner und ein Deutscher, Dr. Vedder, ernannt. Damit zieht zum erstenmal in der Geschichte Südafrikas ein Deutscher ins Parlament ein. Dr. Vedder ist der frühere Leiter der deutschen evangelischen Missionen im Lande, ist 73 Jahre alt und eine Autorität auf dem Gebiet der Eingeborenen-Verhältnisse und -Sprachen.

Im August werden in Südwestafrika sechs Mitglieder für den Südafrikanischen Volksrat gewählt werden, in dem Südwest bisher nicht vertreten war. Da die gegenwärtige nationale Unionsregierung nur über eine Mehrheit von 5 Stimmen verfügt, wird die Wahl in Südwest über ihr Schicksal entscheiden.

Durch ein Parlamentsmitglied seiner Oppositions-Partei ließ General Smuts in Grootfontein/SWA erklären, wenn seine Partei gewönne, dann würde der Norden von Südwest die langersehnte Breitspurbahn erhalten. Die Vereinigte Partei Smuts aber war Jahrzehnte an der Macht, o h n e daß diese Bahn gebaut wurde. Interessanterweise übrigens motiviert Smuts diese Unterlassung damit, „er sei zu sehr mit den Vorbereitungen für den Krieg beschäftigt gewesen". In Nürnberg wurden d e u t s c h e Staatsmänner wegen des Vorwurfs der Kriegsvorbereitungen gehängt. Smuts versprach weiterhin, es solle kein Deutscher mehr aus Süd-

afrika deportiert werden. Er war es, der seinerzeit Deutsche aus dem Lande jagen wollte, wovor dann der Regierungsantritt Malans schützte.

Ende März fand in Johannesburg eine Riesenkundgebung Nichtweißer statt. Der New Yorker (!) Rat für afrikanische Angelegenheiten funkte: „Wir haben die unterdrückenden und tyrannischen Maßnahmen genau verfolgt, die die Unionsregierung gegen Nichtweiße getroffen hat. Wir geloben Euch Unterstützung. Der Sieg wird unser sein".

Am 1. Mai wurden bei verbotenen Kundgebungen bei Johannesburg 15 Eingeborene getötet und 32 schwer verletzt. Die Regierung brachte einen Gesetzentwurf ein, der den Kommunismus in all seinen Aeußerungen für ungesetzlich erklärt. In der Vereinigten Partei, sowie unter Kommunisten, Indern und Eingeborenen erhob sich starker Protest dagegen, und Warnungen vor einem Polizeistaat wurden laut.

Eine „Christian Action" organisierte jetzt in Großbritannien einen Propagandafeldzug des Geistlichen Scott, der bereits vor der UN unwahre Behauptungen über die Lage der Farbigen in der Union aufstellte. Natürlich unterstützte der „Manchester Guardian" die antiabendländische Politik und schließt seine Forderung zur Emanzipation der Schwarzen mit der Frage: „Gibt es irgendeine Notwendigkeit dafür, daß man Rassenunterschiede macht?"

Im Augenblick wird vor dem Internationalen Gerichtshof im Haag die Streitfrage untersucht, ob Südafrika das Recht hatte, den Mandatsstatus von Südwest einseitig aufzuheben und die engere Verbindung der beiden Länder herzustellen. Die Gegner Südafrikas sind die UNO und die USA, sowie Indien, das wegen der in Südafrika ansässigen Inder in alter Gegnerschaft zu deren Gastland steht. Die UNO beansprucht, Rechtsnachfolgerin des Völkerbundes zu sein und damit auch die Entscheidung über Südwest zu haben. Die Südafrikanische Union steht auf dem Standpunkt, daß mit dem Erlöschen des Völkerbundes auch das Mandat erloschen sei. Es geht eigentlich nur darum, ein Einmischungsrecht in die inneren Angelegenheiten der Südafrikanischen Union zu haben, die auf dem Wege ist, eine rassisch saubere staatliche Ordnung zu erreichen.

DER ORIENT

Die Vereinigten Staaten beschlossen, I s r a e l nunmehr die notwendigen Waffen zu seiner Aufrüstung zuzuführen. Es wurden Sicherungen erbeten, daß eine gleichzeitige Aufrüstung der arabischen Nachbarstaaten durch

England nicht zu einem Wiederaufleben des Krieges im Vorderen Orient führt.

ASIEN

Persien. Teheran bemüht sich, eine Verteidigungsfront gegen Sowjetrußland zustande zu bringen, die Iran, Afghanistan und Pakistan umfassen soll. Persien soll in den russischen Angriffsplänen eine hervorragende Stellung einnehmen und man befürchtet, von den Westmächten im Stich gelassen zu werden.

Afghanistan schloß am 4. Januar einen Freundschaftsvertrag mit der Indischen Union ab. Es wünscht die Schaffung eines Staates Pathanistan an der „Nord-West-Grenze" auf Kosten Pakistans.

In **Pakistan** spricht man von indisch-afghanischer Einkreisungspolitik. Die indische Forderung auf Abwertung wurde abgelehnt. Das ist schwerstes Hindernis für den indisch-pakistanischen Handel. Pakistan sperrte die Rohjute-Ausfuhr in die Indische Union. Indien antwortete mit einer Kohlenausfuhrsperre. Südafrika erklärte sich zu Kohlenlieferungen an Pakistan bereit.

Die Lage der **Indischen Union** wird von der „India Times" kritisiert: „Es gibt zuviel Pläne und zu wenig eigentliche Entwicklung". Der Haushaltsplan setzt 60% für die Verteidigung ein. Weiter wirken die großen Lebensmitteleinfuhren belastend. Ein Landwirtschaftsplan will die derzeitige Einfuhr von mehr als 4 Mill. t bereits im kommenden Jahr durch Eigenerzeugung ersetzen. Die Transportlage ist ungenügend. Kanada führt jetzt Lokomotiven ein. Bis 1952 soll das Land in der Einfuhr von Rohbaumwolle und Rohjute von Pakistan unabhängig werden. Bedeutende projektierte Talsperren sollen den Energiehaushalt wesentlich verbessern.

Britische Zeitungen forderten dringend militärische Verstärkungen und Waffenlieferungen zur Bekämpfung der Banden auf der **Malayischen Halbinsel.**

Indonesien wird die (dringend erforderliche) Kapitalinvestierung ausländischer Firmen gestatten, wenn diese die neuen sozial- und arbeitsrechtlichen Vorschriften beachten. Damit scheint ein Wiederaufbau der für das Land so wichtigen Plantagenwirtschaft möglich.

..**Indochina.** Die Regierungen von Viet Nam, Laos und Kambodscha wurden von Großbritannien, den USA, Belgien, Holland und Australien anerkannt. Pandit Nehru betonte dagegen, daß ihm die Anwesenheit französischer Truppen einen solchen Schritt unmöglich mache. Moskau und China erkannten als Antwort auf die westlichen Maßnahmen die Regierung des Dr. Ho Chi Minh, Viet-Minh, an.

Die USA beschlossen, **Siam** einen Waffenlieferungskredit in Höhe von 10 Millionen Dollar zu gewähren.

China. Am 1. Januar betrug die Gesamtzahl der Chinesischen Bevölkerung auf dem Festlande etwa 561 Millionen.

Es gelang den kommunistischen Verbänden, auf der Insel Hainan zu landen und diese in schweren Kämpfen in Besitz zu nehmen.

Mit der Sowjetunion wurde ein Luftfahrtabkommen abgeschlossen. — Im Zuge der Ein-



fuhr russischer Industriegüter wird das Land jetzt von russischen „Beratern" überschwemmt.

Beachtenswert ist, daß das von Mao in Moskau abgeschlossene russisch-chinesische Militärbündnis als mögliche Feinde Japan und **Deutschland** nennt. Wenn also deutsche Verbände im Rahmen der im Bau befindlichen West-Union auftreten würden, wäre der Bündnisfall gegeben. Dann sind chinesische Truppenverschiebungen nach Europa möglich und andererseits haben die Vereinigten Staaten dann den Zweifrontenkrieg! Es liegt also im Interesse der U. S. A., Deutschland nicht zu bewaffnen.

In **Südkorea** konnte eine kommunistische Partisanengruppe entscheidend geschlagen werden.

Japan. General Mac Arthur erklärte in seiner Neujahrsbotschaft, „daß man das Bekenntnis Japans zu einer internationalen Moral und einem internationalen Friedensrecht nicht dahin mißdeuten dürfe, als handle es sich dabei um eine völlige Preisgabe seines Rechts auf Selbstverteidigung".

Eine russische Anfrage wegen des Ausbaues amerikanischer Flottenstützpunkte in Japan wies Mac Arthur als „Unverschämtheit" ab.

AUSTRALIEN

Professor Fred Alexander von der Universität Westaustralien erklärte, daß Australien an einer engeren Verbindung mit Südafrika interessiert sei. Er forderte Einrichtung einer direkten Flugverbindung über den Indischen Ozean, der Westaustralien über die Cocos-Inseln mit Nairobi, Mombassa und Johannesburg verbinde.

Australien erwartet 1950 etwa 200 000 Einwanderer, hauptsächlich aus Großbritannien, Holland, Indonesien und Deutschland. Die Einwanderer aus Indonesien sind dort brotlos gewordene Holländer.

OSTEUROPA

Die Tschechoslowakei sperrte die Zustellung von Liebesgabenpaketen für deutsche Kriegsgefangene.

Ungarns Präsident Szakasits trat aus Gesundheitsgründen zurück. Nachfolger wurde Sandor Ronai.

SOWJETRUSSLAND

Mitte März wurde die Goldwährung wieder eingeführt. 4 Rubel entsprechen danach 1 Dollar. Dieser Schritt gleicht das Herrschaftssystem der Sowjetunion weiter dem der USA an. Bisher bestand schon verfassungsrechtlich große Aehnlichkeit des Rätesystems mit dem indirekten Wahlsystem der USA. So sind jetzt die Herrschaftsmethoden in beiden Gebieten weitgehend die gleichen. (Vgl. Heft 5, S. 499, Chicagoer Sonntagspost: „Von der Demokratie zur Diktatur").

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszonen; holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Die Außenminister Englands, der USA und Frankreichs beschlossen in London die Revision des Besatzungsstatuts, gestatteten der westdeutschen Bundesrepublik jedoch keine eigene Außenpolitik. Kurz darauf führten die Westmächte die Zensur wieder ein, und betonten dabei ausdrücklich, daß sich diese Maßnahme nicht gegen die kommunistische Gefahr, sondern gegen das nationale Schrifttum richte.

Die Einschaltung der deutschen Industrie soll eine „Ausnutzung der deutschen Kapazität, aber keine Aufrüstung“ bedeuten.

Unser Mitarbeiter Dr. Wilhelm Pleyer betonte in dem offiziellen Organ der sudetendeutschen Volksgruppe: „Die britische Unterschrift in Potsdam bedeutet nicht nur die „Aussiedlung“ der Sudetendeutschen und der Ostdeutschen, sondern leicht möglich auch die Aussiedlung der Briten selbst“.

Das westdeutsche Nationalvermögen wird auf 90 Md. Mark geschätzt. Die Ersatzansprüche der Heimatvertriebenen betragen allein 160 Md. Mark.

In Ingelheim/Rhein fand Pfingsten das Deutsche Turnerjugendtreffen 1950 statt. — Der Deutsche Allgemeine Sängerbund wurde zum Internationalen Chorfest in Lille/Frankreich eingeladen.

Die Sieger von 1945 bemühen sich jetzt, auch den geistigen Wiederaufbau Deutschlands zu stören. Fremdlinge sollen als demokratische Missionare mit Hilfe der UNESCO die Erziehung der deutschen Kolonialjugend lenken.

Die Bundesregierung arbeitet an einer Ergänzung des Strafgesetzbuches, die den „Antisemitismus“, den „Friedensverrat“ und die „Beteiligung an für staatsfeindlich erklärten Bewegungen“ zu Straftatbeständen machen soll. (Vgl. die Ausführungen von Maurice Bardèche Heft 5, S. 512.)

Der "Europa-Kurier“ schreibt zu dem Brief des in Lille zum Tode verurteilten deutschen Soldaten Günther Baensch: „Die erste Frage, die jeden Deutschen beim Lesen des Artikels bewegt, ist doch wohl die, welchen Rechtsschutz die in den Gefängnissen der Alliierten schmachtenden Deutschen von seiten unserer Regierung genießen. Man hört hierüber nichts aus der Lizenzpresse, die derartige Urteile überhaupt nicht bringt und wenn schon, dann ohne jeden Kommentar.“

In letzter Zeit verlangte Polen erneut die Auslieferung von Deutschen. Aus dem amerikanischen Lager Dachau wurden allein vom August 1946 bis Oktober 1947 1196 Deutsche, darunter eine große Anzahl Frauen, an Polen ausgeliefert.

Mitteldeutschland (Sowjetrussische Besatzungszone und Berlin). Das kommunistische Jugendtreffen zu Pfingsten in Berlin lief ohne besondere Vorkommnisse ab.

O s t d e u t s c h l a n d (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile). Die polnischen Behörden werden bis zum 1. September sämtliche deutschen Friedhöfe in ihrem Machtbereich einebnen.

Republik O e s t e r e i c h. Bundeskanzler Figl erklärte, daß die Behauptungen des Neuamerikaners Curt Rieß vom Bestehen einer illegalen Organisation „Die Spinne" falsch seien.

Die kürzlichen Wahlen in der sowjetischen Zone brachten den Kommunisten dieselbe vernichtende Niederlage, die sie kurz vorher bei den Gemeindewahlen in den Westzonen erlitten hatten. Damit zeigt sich der Antibolschewismus in Oesterreich so fest, daß kommunistische Revolten unter dem Schutz der Besatzungsmacht aussichtslos erscheinen.

Der Jagdflieger und Brillantenträger Gordon Gollob erklärte in diesen Tagen in einer viel beachteten Rede, es sei im Augenblick ganz gleichgültig, ob die Heimkehrer aus Gefangenen- und Interniertenlagern gegenwärtig einer Partei angehörten und welche Partei dies sei. Wo sie auch stünden, meinte Gollob, morgen würden sie zusammenstehen, um ihr Denken und Fühlen zu einem neuen politischen Programm zu erheben.

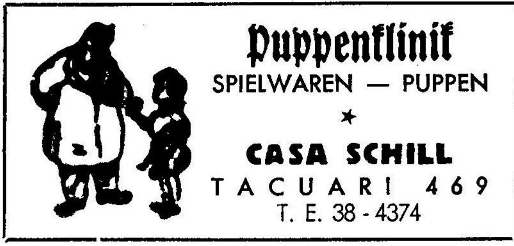
UEBERSTAATLICHE VORGAENGE

In dem Bestreben „die Welt in letzter Minute vom Kriegswege abzubringen" reiste der ehemalige norwegische linksradikale Abgeordnete und derzeitige Generalsekretär der UN, Trygve Lie, nach Moskau. Gleichzeitig trafen sich in London die Außenminister der Westmächte zu Besprechungen. Man sprach nach Rückkehr von Trygve Lie vorübergehend von einer Beendigung des „Kalten Krieges" zwischen Ost und West.

Am 1. 12. 1948 wurde von der Generalversammlung der UN eine „allgemeine Erklärung der Menschenrechte" angenommen. Diese erwies sich aber bislang als wirkungslos. Insbesondere erfolgten n a c h ihrer Verkündigung noch die Massenversklavungen deutscher Kriegsgefangener in Sowjetrußland, und Jugoslawien sowie weiterhin die Freiheitsberaubung deutscher Soldaten in alliierten Gefängnissen. Jetzt forderte Dr. Morris L. Perlzweig als Vertreter des Jüdischen Weltkongresses von dem Wirtschafts- und Sozialrat der UN, daß er das Projekt annehme, wonach „Individuen, Gruppen und Organisationen berechtigt sind, sich wegen Verletzung der Menschenrechte beschwerdeführend an die UN zu wenden." Es wäre nur notwendig, darauf hinzuweisen, daß eine Weltorganisation wohl schwerlich ganz ausgleichen kann, was örtlich an Unmenschlichkeiten geschieht. Vorzuziehen wäre, daß die jeweiligen Regierungen bereits von sich aus menschlich handeln.

H. M.

*







Das Buch

Agnes Miegel..

DU ABER BLEIBST IN MIR.

Flüchtlingsgedichte, Verlag der Bücherstube Fritz Seifert, Hameln 1949.

Es muß uns heute wie eine Gnade erscheinen, daß unter den flüchtenden Ostpreußen ein lyrisch empfindender Mensch war, der schon ein weites, reifes Werk schlichten, erhabenen Gesanges vollendet, und in dem sich die innere Vision der Heimat so sehr verdichtet hatte, daß sie aus ihm hervorleuchtete in jedem Wort, in jedem Lied, unverlierbar geworden und gänzlich unzerstörbar: Agnes Miegel.

Ihre Gestalt war uns schon lange vor dem Kriege ein Gegenstand tiefer Ehrfurcht geworden, weil sie — den Seherinnen der Vorzeit gleich — in die einfachste Sprache, in den schlichtesten Vers die überwältigende Macht heiligster Empfindung zu bannen vermochte, wie es nur den ganz Großen gegeben ist.

Nun aber ist dieser Frau nichts erspart geblieben vom ostpreußischen Schicksal, nicht der Feuersturm in den Straßen ihrer Vaterstadt Königsberg, nicht der Anblick ihrer Ruinen, nicht der Flüchtlings-Treck vor den nachdrängenden Russen her, nicht das Barackenlager in Dänemark. Aber anstatt zusammenzubrechen unter dieser Last von Leid und Qual, nahm sie alle die Eindrücke in sich auf, „bewegte sie in ihrem Herzen", läuterte sie und fügte sie nun als eine späte Krone ihrem Gesamtwerk, dem verdichteten, ewigen Bild der Heimat, hinzu als „Flüchtlingsgedichte".

Solange das Werk Agnes Miegels lebt, ist Ostpreußen, ist Deutschland nicht tot. Ihre Sprache lehrt uns wie kaum eine andere, daß alles Erhabene einfach ist. **vo**

Johannes Franze.

„ARTEMIS"

Tagebuch eines Archäologen. Impr. Edit. Foerster y Cia, Buenos Aires 1950.

Dem bedeutenden Musik- und Kulturhistoriker (seit 1920 in Buenos Aires) geht es um die Sichtbarmachung der inneren Wechselbeziehungen zwischen der Musik einerseits und allen anderen Zweigen künstlerischer Gestaltung, vor allem der Plastik, andrerseits. Aber er nähert sich seinen Themen nicht mit der Sonde des analysierenden Intellekts, sondern läßt es in dem mit dichterischer Kraft geschilderten inneren Erleben eines Archäologen, zu dem der Vater Furtwänglers Modell gestanden hat, Gestalt und Farbe gewinnen.

Ein tragisches Frauenschicksal ist in die Selbstbetrachtungen des Archäologen verwoben. Das edle Bild eines Mädchens schwebt ihm entgegen, so beglückend, rein und tief, daß sich die wissenschaftliche Betrachtungsweise von selbst zur dichterischen Sprache läutert. Hier wurde, zum Teil in Versen, das ausgesprochen, was moderne Menschen, die abseits von Tagespolitik noch den Mut zu einem Schönheitstraum der leuchtenden und klingenden Sphären haben, aufs tiefste bewegt: Rettung unsterblichen Menschheits-

gutes vergangener Zeiten in die materiell verflachte und richtungslos gewordene Gegenwart.

Die Zeichnungen stammen von Gina Jonescu.

Otto Brühlmann.

„VOM EINEN, ALL-EINEN LEBEN".

Epilog zu dem Buch: **Ein Weg zum Ganzen.** Selbstverlag. Druck bei Tschudi & Co, Glarus 1949.

Brühlmann ist in ungemein mutigem und konsequentem Denken bis zur letzten Einheit, Ganzheit der Welt und des **Lebens** vorgedrungen, von der einst unser Instinkt noch wußte, bevor wir anfingen zu denken, und in der alle Dualismen und Gegensätze sich aufheben, sogar der Gegensatz zwischen Dualismus und Ganzheit selbst. Er trifft sich an diesem Ziel mit anderen mutigen Denkern unseres Blutes, mit Ziegler Kriegck, Mathilde Ludendorff (die freilich alle voneinander nichts wissen wollen, obgleich oder eben weil sie sich so nahe stehen) und mit uralter Weisheit aus indischen, persischen und griechischen Quellen. Das Besondere, das er für sich hat, ist der Weg, auf dem er sein Ziel erreicht hat. Er geht — wie alle, die die höhere Einheit des Alls finden wollen — von einer der wesentlichsten scheinbaren Polaritäten aus. „Seine" Polarität ist die von „Geist" und „Willen" oder „Gestalt und Gewalt", die für ihn durch die Urphänomene „Licht" und „Kraft" nicht nur versinnbildlicht sondern tatsächlich dargestellt und erfüllt werden. In der Gleichung „Wille ist gleich Kraft" trifft er sich mit Schopenhauer. Die andere Gleichung „Geist ist gleich Licht" erscheint neuartig und hat Brühlmann zu einer nicht mehr physikalischen sondern philosophischen Lichttheorie geführt, über die es sich lohnt, nachzudenken. Die Zuordnung des Raumbegriffes an die Licht-Gestalt-Geist-Seite und — analog — des Zeitbegriffes an die Kraft-Gewalt-Willen-Seite befremdet zunächst. Man wird sich mit ihr sorgfältig auseinanderzusetzen haben, was im Rahmen dieser Besprechung natürlich nicht möglich ist. Unnötig zu sagen, daß Raum und Zeit für Brühlmann nicht mehr gegebene Voraussetzungen sind, sondern lediglich Erscheinungen des ganzen, all-einen Lebens wie andere auch. Seine Sprache ist von ho-





her dichterischer Leuchtkraft und gestattet, das an seiner Darlegung zu erfühlen, was sich nicht mehr rein verstandesmäßig verstehen läßt.

Leider hat es ganz den Anschein, als nähme Brühlmann das erreichte Ziel genau so eifersüchtig und intolerant für sich alleine in Anspruch wie andere bedeutende Köpfe, die dorthin gelangt sind. Diese Kurzsichtigkeit steht in unerklärtem Widerspruch zu dem Weitblick und der geistigen Leistung, die zur Erreichung des Zieles notwendige Voraussetzung war, und ist um so bedauerlicher, als ein Zusammengehen der Verkünder des ganzen all-einen Lebens in gegenseitiger Duldung und Förderung dem Menschentum unserer Art einen gewaltigen Auftrieb geben und es zweifellos noch einmal an die geistige Führung dieses Weltenkörpers bringen könnte. **vo**

„KLUETER-BLAETTER".

Herausgeber Dr. H. Böhme, Angertor Verlag, München.

Es ist sicherlich schwer, von hier aus ein Urteil über das Zeitschriftenwesen in Deutschland zu fällen. Aber man könnte sich gut vorstellen, daß die zu Jahresbeginn neuerschienenen „Klüter-Blätter", so wie sie jetzt sind, die zur Zeit beste deusche Zeitschrift darstellen. Jedenfalls sind sie die positivste Zeitschrift, die kein anderes Ziel zu haben scheint, als den letzten Willen eines großen Toten zu erfüllen: „Macht mir des Volkes Seele stark!" Von dem, was diesem Ziele dienen kann, suchen sie das beste aus. Und nicht ein Wort erscheint in ihren ungehefteten Mappen, das diesem Ziele nicht dient. Wir wissen nicht, ob es sich bei den eigentlichen Trägern dieser Zeitschrift um die Gemeinde Georg Stammler's handelt. Manches scheint dafür zu sprechen. Aber wir wissen, und sehen es dankbar, daß hier unter „Deutschsein" etwas rein innerliches verstanden wird, etwas, das uns bei Jacob Böhme begegnet, und bei Angelus Silesius, bei Claudius und bei Herbert Böhme: die Ehrfurcht vor dem Leben. In der 4. Folge der Zeitschrift heißt es:

„In einer Zeit tiefster, schicksalhaft bedingter Not trafen sich einige vom inneren Elend ihres Volkes und der Menschheit wahrhaft Ergriffene auf dem Klüt, einem schönen Berge des Weserlandes, um in einem völlig freien, aufgeschlossenen Gespräch dem Unglück dieser Zeit auf den Grund zu kommen. Sie begegneten sich dabei auf einem inneren Berge deutscher Landschaft, zu dem sie sich verpflichtet fühlten, ihm die Werte an Charakter und Tüchtigkeit zu erhalten, die uns noch immer in der Welt Achtung verschafft haben. Sie aber allein lassen uns auch noch vor uns selbst und unseren Kindern bestehen. Die Aussprache hierüber setzen wir in unseren „Klüter Blättern" fort, am Aufbau Deutschlands und einer sauberen, klaren Atmosphäre unter den Völkern mitzuhelfen. Wer die Klüter Blätter liest, möge mit teilnehmen an unserem Bemühen, daß sich der Mensch finde, als Glied einer größeren Gemeinschaft erlebe und das Gute bewirke, damit Besseres in der Welt geschehe." **vo.**

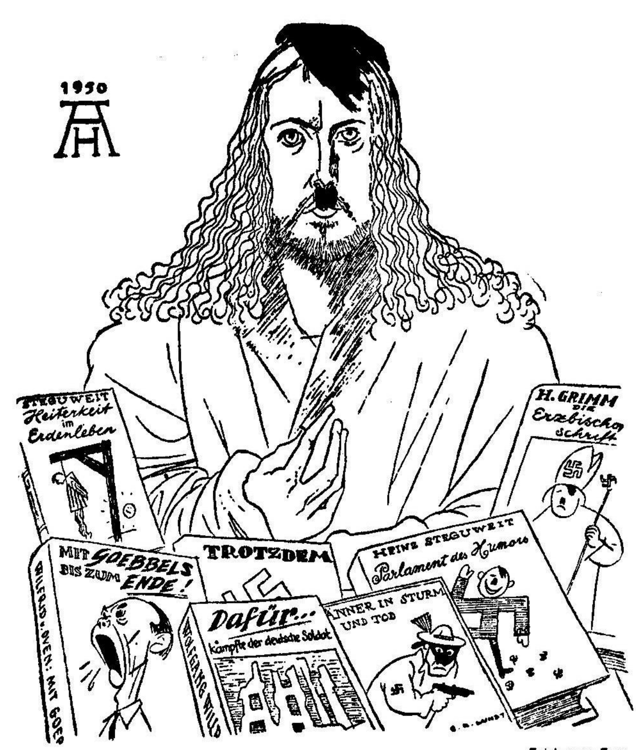
Herr **Jehuda Gottheimer** schreibt am 16. Mai 1950 in der **JUEDISCHEN WOCHENSCHAU,** Buenos Aires:

„Es ist schwer vorauszusagen, welche Schriften die Grundlage für spätere Machtkämpfe bilden werden. Deshalb ist es geboten, alle Veröffentlichungen mit Aufmerksamkeit zu verfolgen und auf

ihre Einflußmöglichkeiten hin zu überprüfen ... Neuerdings ist man auf einen neuen, nicht ungeschickten Trick gekommen. Wenn Deutsche über das schreiben, was von Deutschen in den Jahren nach 1933 vollbracht worden ist, so könnte man doch auf den Gedanken kommen, daß es sich um Schönfärberei, um Selbstverteidigung oder Propaganda handelt. Wenn aber nichtdeutsche Schriftsteller in dieselbe Kerbe hauen, dann wird sich die skeptische Oeffentlichkeit vielleicht schneller bekehren lassen und glauben, daß alles doch ganz anders war (gemeint ist, wie die Zeitungen seit 1945 schreiben. Die Red.)

Und wenn diese Schreiber sogar noch Franzosen sind, also zu dem Volk gehören, das der historische Erbfeind der Deutschen ist, dann muß es noch plausibler klingen. So erschienen denn die Bücher von zwei französischen Autoren in deutscher Uebersetzung, das eine von Marc Augier mit dem Titel „Götterdämmerung", das andere von Maurice Bardèche „Nürnberg oder Das Gelobte Land" ... Bardèche unternimmt seinen Frontalangriff gegen die Nürnberger Rechtssprechung, die er als ein blutiges Diktat der Sieger, als die von diesen diktierte Moral der Unmoral zu entlarven versucht ... Die letzten politischen Entwicklungen, die als eine Folge der unglücklichen Zeitpolitik zu einer Wiedereinschaltung Deutschlands geführt haben, begünstigen ungewollt diese finsteren Kräfte."

* * *



Zeichnung: Zew

Der Albrecht-Dürer-Verlag bietet an ...

Diese humorvolle Karikatur fanden wir in der britischen Zeitung in deutscher Sprache „Die Welt am Sonntag". Wir wollten sie unseren Lesern, die den Inhalt der karikierten Bücher kennen, doch nicht vorenthalten. Interessant ist nur, daß es Deutsche gibt, die deutlich begriffen, welchen Schaden ihnen die britische Demontagepolitik zufügte und die dennoch britische Zeitungen wie „Die Welt" und „Die Welt am Sonntag" abonnierten.

In den nächsten Heften lesen Sie:

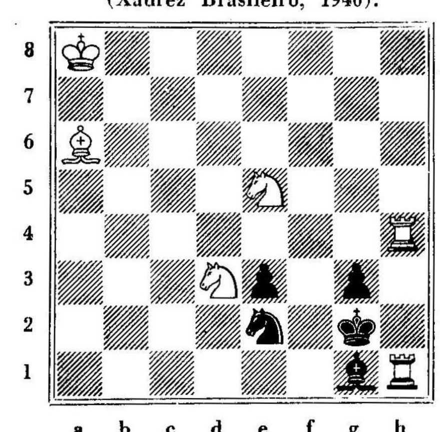
Wer war Quisling?, von Hannes Rein
Landschaft des Nordens, von Magnus Weidemann
Titos unbegrenzte Unmöglichkeiten, von R. H. Fischer
Knut Hamsun, von Helge Fjord

Heft 5/1950 enthielt:

Tradition und Revolution, von Dr. Hugo C. Backhaus / Das Gesicht, von Josefa Behrens-Totenohl / Hans Baumann zum Gruß,, von Eberhard Heffe / Radierungen von Professor Hermann Kupferschmid / Die Wiedergeburt Israels, von Baron Mastro della Siepe / So war es! von General der Fallschirmjäger Ramcke / Der eigentliche Kampf unserer Generation, von Maurice Bardeche / Helgoland, von Heinz Böhmer.

♛ SCHACHECKE ♛

35. AUFGABE.
Von *Máximo Borges Minhava.*
(Xadrez Brasileiro, 1940).



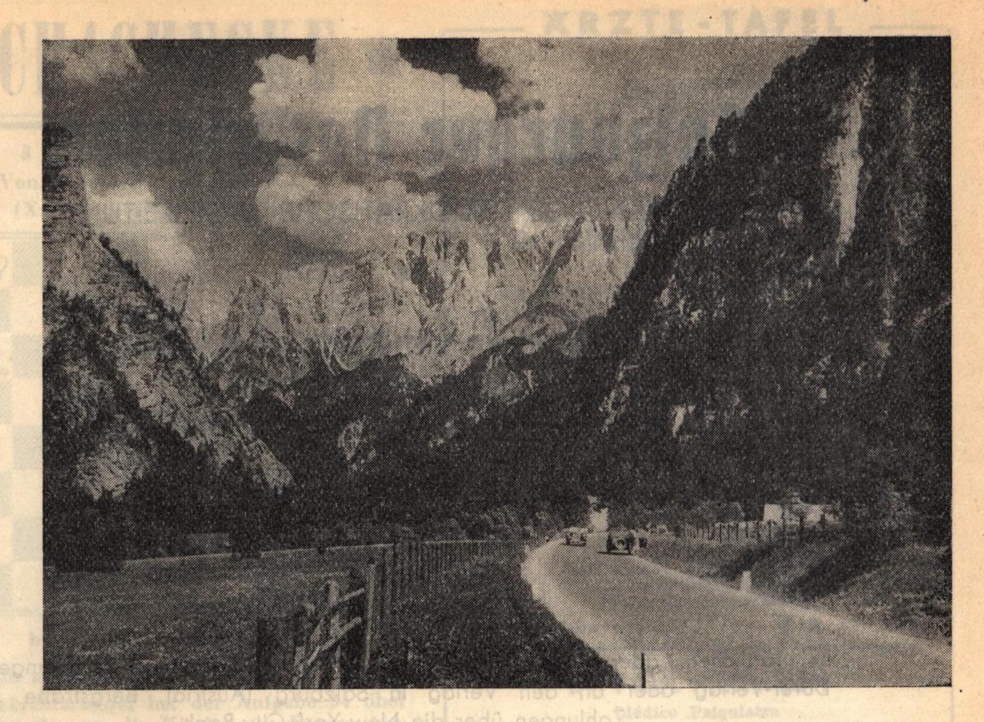
Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Der Druckfehlerteufel hat der Aufgabe 34 übel mitgespielt, indem er die Könige mit Damen verwechselt hat und umgekehrt. Wir halten die Lösung bis zur nächsten Nummer zurück und wiederholen die Stellung: Weiß (9 Steine): *Kd8, Dc3, Te6, Lh5, Se8, Sg5, Bd5, e2, f7.*
Schwarz (7 Steine): *Kf8, Th8, Th7, Lc4, Le1, Ba5, c7.* Matt in 2 Zügen.

Aufgabe 33 wurde richtig gelöst von Frau Emma Thiel in Concepción, Chile, und den Herren: Hermann Flad, Panambí, Brasilien; Josef Himmel, Leandro N. Alem, Misiones; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Alfred Kunstmann, Valdivia, Chile; Otto Nielsen, Asunción, Paraguay; M. H. Ohlg, Colonia Liebig, FCNGU.; Oskar Rikli, Rio do Sul, Brasilien; Franz Rotzoll, Santiago, Chile; Hermann Schlegel, Valparaiso, Chile.

Irrige Lösungsversuche zu Nr. 33 sind: 1. *Tgc7+?*; wegen 1 .... *Kxe3; ferner* 1. *Tgg3+?* wegen 1 .... *Kc5;* endlicht ist. 1. *Sa4+* unmöglich, weil der Springer gefesselt ist. — Im übrigen sollen Schachprobleme etwas Ungewöhnliches und Ueberraschendes bieten und deshalb nicht mit einem naheliegenden Schachgebot anfangen!

F. Rotzoll, Santiago. Besten Dank für Ihren interessanten Brief. Wir werden einmal versuchen, neudeutsche Ideenprobleme aus der Schule des Meisters Frh. von Holzhausen zu veröffentlichen. A. B.



Gesäuse-eingang Steiermark

Steffen-Lichtbild Graz

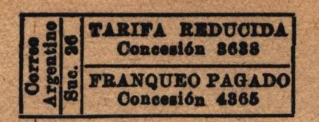


Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398. Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32 - 2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 10 de Junio del "Año del Libertador General San Martín" 1950.



WILFRED VON OVEN

MIT GOEBBELS BIS ZUM ENDE

Der erste Band ist wieder vorrätig.

Der mit Spannung erwartete zweite Band kommt
Ende Juli zur Auslieferung.

In ständiger, unmittelbarer Umgebung des Propagandaministers und Reichsbeauftragten für den totalen Kriegseinsatz hat Oven während der letzten Monate des Krieges sowohl die persönlichen, privaten, als auch die amtlichen Reaktionen Goebbels auf die Geschehnisse der näher und näher rückenden Katastrophe erlebt und geschildert.

Während der bereits vor einem Jahr erchienene und jetzt in neuer Auflage vorliegende erste Band die Ereignisse vom Juni 1943, dem Beginn der schweren Bombenangriffe an bis zum Fall Roms und dem Beginn der Invasion behandelt, stellt der Zweite Band den Verlauf der Invasion, Entwicklung und Einsatz der V-Waffen, Das Attentat vom 20. Juli mit dem daran anschließenden Prozeß, die Probleme der Rüstungspolitik und der deutschen Außenpolitik dar, läßt noch einmal — bereits im grellen Lichtschein der kommenden Katastrophe — die Charaktere der führenden Persönlichkeiten aufleuchten, gibt an Hand der ausführlichen Kommentare des Ministers ein außerordentlich anschauliches Bild der gesamten Situation, und schildert schließlich das Ende selbst: „Wir müssen uns alle vergiften!"



Erster Band: 300 Seiten, Halbleinenband, zweifarbiger Schutzumschlag.

Ladenpreis: m$n 22.—

Zu beziehen durch alle deutschen Buchhandlungen und unsere Vertreter.

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398 **BUENOS AIRES**